

MUNDO HISPANICO

AÑO SANTO EN COMPOSTELA

- TRIPTICO DE SANTIAGO
- EL ROMANICO EN LA CATEDRAL
- ANGELES EN COMPOSTELA

ESTRATEGIA
DEL ATLANTICO

EL CARNAVAL EN
LA PINTURA

PAISAJE
DE CADAQUES

¿QUE ES TOREAR?

N.º 71 - Ptas. 15



Un

viaje gratis a Hispanoamérica

viaje gratis a España

CLUB DE AMIGOS DE «MVNDO HISPANICO»

MVNDO HISPANICO abre un excepcional concurso entre sus lectores y simpatizantes, con arreglo a las siguientes bases:

Base 1.ª Todo lector de MVNDO HISPANICO que nos envíe CINCO suscripciones por un año a nuestra revista será considerado como socio del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO.

Base 2.ª Se entrará a formar parte del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO con cinco puntos por las primeras suscripciones, y a cada nueva suscripción que el mismo socio nos envíe se le hará acreedor de un punto más.

Base 3.ª El día último de septiembre de 1954, y ya en lo sucesivo al finalizar el mes de septiembre de cada año, se hará un recuento de las suscripciones enviadas por los socios del Club, contándose los puntos que cada uno haya obtenido en el año para otorgar los premios correspondientes.

Base 4.ª El socio del Club de Amigos de MVNDO HISPANICO que haya obtenido mayor número de suscripciones dentro del año será acreedor a un

PRIMER PREMIO

consistente en un viaje a un país de Hispanoamérica si el socio es español, y a España si el beneficiario es de algún país de Hispanoamérica o Filipinas. El viaje, en avión, podrá realizarse desde Madrid a cualquiera de las poblaciones de Hispanoamérica donde tengan estación las líneas de Air France o desde estas mismas poblaciones a Madrid

si el ganador es hispanoamericano. El viaje será de ida y vuelta, y la estancia de veinte días. Se otorgará un

SEGUNDO PREMIO

consistente en 5.000 pesetas en un lote de libros, que el interesado seleccionará entre los catálogos de las editoras españolas.

Y a éste seguirán los

TERCEROS PREMIOS

consistentes en 2.000 pesetas en libros de entre los editados por Ediciones Cultura Hispánica.

Base 5.ª Se concederán otros premios a los socios que hayan enviado más suscripciones y que no hayan obtenido ninguno de los tres primeros premios, y además cada año se harán beneficiosos sorteos entre todos los socios del Club.

Base 6.ª Se entrará a formar parte del Club desde el momento en que llegue a nuestra Administración el importe de las suscripciones conseguidas por el socio. Y mientras una sola de las suscripciones enviadas por el socio esté vigente, él seguirá formando parte del Club.

Base 7.ª Al socio se le dará cuenta de su inclusión en el Club de Amigos de MVNDO HISPANICO, así como de los puntos que vaya obteniendo en su ficha, para que pueda llevar un control paralelo al nuestro.

Base 8.ª En caso de empate, se celebrará sorteo en la Administración de MVNDO HISPANICO, invitándose al acto a diversos agregados culturales y de Prensa de los países hispanoamericanos y filipinos.

Nombre y apellidos del nuevo suscriptor
 Dirección Calle Plaza
 Barrio ciudad
 Pueblo
 departamento nación
 Forma en que se hará el pago
 (Por cheque o giro postal)

Envía la suscripción D.
 que vive en
 y que entrará a formar parte del «Club Mundo Hispánico» una vez que se reciba el importe de la suscripción que ha gestionado.
 (Firma del nuevo socio)

Remítase a:

Sr. Administrador de MVNDO HISPANICO.
 Alcalá Galiano, 4, Madrid.

Para formar parte del «Club Mundo Hispánico» formaleste este boletín, cortándolo o copiándolo en una cuartilla.

Las Tres

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

MADRID 47
NOVIEMBRE, 1953

Mejores

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

LA REVISTA GRAFICA DE ACTUALIDAD PARA TODOS

MVNDO HISPANICO

REVISTAS



PUBLICADAS

CORREO LITERARIO en ESPAÑOL

LAS ARTES Y LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS

CORREO LITERARIO





La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos residentes en el exterior.

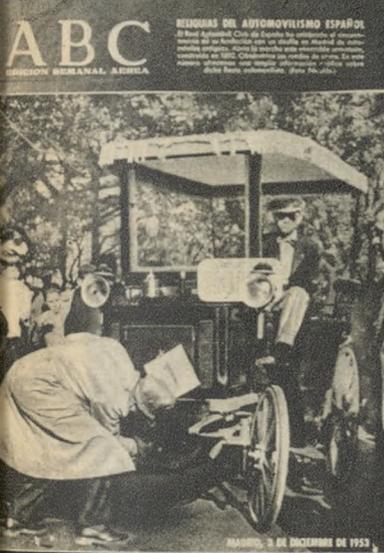


EL REAL MADRID OBTUVO EL PRIMER PUESTO DE LA LIGA DE FUTBOL DE ESPAÑA POR 5 A 0



La Edición Semanal Aérea de A B C es el mejor vehículo para anunciar productos de cualquier parte del mundo en cualquier parte del mundo.

La Edición Aérea de A B C es la carta más sugestiva que puede recibir de la Patria cada semana todo español que reside en el exterior



En la Edición Semanal Aérea de A B C colaboran con artículos y trabajos periodísticos las firmas españolas de más crédito y prestigio.



Todos los números de la Edición Semanal Aérea de A B C se componen de treinta y dos páginas impresas en huecograbado sobre papel biblia.



Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatros, bibliografía, crítica de arte, cine, humor, financieras, etc.

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

- ARGENTINA**
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Méndes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.
- BRASIL**
Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69.
- COLOMBIA**
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.
- COSTA RICA**
San José: Librería López. Avenida Central.
- CUBA**
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficinas, 104. Departamento 601-602.
- CHILE**
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada. San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.
- ESTADOS UNIDOS**
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.
- FILIPINAS**
Manila: "Hispania." Librería Española. Calle Nueva, 107.
- GUATEMALA**
Guatemala: Don J. Julio Valcárcel, 12. Calle Oriente, 20 A.
- HONDURAS**
Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.
- MEXICO**
México (D. F.): Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27 (Apartado Postal núm. 651).
- PANAMA**
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.
- PARAGUAY**
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.
- PERU**
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.
- R. DOMINICANA**
Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime Sistach. El Conde, 103.
- URUGUAY**
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 88018.
- VENEZUELA**
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

Serrano, 61

Madrid

Sr. Administrador de A B C
Serrano, 61, Madrid

Muy Sr. mío: Ruego a Vd. que me envíe gratis un número de muestra de la Edición Semanal Aérea de A B C.

Suyo afmo.,

Don _____, residente en _____

(Escribese bien claro el nombre, apellidos y dirección del remitente.)

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13



TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PORTRAITS
IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY
PHOTO



ORIGINAL



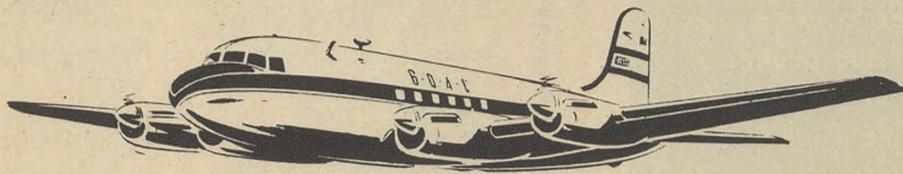
TRABAJO REALIZADO

RETRATOS
AL OLEO
MINIATURAS
DIBUJOS
PASTEL
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



ORIGINAL

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



por **B·O·A·C** a

- DAKAR
- RECIFE
- RIO DE JANEIRO
- MONTEVIDEO
- BUENOS AIRES
- SANTIAGO DE CHILE

2 veces X semana

directamente desde MADRID

VUELE POR B·O·A·C

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada o en nuestras Oficinas de

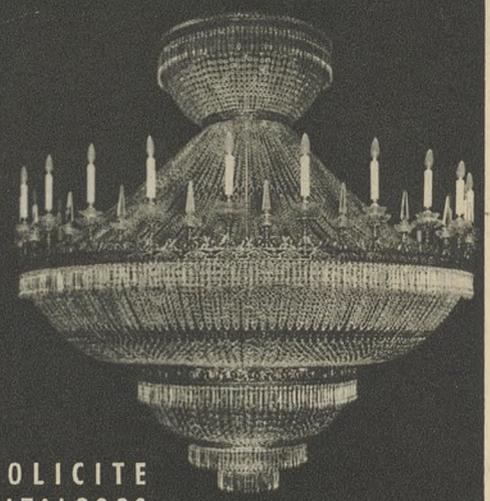
BARCELONA
Av. José Antonio, 613
Teléfono 21 64 79

MADRID
Av. José Antonio, 68
Teléfono 21 10 60

PALMA DE MALLORCA
Av. Antonio Maura, 64
Teléfono 4004

LINEAS AEREAS BRITANICAS

OBRAS DE ARTE



Una vieja tradición artesana española produce para todo el mundo el elemento de decoración más bello, cuyo ornato y esplendor forma el remate de todo mobiliario.

SOLICITE CATALOGOS

ARAÑAS DE TODAS CLASES, EN BRONCE, EN CRISTAL Y EN CRISTAL Y BRONCE; TIPOS ESPECIALES PARA SALONES, IGLESIAS, PALACIOS, CASAS CONSISTORIALES, EDIFICIOS PUBLICOS, COMERCIOS, ETC.

CLIMENT

ESTABLECIMIENTOS CLIMENT
ALAMEDA DE COLON, 10 y 12 - MURCIA (España)



ESQUI EN LOS ALPES

1954 será el año de su viaje a Francia
POR TREN

Velocidad
Confort
Economía

...del invierno al otoño todo le encantará
Reducciones de 20 a 30% en los Billetes turísticos

Venta en las Agencias de Viajes

FERROCARRILES FRANCESES

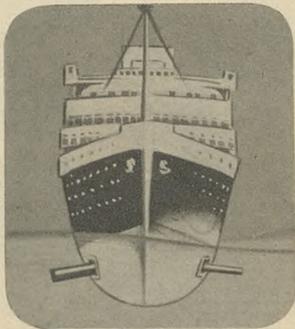


AVDA. JOSE ANTONIO, 57 MADRID TEL.º 21 61 07

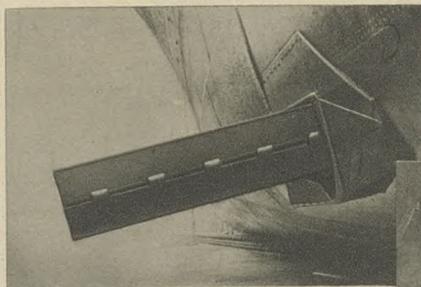
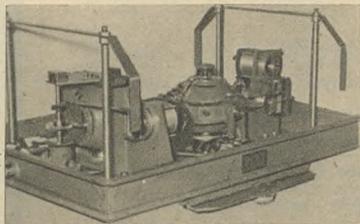
LA MALA REAL INGLESA

UNA NUEVA ERA EN LOS VIAJES MARITIMOS

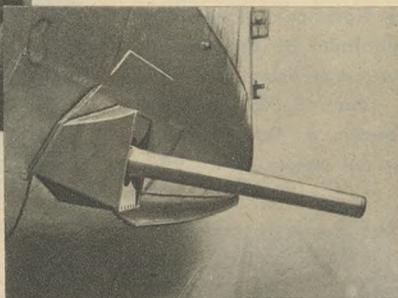
CON EL BUQUE "ESTABILIZADO"



El cerebro del estabilizador.



Posición del estabilizador contrarrestando una fuerte ola.



Posición del estabilizador en mar calma.

Siempre a la vanguardia del progreso y en su afán de ofrecer a sus pasajeros el máximo confort, "LA MALA REAL INGLESA" ha montado en su buque insignia, el "ANDES", (26.000 Tons.), el "estabilizador" DENNY-BROWN contra el balanceo, uno de los más modernos adelantos de la técnica.

El objeto del "estabilizador" es lograr que, con el mar en malas condiciones, el movimiento del buque quede reducido a un mínimo. Consiste en dos aletas de forma parecida a las alas de un avión, colocadas a cada costado del buque bajo la línea de flotación y controladas automáticamente por giróscopos, que determinan el momento en que las aletas tienen que actuar y la inclinación necesaria para contrarrestar el balanceo que produciría el oleaje.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas, para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

VAPOR	PROXIMAS SALIDAS		
	de VIGO	de LISBOA	de LAS PALMAS
Highland Chieftain	16 de Febrero	17 de Febrero	19 de Febrero
Highland Princess	2 de Marzo	3 de Marzo	5 de Marzo
ANDES	7 de Marzo	8 de Marzo	10 de Marzo
Highland Monarch	23 de Marzo	24 de Marzo	26 de Marzo

Pasajes en pesetas para españoles con residencia habitual en España. Se facilitan, gratuitamente, trípticos a solicitud del pasajero.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 - TELEFONOS 1245-1246
MADRID: PL. CORTES, 4 - TELEFONOS 22-46-43 - 22-46-44 - 22-46-45
Telegramas: "DURAN"

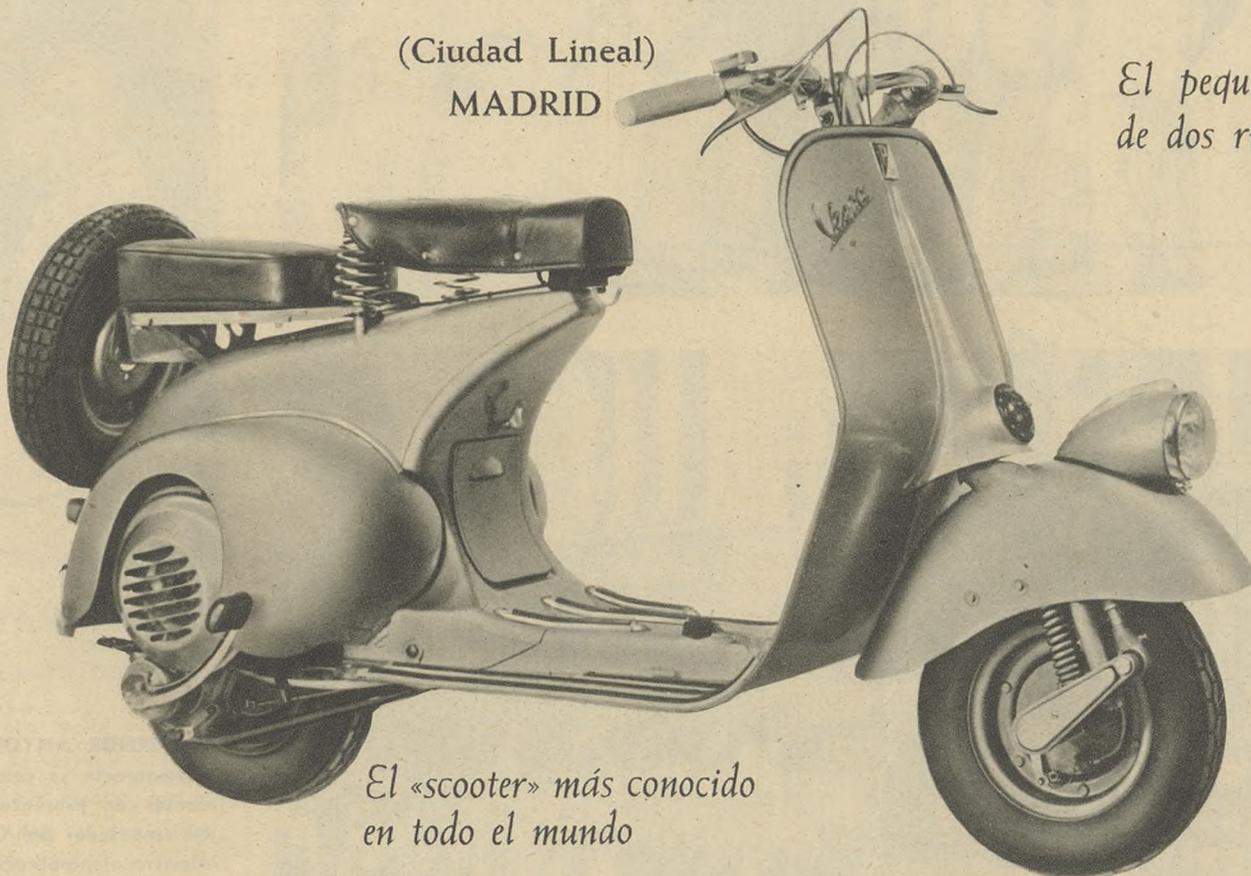
MOTO VESPA, S. A.

JULIAN CAMARILLO

"VESPA 125"

(Ciudad Lineal)
MADRID

El pequeño coche
de dos ruedas



El «scooter» más conocido
en todo el mundo

Representante-Distribuidora General: COMERCIAL VESPA, S. A. - Paseo Reina Cristina, 23 - Teléf. 2715 21 - MADRID



ACTUALIDAD

FRANCO, CONDECORADO.—Por el embajador del Paraguay, y en nombre del Presidente de dicha República, se le impuso el día 7 del pasado enero la gran cruz especial del Mérito al Caudillo de España. El acto se efectuó en el Palacio del Pardo. Momentos antes de la imposición tuvieron lugar unas breves palabras de ofrecimiento del embajador. ←

AÑO SANTO EN COMPOSTELA.—Con toda solemnidad han dado comienzo en Santiago de Compostela las ceremonias del Año Santo. Después de la apertura de la Puerta Santa, Su Eminencia el cardenal Quiroga Palacio, arzobispo de aquella diócesis, rodeado del fervor de peregrinos y pueblo compostelano, inicia la procesión de ofrenda al Apóstol. →

PERON, EN EL «ELCANO».—El Presidente de la República Argentina, general Perón, con los ministros de Marina y Relaciones Exteriores, acompañados por el embajador de España, señor Aznar, efectuó una cordialísima visita al buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano», surto en el puerto de Buenos Aires, en los últimos días del pasado año 1953. ↓



MAGSAYSAY, PRESIDENTE.—El 30 de diciembre pasado, ante una multitud entusiasta de más de medio millón de personas, juró el cargo de Presidente de la República de Filipinas don Ramón Magsaysay. En la foto, momentos después del acto de la jura, el nuevo Presidente recibe, entre las personalidades que acuden a felicitarle, al embajador de España en aquella República, don Antonio Gullón. ↓



MONSEÑOR ANTONIUTTI, NUNCIO EN MADRID.—Ultimamente se celebraron en Madrid diversas ceremonias de presentación de cartas credenciales: las del embajador del Canadá, nuncio de Su Santidad y ministro plenipotenciario del Viet-Nam. La foto recoge el momento en que la carroza conduciendo a Monseñor Antoniutti, nuevo nuncio apostólico en España, señor Antoniutti, nuevo nuncio apostólico en España, llega ante el Palacio de Oriente. ←

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES



ESPAÑA EN LOS SELLOS DEL PERU

gran reina española y madre de América.

La bellísima serie que acaba de lanzar se compone de sellos de los valores de 0,40, 1,25, 2,15 y 2,20 soles.

Mas entre todas las emisiones de sellos del Perú que a los españoles han de ser especialmente gratas, hay una inolvidable por la evocación que en ella ofrecía. Nos referimos a la que en el año 1953 apareció y en

dados por Juan Tafur, enviado desde Panamá por el gobernador Pedro de los Ríos. Pero no van a reforzar el grupo de conquistadores, sino a recogerlos.

Pizarro, al oír aquel propósito, reacciona fieramente, traza con su espada una raya en el suelo y grita a sus hombres: «Por aquí se va al Perú, a la fama, a la gloria. Por este otro lado se va a Panamá, a ser pobres.» Y, colocándose en la parte que representaba al Perú, Pizarro añadió: «El que quiera, que me siga.» Trece hombres se unieron a Pizarro en la gigantesca empresa de conquistar un imperio. Trece hombres, a los que se llamó «los trece de la fama».

Este es el episodio que evocan unos sellos del Perú emitidos en homenaje a un hijo de España. Porque el Perú honró y honra siempre a todo lo español, por considerarlo como cosa propia.

Entre las tierras americanas que sienten fervorosamente todo lo español, hay que colocar al Perú.

Y como ese sentimiento de identificación honda en todo lo hispano alcanza a todos los aspectos de la vida peruana, inevitablemente se pone de relieve en los sellos que lanza. En los que emite hoy y en los que emitió ayer, en toda gran ocasión histórica, los sellos del Perú tienen siempre para España su mejor recuerdo.

Ahora acaba de aparecer allí la serie conmemorativa de Isabel la Católica, que retrasos en la fabricación impidieron hasta el momento su puesta en servicio.

Perú, al igual que la casi totalidad de países americanos, honra gozosamente la memoria de la que fué



cuyos sellos se reproduce el famoso episodio «Pizarro en la isla del Gallo». ¿Por qué no evocarlo aquí, ya que de sellos del Perú escribimos?

En las insuperables dificultades con que tropieza en sus comienzos el descubrimiento y la conquista del Perú, Pizarro espera en la isla del Gallo la llegada de refuerzos. Estos llegan man-



RELACIONES FILATELICAS

De acuerdo con lo expuesto en uno de nuestros números anteriores, comenzamos hoy la publicación de las direcciones de sociedades filatélicas de España y de los países hispano-americanos, Brasil y Filipinas.

La sociedad decana de todas las que en España existen es el Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona, con domicilio social en la avenida de José Antonio, 615, Barcelona. Por su categoría indudable y por ser la más antigua de las sociedades filatélicas de España, le dedicamos el mayor espacio, recogiendo así diversos antecedentes. El número de asociados al Círculo Filatélico y Numismático es superior a los 2.000, y su presidente, varias veces reelegido, es el prestigioso abogado barcelonés don Salvador Palau Robassó, quien viene realizando una labor pro filatelia realmente excepcional, y su secretario, don Luis Bárbara Valls, es un entusiasta y muy competente filatelista.

El Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona cuenta con diversas delegaciones no sólo en el mismo Barcelona, sino también en localidades diversas.

En números sucesivos publicaremos las direcciones de otras sociedades filatélicas de España, omitiendo ya nombres de presidentes y secretarios, forzados a ello por la falta de espacio. Indicamos a continuación la dirección de varias asociaciones filatélicas que conocemos de la República Argentina, sin que el orden en que aquí aparecen represente categoría ni preferencia:

Sociedad Filatélica Argentina, avenida de Mayo, 749, 1.º, Buenos Aires. Casilla Correos 1103. Edita la «Revista de la Sociedad Filatélica Argentina». Esta sociedad fué fundada en 1887.

Asociación Filatélica de la República Argentina, San Martín, 365, Buenos Aires. Publica una espléndida revista, «A. F. R. A.».

Centro Filatélico Córdoba, General Paz, 432, Córdoba (República Argentina), del que en diversas ocasiones ha sido presidente un gran filatelista español allí residente, don Alvaro Ruiz de Ojano.

Sociedad Filatélica de Rosario, calle Corrientes, 917, Rosario de Santa Fe (República Argentina).

Centro Filatélico de Junin, Belgrano, 84, Junin (República Argentina).

MATASELLOS

Con motivo de celebrarse en Santa Cruz de Tenerife una reunión de la Organización Internacional de Aviación Civil (O. A. C. I.), se empleó en la oficina especial de Correos instalada en los locales donde se celebraron las sesiones de aquélla, un matasellos conmemorativo.

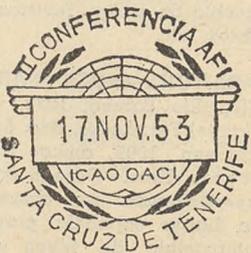
La reproducción que damos del mismo da idea de sus peculiaridades y la claridad con que aparecen las impresiones que hasta nosotros han llegado.

PARA LOS COLECCIONISTAS DE MATASELLOS ESPECIALES DE ESPAÑA

Durante el mes de agosto de 1953 se han utilizado los siguientes matasellos especiales:

En Gracia (Barcelona), durante los días 15 al 23 de agosto, con motivo de la IV Exposición Filatélica.

En Santander, del 26 al 30 de agosto, en la I Exposición Filatélica de Santander.



Vargas Chagavia

GRAN COSTURA

AV. CALVO SOTELO, 16
(ANTES PASEO RECOLETOS)

TELEF. 35 05 12
M A D R I D



C A S A
Jiménez

MANTONES DE MANILA
MANTILLAS PEINETAS
ABANICOS

PRECIADOS, 52

ENTRE CALLAO Y SANTO DOMINGO
MADRID-TELEFONO 21 20 49

LA CASA MEJOR SURTIDA Y MAS ANTIGUA DE ESPAÑA EN ESTOS ARTICULOS

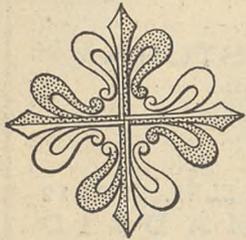
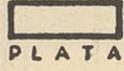
FUERZAS ELECTRICAS
DEL NOROESTE, S. A.

F. E. N. O. S. A.

LA CORUÑA



LA CORUÑA



Inquisición.—Don Félix José de Agüero y Zárate, nacido en Los Reyes, fué familiar del Santo Oficio, como otros de su linaje, también nacidos en el Perú. Hijo del maestro de campo don Diego de Agüero, familiar del Santo Oficio, y de doña Isabel de Zárate, su mujer, ambos de aquella ciudad; los paternos abuelos, don Félix de Agüero y doña Gerónima de Santillán, también de Los Reyes, y maternos, el capitán don Lorenzo de Zárate, caballero de la Orden de Alcántara, y doña Inés Bravo de Laguna, uno y otro de Los Reyes. El bisabuelo, don Diego de Agüero, fué igualmente familiar del Santo Tribunal aludido; calificador del mismo, Fray Juan de Agüero, primo hermano de don Diego, y familiar también de la Inquisición, don José de Agüero, tío-abuelo del citado don Félix José. Entre los Zárate, maternos, su segundo abuelo, el capitán don Pedro de Zárate, familiar del Santo Oficio, y don Gabriel de Zárate, obispo de Guamanga, calificador del Santo Oficio.

Don Félix José de Agüero estaba casado con doña Luisa Cambens Fernández de Córdoba, hija del alférez Cristóbal Cambens, natural de Vélez-Málaga, familiar del Santo Oficio de Lima, y de doña Leonor Fernández de Córdoba, natural de Guamanga. Los abuelos paternos, Juan Camberos y doña Luisa Pérez de la Concha, ambos de Vélez-Málaga, y los maternos, don Juan Blázquez Vela Núñez y doña Mariana de Carvajal, ambos de Guamanga. Practicáronse dos informaciones, en 1666 y 1669, aducidos, entre otros documentos, el nombramiento de familiar del progenitor, de 7-XI-1639.

(A. H. N. Inquisición: leg. 1223, núm. 5, año 1669, y leg., 1243, número 10, año 1666.)

Juan Galiana (Maracaibo), Enrique López (Lisboa), Tomás del Pozo (Asunción) y otros.

Cuanto pretenden los citados consultantes escapa de los límites de esta sección, por tratarse de sendas investigaciones genealógicas en distintos lugares de la Península, tarea que deben encomendar, si les interesa, a un «rey de armas» o a otros profesionales. La presente página de MVNDO HISPANICO vive ajena a ta-

les búsquedas, limitando su propósito a ofrecer orientaciones concretas y autorizadas sobre la materia que le da título y especialmente relacionadas con los archivos nacionales, a facilitar noticias bibliográficas, etc., siempre desinteresadas y públicamente exteriorizadas en la misma sección, sin posible diálogo de ninguna clase con los consultantes. Importa repetirlo una vez más.



Acisclo Soler.—Buenos Aires.—¿Cuáles son las armas del apellido italiano «Negri»?

En las pruebas de ingreso en la Orden española de Alcántara del embajador don Gerónimo de Negri, natural de Mantua, efectuadas en 1566, se describe de esta guisa la heráldica de dicho caballero: «Campo amarillo partido con lista azul, a manera de áncora, en tres partes, y en cada cuartel una cabeza de moro negro, con una venda blanca por la cabeza, encima de la frente.» Pero en los armoriales

aparece tan sólo una cabeza de moro, barbada, y de carnación natural, en campo de plata, conforme se diseñan al margen de esta nota.

(A. H. N. Sec. de OO. MM. Alcántara, exp. n.º 1061, s. f.)

R.-T.—Barcelona.—Desearía noticias del condado de Santa Ana y Santa María.

Se confirió por el rey Fernando VII, en 8 de octubre de 1822, a don Faustino Caballero de Miranda y Figueroa, regidor perpetuo de Puerto Príncipe. En 1921 fué rehabilitado por doña María de las Mercedes Adán y Galarreta, esposa de don Martín Arturo de Aróstegui, vecinos de La Habana. (Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: «Títulos nobiliarios hispanoamericanos», página 270—Madrid, 1947—, en donde se dan algunas noticias más sobre tal dignidad.)

Dámaso Hernández.—Madrid.—Desearía noticias sobre el apellido Boraita.

No conocemos otras que las que ofrece Salazar y Castro en uno de sus importantísimos ma-

nuscritos, conservados en la Real Academia de la Historia bajo la signatura «D-26» (fol. 206). Es un árbol genealógico del matrimonio de Francisco Pérez Boraita y Catalina Clemente. Puede consultar dicho manuscrito en la biblioteca de la referida corporación.

Gonzalo del Collado.—Santiago de Cuba.—Quisiera información sobre la familia Villaseñor, conquistadores de relieve en México.

Por serlo, en efecto, cuenta con varias referencias aprovechables. Un estudio al caso, de conjunto, se encuentra en las «Memorias de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica» (págs. 21-29, año IV, núms. 6-7; México, 1948), de don J. Ignacio Dávila Garibi, al que se aporta profusa bibliografía, esencialmen-

te inédita y valiosa, en torno al capitán don Juan de Villaseñor Orozco. Suponemos que no le será difícil leer tan importante trabajo, del cual podrían ofrecérsele aquí algunas notas, en caso contrario.

L.-A. G. R.—Córdoba de Tucumán.—Quisiera saber si existe el expediente de pruebas de nobleza de don Alonso de Heredia, que fué marino.

Han sido publicadas hace pocos años, en alguna obra dedicada a estos individuos de la antigua Real Armada, que patrocina el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval», de Válgoma y Fines-trat, pág. 349, tomo II. Ese marino era natural de Daimiel, en donde nació en 1755. Vástago de don Vicente, alcalde de los hijosdalgo de dicha ciudad, de la cual era hijo también, y de doña María Hore y Cabrera, nacida en Pamplona en 1726. Los abuelos paternos, don Juan Antonio de Heredia, natural de Daimiel, en donde ejerció de regidor por el Estado Noble, y doña María Isabel de Valdelomar y Heredia, asimismo de Daimiel (año de 1693); el segundo abuelo, Alonso de Heredia, igualmente regidor noble de Daimiel, en cuyo Concejo se demuestra desempeñaron oficios privativos de los hijosdalgo y su empadronamiento como tales. Don Alonso ingresó en la Armada de Su Majestad el 27 de marzo de 1773.

Juan Bautista de la Mora.—Málaga.—Deseando partida de matrimonio de mis abuelos—él, coronel de Infantería—, que no encuentro en los archivos locales, ¿cuál medio tendré para dar con dicho documento?

Diríjase al Ministerio del Ejército, Archivo Castrense, indicando la fecha del matrimonio y la unidad y empleo en que prestaba servicio su abuelo al efectuar sus bodas. Si no fuese eficaz esta gestión, repítala en el Archivo General Militar de Segovia, pues ello puede depender de la época, a la cual no se refiere el consultante en su cuestionario.

J. T. B.—Barcelona.—Quisiera bibliografía sobre los Altamirano, de Avila.—En la obra «De la historia de Arévalo y sus sexmos», escrita por el doctor en Derecho Juan José de Montalvo (Valladolid, 1928), dos vols. Su tomo I, págs. 303-305, trata brevemente de los «caballeros Altamirano», con noticias que podrán proporcionarle rumbo hacia mayor orientación. Se reproduce ahí un extenso árbol genealógico de tal linaje, cuyo conocimiento puede ampliar consultando asimismo los varios expedientes de ingreso en Ordenes militares conservados en el Archivo Histórico Nacional sobre tal familia, extendida por América también, desde la época de Hernán Cortés, a cuyas órdenes se hallaron en la conquista de México.

JACINTO SANCHEZ PE-RALES. María Guerrero, número 8, Alicante (España).—Desea correspondencia con chicos y chicas de habla española residentes en Estados Unidos, América del Sur y también España.

LUIS MARTINEZ RICO. Reyes Católicos, 44, Elche (Alicante).—Desea correspondencia con chicos y chicas de habla española residentes en España, América del Sur y Estados Unidos.

JORGE MUÑOZ RIBAS. Pabellones de Victoria Eugenia «La Caleta» (Granada). — Enfermo hace tiempo en dicho sanatorio, desea correspondencia con una muchacha española o extranjera.

JOAQUIN LANZA. Charcas, 4281, Buenos Aires (República Argentina). — Desea correspondencia con chicos o chicas españoles o hispanoamericanos para intercambio de revistas, postales, etc.

PEDRO PORTELLA HUGUET. Doctor Manuel Solá, 253, «Barrio Residencial», Salta (R. Argentina). Desea correspondencia con alguna señorita española o mexicana de dieciocho a veintidós años, lectora de MVNDO HISPANICO, para intercambio de ideas culturales.

LEONEL ANDRINO DE ALMEIRA. Rua Timor, 12, tercero, Lisboa (Portugal). Estudió el Bachillerato en España y desea correspondencia en español con chicas españolas de diecisiete a veintidós años.

SEBASTIAN RUIZ FERNANDEZ. España, 649, Salta (R. Argentina).—Desea correspondencia amistosa con lectoras de cualquier país.

RAMON GONZALEZ GARCIA. Apartado número 16, Espinardo (Murcia, España).—Desea correspondencia con chicas de quince a veinte años de cualquier país del mundo que sean lectoras de MVNDO HISPANICO.

JUAN JOSE RODRIGUEZ. Apartado 53, Toledo (España). Desea intercambio gráfico y cultural con jóvenes hispanoamericanos.

CARMINA DIEZ. Avenida Nocedo, 7, León (España).—Desea correspondencia con muchachos hispanoamericanos para intercambio de periódicos, revistas, etc.

ENCARNITA DE LORA. Calle Farmacia, 7, Madrid (España).—Desea correspondencia en español o francés con jóvenes his-

panoamericanos aficionados a la Medicina.

ANTONIO ALVAREZ. Capitán Blanco Argibay, número 20, 2.º A., Madrid (España).—Desea correspondencia con jóvenes extranjeras de habla española o francesa.

FRANCISCO BERNARDO RAMOS GALINO.—Baltasar Gracián, 6, Zaragoza (España). — Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo en español, francés, inglés, portugués o italiano.

TERESA y SOLEDAD LONDOÑO.—Calle 45, 36-75, Medellín (Colombia).—Desean correspondencia con jóvenes españoles de uno u otro sexo para conocer íntimamente España.

MARIA HOTERO BLASCO. Caballeros, 12, 1.º, Tarragona (España).—Estudiante de idiomas, desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo de todo el mundo en español, inglés, francés, alemán, italiano, portugués, danés, sueco y esperanto.

Mlle NOELLA LASSORDE. Rue Campbell, Beché. P. Qué. De veintidós años, desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

Miss AUDREY KAVANAHA. 3674 St. Urbain Street, Montreal (Canadá). De veinte años. Desea correspondencia con jóvenes de veinte a veinticuatro años para intercambio de sellos y cambio de impresiones.

CRISTINA V. DIAZ. Plaza José Esteve, 5, 3.º, Murcia (España).—Desea correspondencia con algún coleccionista de etiquetas de hotel.

MARIA SARA R. SUAREZ. General Aranda, 56, Vigo (España).—Desea correspondencia con jóvenes españoles y extranjeros sobre temas generales.

RAMON CARDUS. Wolta, 45, Tarrasa (España). Desea correspondencia con jóvenes americanos de quince a diecinueve años.

ANTONIO GARCIA ESTEVEZ. Rua Independencia, 531, Cambuci, São Paulo (Brasil).—Desea correspondencia en español, portugués o italiano para cambio de sellos, revistas, libros, etc.

RAMON ANGEL GARCIA. Río Bamba, 1074, y Manuel Fernández, Bdo. de Irigoyen, 1009, ambos de Buenos Aires.—Desean correspondencia con chicas de habla española para intercambio de ideas e impresiones culturales.

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: ALFREDO SANCHEZ BELLA

Subdirector: MANUEL SUAREZ-CASO

Secretario: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 71 :: FEBRERO, 1954 :: AÑO VII :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: PEREGRINOS EN SANTIAGO. (Foto Ksado.)	
ACTUALIDAD. (Fotos Campúa, Cifra, Ksado y Archivo.)	6
FILATELIA, por José M.º Francés	7
HERALDICA HISPANOAMERICANA y ESTAFETA	8
MOMENTO ECONOMICO HISPANOAMERICANO. (Editorial.)	9
¿CUAL ES EL FUTURO DE LA CULTURA HISPANICA? (Entrevista con Alfredo Sánchez Bella.)	10
NUEVA ORLEANS, EL PUERTO POR DONDE ESPAÑA AYUDA A EE. UU., por Edward Larocque Tinker. (Fotos L. Trice y Bureau of New Orleans.)	11
EL IDIOMA ESPAÑOL EN ISRAEL, por C. Ramos Gil. (Fotos Keren Mayesof, F. Schlesinger y S. I. de J.)	14
PUERTOS DEL ATLANTICO. (Fotos archivo «M. H.»)	17
EL ATLANTICO, por José Díaz de Villegas. (Gráficos de Rubio Córdón.)	19
AÑO SANTO EN COMPOSTELA. (Texto de Gamallo Fierros, ilustración de Castro Arines.)	23
SANTIAGO EN COLOR. (Fotos Paul Rickembach.)	24
TRIPTICO DE SANTIAGO, por Ernesto La Orden Miracle. (Fotos Trabajos Aéreos y Fotogramétricos y archivo.)	25
PEREGRINANDO A COMPOSTELA, por Santiago Maíz Bermejo. (Fotos Ksado y Cifra.)	28
COMPOSTELA, NORTE DE CRISTIANDAD. (Fotos Ksado, Sierra Calvo y archivo.)	30
EL ROMANICO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO, por Jesús Carro. (Fotos archivo.)	32
ANGELES DE COMPOSTELA. (Poemas de Gerardo Diego, ilustraciones de Zaragüeta.)	33
«EL ENTIERRO DE LA SARDINA». (Cuadro de Goya. Reproducción en color de foto Ruiz Vernacci.)	37
«MASCARA DE CAIMAN». (Cuadro de Gutiérrez Solana.)	38
EL CARNAVAL EN LA PINTURA ESPAÑOLA, por Manuel Sánchez Camargo. (Fotos Bernardo, Ruiz Vernacci, Angel y archivo.)	39
LOS SUEÑOS DE LA CIENCIA Y DE LA TECNICA, por Fco. Rubio Córdón	43
CADAQUES, PUEBLO DEL MAR, por Luis Romero. (Fotos Catalá Roca.)	44
GONZALEZ DE AMEZUA e IGNACIO B. ANZOATEGUI.	47
EL MUNDO QUE PASO POR ESPAÑA EN 1953, por Vicente García Escudero. (Fotos Cifra Gráfica y archivo.)	48
HAITI, A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DE SU INDEPENDENCIA, por J. C. Dorsainvil. (Fotos Tassy.)	50
LOLA MEMBRIVES. (Fotos Bernardo.)	52
CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle. (Fotos Bernardo, A. P. y archivo.)	54
¿QUE ES TOREAR? (Síntesis del libro de Gregorio Corrochano, por J. M. V. P.; ilustraciones de M. de León.)	55
DECORACION, por Enrique Alfaro	58
PULSO Y NOTICIA DEL MUNDO, por José Luis Rubio	60
CARTEL DE LA II BIENAL HISPANOAMERICANA DE ARTE, original de Freire	68

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
(CIUDAD UNIVERSITARIA) - TELEFONO
24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL
PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES
IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.)
PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION:
MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO
FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar. 15 pesetas.—Suscripción
semestral: 85 pesetas.—
Suscripción anual: 160 pesetas
(5 dólares).—Suscripción
por dos años: 270 pesetas
(8,50 dólares)

NUESTRA PORTADA



Hacia las puertas compostelanas, guía de cristiandad, estrella rectora, brillante sobre los siglos, a la que San Yago convoca, llegan bordones y esclavinas. Los ojos que han mirado bajos los duros caminos de la tierra, se alzan ahora para contemplar la apetecida luz, la de las torres donde el milagro, espera, sobre todos los años, en este Santo.

MOMENTO ECONOMICO HISPANOAMERICANO

Todo parece indicar que la vida económica entra en un período de coyuntura semejante, pero de mayor amplitud, al de 1932.

Ya han aparecido las primeras crisis parciales y agoreras, ante las cuales el bloque británico ha sido el primero en reaccionar. A ello responde la hermética Conferencia Económica de la Commonwealth, reunida en Sydney a principios del presente año. Dentro de la Mancomunidad, hay zonas preferentemente afectadas por los problemas de producción e industrialización, pero son los de tipo financiero los que preocupan a la generalidad de sus miembros. La esterlina, la rupia y el dólar protagonizan áreas que se interfieren en el seno de la Mancomunidad, y cuyo drenaje interno depende de factores geopolíticos, sobre los cuales sólo puede operar muy indirectamente.

Los países hispanoamericanos, que han de ser los primeros y más afectados por la situación económica que se aproxima, deberán superar su aislamiento y actuar con sentido comunitario para coordinarse dentro de un gran plan defensivo.

En forma sumaria, el panorama de la economía de los países hispanoamericanos ofrece los siguientes puntos débiles:

1) El aislamiento, fomentado por el auge de los convenios bilaterales y la aplicación desmedida de la cláusula de «nación más favorecida».

2) Estar, casi exclusivamente, dentro del área del dólar, lo que ha traído como consecuencia que la convertibilidad de otras divisas haya perdido fluidez, obligando a operaciones en las cuales la moneda es pura ficción, con lo que quedan reducidas a operaciones de trueque.

3) La similitud de producciones en muchas regiones de América y la entrada al mercado internacional de nuevos competidores con mercaderías idénticas a las de procedencia hispanoamericana; la concurrencia de los materiales sintéticos con las materias primas americanas, son otras tantas causas para que una economía de trueque, sin saldos líquidos monetarios, agobie la política financiera de países cuyo nivel de vida interno sube incesantemente.

Ante estos hechos generales es necesario potenciar y estimular el comercio multilateral; formalizar una unión de pagos que sirva para constituir una masa de divisas de utilidad común, regulada por un Banco interhispanoamericano; coordinar una política de producción que discrimine lo «suplementario» de lo «complementario»; enfrentarse al mercado internacional con un «pool» de materias primas; establecer unas barreras arancelarias preferenciales; crear, en fin, un sistema económico de gran espacio, considerando un solo y único mercado interior lo que es hoy una zona dividida en veintitún sectores.

A estas soluciones habrá que llegar algún día, y es preferible abordarlas en este momento inicial de una coyuntura económica que arribar a ellas luego de una serie de crisis, con sus correspondientes quebrantos, que se extienden al campo de lo social y lo político.

El librecambismo fué uno de los incitantes para la independencia americana, pero de sus ventajas sólo gozaron unos pocos lustros las repúblicas americanas. Al agonizar el librecambismo, la colocación de sus productos se encontró restringida a pocos y tradicionales mercados. Este «tradicionalismo», fomentado por los dueños de las libras y de los dólares, puede ahogar la circulación comercial hispanoamericana. En 1947, los balances comerciales con signo negativo sólo se acusaban en cuatro países de Hispanoamérica. Estos balances son, las más de las veces, teóricos si no se complementan con el juego de saldos financieros. Pero, aun admitiendo que los balances comerciales sean índices fieles de la situación, serán mucho más de cuatro aquellos países americanos que, en el correr de este año, tendrán la angustia de no poder colocar, o de no colocar bien y a precios reales, sus riquezas exportables.

La conquista de nuevos mercados es premiosa para la salud económica de América, mucho más que la también urgente necesidad de diversificar sus producciones. El Oriente Medio y la zona ribereña del Mediterráneo podrían, entre otras, ser regiones que ofrecieran cauces para la distribución de los excedentes del volumen comercial hispanoamericano. Regiones para las cuales hay en nuestra comunidad un agente de comercio natural: las organizaciones comerciales españolas, de antigua y bien probada eficacia, con una clientela firmemente mantenida a través de una experiencia varias veces secular. España, con la ventaja de no ser concurrente con la producción hispanoamericana, bien podría poner sus cauces comerciales al servicio de la economía hispanoamericana.

¿CUAL ES EL FUTURO DE LA CULTURA HISPANICA?

Bajo este título, la revista argentina El Hogar publica la encuesta, que reproducimos para nuestros lectores, con el director de nuestra revista y al propio tiempo director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En una serie titulada «Los grandes temas del momento», la publicación bonaerense, seguramente la de mayor circulación de su país, trae a primer plano la cuestión de la «cultura hispánica» a través de las palabras de Alfredo Sánchez Bella. El interés del tema, de verdadera actualidad mundial, nos obliga a la reproducción de estas declaraciones.

La estirpe común de los países hispanoamericanos se vivifica en estos días en la honda sustancia de una misma cultura.

La bien llamada cultura hispánica es tanto patrimonio de América como de España. A unos y a otros les toca incrementarla con análogo propósito y entusiasmo.

Libros, revistas, exposiciones de arte, cátedras ilustres, el intercambio fecundo de profesores y conferenciantes, así como la concurrencia frecuente de estudiantes y becarios al viejo solar español, reflejan el hondo quehacer de la cultura hispánica.

Se exalta así, sin reposo o, si se quiere—para decirlo mejor—, de una manera viva y constante, el venturoso destino de la comunidad de estos pueblos.

En ello están también las instituciones culturales americanas, junto a su hermana mayor de Madrid, el ya famoso Instituto de Cultura Hispánica. Todas ellas trabajan en una misión común: afianzar la cultura en la ancha geografía del mundo hispánico.

El programa de esta labor es amplio y generoso. Interesa principalmente integrar en estilo y lenguaje hispano los elementos de la cultura universal. Pero también se procura presentar y expandir en el mundo los propios valores de la realidad hispanoamericana.

Es interesante señalar que las entidades de cultura hispánica creadas en América no defienden ni propugnan algo extraño a su propio ser nacional, sino que trabajan

por la promoción de su propia cultura, en la que lo hispánico actúa como género próximo y lo peculiarmente nacional como diferencia específica.

Existe, naturalmente, un fecundo contacto cultural con España, de donde salieron un día las corrientes civilizadoras en busca de los profundos horizontes de América. Pero también es indudable que cada día los países iberoamericanos van consolidando su propia cultura de manera firme y distintiva.

Por eso aumenta, a medida que transcurre el tiempo, la responsabilidad cultural de los pueblos americanos, unidos como están por un mismo origen, una misma fe y una lengua común.

Cabe preguntarse, por tanto: ¿CUAL ES EL FUTURO DE LA CULTURA HISPANICA? ¿EN QUE CONSISTE SU DIFERENCIA CON LA CULTURA ESPAÑOLA? ¿CUAL ES LA EMPRESA COMUN QUE EL FUTURO RESERVA A ESTOS PUEBLOS JOVENES EN LA CUSTODIA DE LOS VALORES CULTURALES DE LA HISPANIDAD?

Para hallar respuesta a estas preguntas, *El Hogar* ofrece estas columnas—abiertas al debate público sin limitación de temas—a un ilustre visitante.

Nos referimos al director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, señor Alfredo Sánchez Bella, que llegó a nuestro país en una extensa gira americana alentando un vasto programa de intercambio cultural.

He aquí su ilustrada palabra:

«HAY QUE ACRECENTAR LA PERSONALIDAD SOBERANA DE NUESTROS PUEBLOS»

CRONISTA: ¿Qué debemos entender por hispanidad?

SR. SÁNCHEZ BELLA: La hispanidad es, como ya se ha dicho y repetido, un código de doctrina, un haz de normas, un estilo de vida, un conjunto riguroso de actitudes ante los problemas de nuestra existencia y de creencias ante los misterios de la muerte, es decir, toda una cultura trascendental.

La hispanidad es el gran tesoro común a todos los pueblos de nuestra estirpe.

La guarda y enriquecimiento de ese tesoro están encomendados a todos los países unidos por el nexo de un origen, de una fe y de una lengua.

Y así, a medida que el tiempo transcurre, la responsabilidad americana en los destinos de esa CULTURA y de ese TESORO se irá acrecentando en términos extraordinarios.

CRONISTA: ¿Cuál es la diferencia existente entre la «cultura hispánica» y la que conocemos por «cultura española»?

SR. SÁNCHEZ BELLA: La diferencia que, a mi juicio, existe entre lo que entendemos por «cultura hispánica» y la que llamamos «cultura española» no es otra que la existente entre el TODO y la PARTE.

La cultura española es una PARTE de la hispánica.

PARTES son, asimismo, de ese inmenso TODO la cultura argentina, y la chilena, y la cubana, y todas las demás culturas nacionales del mundo de habla española.

Cierto que, por razones históricas, perfectamente obvias, la cultura española ha sido hasta hoy la aportación de mayor volumen y entidad a la cultura hispánica.

En los siglos venideros esa aportación puede alcanzar niveles incalculables por parte de los pueblos americanos pertenecientes al sistema espiritual de la hispanidad.

CRONISTA: ¿Cuáles son las funciones del Instituto de Cultura Hispánica?

SR. SÁNCHEZ BELLA: El Instituto de Cultura Hispánica es una entidad concebida y organizada al servicio de los ideales que acabo de expresar.

Cuanto trabajamos en el Instituto lo hacemos impulsados por la convicción suprema de que la unidad de destino espiritual de los pueblos hispánicos es irrevocable e irrenunciable.

No depende de que la queramos o la dejemos de querer, sino que se presenta como un hecho histórico superior a nuestra voluntad. Esa convicción está servida dentro del Instituto con un entusiasmo sin límites, con una fe total en los des-

tinios de la América española y con un amor profundo a las naciones de América que hablan español.

Tenemos el convencimiento de que si acertamos a concordar nuestros propósitos y nuestras tareas, habremos abierto un amplio y luminoso camino para que la cultura hispánica prevalezca en la ordenación y guía de los tiempos venideros.

CRONISTA: ¿Cómo se cumplen tales tareas y propósitos?

SR. SÁNCHEZ BELLA: Las tareas y esos propósitos son de índole preferentísimamente espiritual, cultural; pero no es posible trabajar pensando sólo en el espíritu, pues de ese modo haríamos obra muy incompleta.

Las exigencias de la vida material son cada día más apremiantes. El lugar que ocupa la economía en las preocupaciones universales confiere a los problemas económicos y a sus soluciones un rango eminente.

Por eso entendemos que de la prodigiosa vitalidad del mundo hispánico hay que extraer pujantes iniciativas que aseguren el triunfo de nuestra común cultura; pero también hay que preocuparse de organizar adecuadamente el desarrollo de las fuentes de riqueza y de los elementos de vida material que el mundo hispánico ofrece, a fin de que lleguen a constituir un vigoroso sistema capaz de valerle por sí mismo.

CRONISTA: ¿El Instituto de Cultura Hispánica que usted dirige es una creación de raíz iberoamericana?

SR. SÁNCHEZ BELLA: El Instituto está al servicio de Iberoamérica. Es una corporación de Derecho público, con propia personalidad jurídica, consagrada al mantenimiento de los vínculos espirituales entre los pueblos que componen la comunidad cultural de la hispanidad.

La idea de su creación pertenece a intelectuales de todos nuestros países y viene precedida por diversos intentos por buscar una fórmula capaz de cooperación y entendimiento que, respetando las distintas soberanías políticas, acentúe nuestra unidad.

La raíz concreta del nacimiento del Instituto está en la reunión de escritores y universitarios de Hispanoamérica asistentes al Congreso de Pax Romana celebrado en Salamanca y El Escorial en junio de 1946.

Después de maduras discusiones se acordó fundar un Instituto Cultural Iberoamericano destinado a organizarse en ramas nacionales y totalmente autónomas, pero intercomunicadas y cooperantes.

Ha quedado plasmada una cadena de instituciones de cultura hispánica que se extienden por todos los países de nuestra comunidad y que son, en unos casos, organismos totalmente privados, en tanto que otros reciben un apoyo efectivo de aquellos Gobiernos que han comprendido que al defender la cultura hispánica no abogan por una causa española, sino por la manifestación nacional de una causa común que interesa a cada país americano tanto o más que a España, puesto que la cultura actual de unos y otros arranca históricamente de de la misma raíz.

CRONISTA: ¿La entidad de Madrid es la hermana mayor de las demás organizaciones hispánicas?

SR. SÁNCHEZ BELLA: El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid tiene sólo una primacía, derivada de su mayor antigüedad y más extensos medios y del hecho evidente de que España sigue siendo un poco la plaza mayor de la hispanidad, el lugar en que argentinos y mexicanos, colombianos y chilenos, gentes de toda nuestra estirpe, se entienden y dialogan con más facilidad.

Y cabe señalar que si nuestra labor en muchos aspectos ha logrado alcanzar excelentes resultados, ello se debe fundamentalmente a la cooperación que hemos encontrado en los grupos que en cada nación hispanoamericana han sabido advertir la trascendencia de la misión hispánica para su propio pueblo y para la gran comunidad de nuestras naciones. Nuestra causa es la de todos.

CRONISTA: ¿Su viaje por América está destinado a estrechar los vínculos culturales de los pueblos iberoamericanos?

SR. SÁNCHEZ BELLA: Sería soberana necedad la de intentar nada que pueda recibir el nombre de «programa hispánico» si con la mayor frecuencia posible los españoles no visitáramos las ciudades y aun los pueblos de esta América que tan apasionadamente amamos.

Aun los pueblos, sí, porque muchas veces en pueblos de apariencia humilde, en rincones que no ofrecen a primera vista ningún relieve interesante, encontramos maravillosas lecciones para nuestra mente y nuestro corazón.

A esta creencia obedecen mis viajes americanos. Y es gran pena que no pueda frecuentarlos más, por lo mucho que en ellos aprendo. Ahora he visitado Cuba, Venezuela, Panamá, Colombia, Ecuador, Chile y, por fin, me encuentro de nuevo en esta prodigiosa ciudad de Buenos Aires.

Estoy conmovido ante el anhelo que por todas partes se advierte en torno a las doctrinas que puedan asegurar el triunfo (Pasa a la pág. 62.)



Arriba: Vista aérea del límite fluvial de Nueva Orleans. Los muelles se extienden doce millas a lo largo del río. Al fondo, el distrito comercial de Nueva Orleans, que crece rápidamente. Abajo: El viejo puerto español, el más algodonero de toda la Unión, se caracteriza por la perfección de todas sus instalaciones. Dispone de 151 muelles y cabezas de línea, que se extienden a todo lo largo del río. Nueva Orleans termina el mayor sistema de comunicaciones fluviales con que cuenta el mundo.

NUEVA ORLEANS, EL PUERTO POR DONDE ESPAÑA AYUDÓ A EE. UU.

**EL ACENTO HISPANO ESTA VIVO
EN LA GRAN CIUDAD CRIOLLA**

Por EDWARD LAROCQUE TINKER

La noticia de que la Municipalidad de Nueva Orleans va a festejar el envío de las primeras armas de los Estados Unidos a España, pone al día la historia de esta ciudad en sus entrañables y decisivos contactos con los españoles. Como un noble cambio de monedas que las aguas del Misisipí saben bien, por donde un día un joven almirante español detuvo los barcos ingleses para que Norteamérica lograra su buscada independencia, saldrán ahora hacia el Caribe los primeros aviones de retroacción que llevan el destino de defender desde España la independencia de Europa. Por eso viene hoy a nuestras páginas la evocación de esta Nueva Orleans, que providencialmente ha sido elegida para punto de donde va a arrancar el cambio de estilo, la carta credencial que ahora presenta Norteamérica para pagar, siquiera sea simbólicamente, la deuda de aquel Bernardo de Gálvez.

NUEVA Orleans es la ciudad más singular, exótica y cautivadora de los Estados Unidos, y la variedad de su encanto podría atribuirse al hecho de que debe su existencia, no a una raza, sino a tres. Fundada por los franceses en 1719, fué luego capital de una colonia española durante casi medio siglo, y, finalmente, entró a formar parte de los Estados Unidos cuando Napoleón, después que España efectuara la retrocesión del territorio de Luisiana a Francia en 1803, se la vendió al Tío Sam tres meses más tarde ¡por quince millones de dólares!...

Como consecuencia de estos cambios de soberanía, Nueva Orleans es una amalgama de características francesas, españolas y anglosajonas que todavía





El edificio del Cabildo, de Nueva Orleans, construido en 1795, fué la sede de la corporación española reinante en aquella época. Desde ella, los gobernadores españoles rigieron en la ciudad y ordenaron leyes para todo el valle del Misisipi, situado al oeste del gran río. Aquí se realizó la venta de la Luisiana.



Una calle del barrio francés de Nueva Orleans, que presenta una inequívoca muestra latina, reflejo de las primeras influencias de la Francia y la España de antaño. Casi todas sus viejas casas presentan sus exteriores decorados con rejas de hierro artístico importadas del sur de España en los tiempos coloniales.

se pueden apreciar a simple vista en la ciudad, en sus habitantes y en la manera de ser de éstos. Nueva Orleans es, por ejemplo, un verdadero museo arquitectónico. En el *Vieux Carré*—que es la parte vieja de la ciudad—aun se encuentran antiguos edificios de los tiempos coloniales. El visitante podría llevarse la impresión de que aquellos edificios fueron construidos durante el período francés. Nada más lejos de la verdad. Con la excepción de dos o tres, todos los edificios de esa época se consumieron en un terrible incendio que asoló a Nueva Orleans, y los edificios coloniales que han sobrevivido y que dan ese aspecto tan romántico a la ciudad fueron realmente erigidos durante la dominación española.

Ni siquiera la excelente cocina de Nueva Orleans, tan refinadamente deliciosa, se ha visto libre de esa múltiple influencia racial, ya que es, en realidad, una feliz combinación de tradición francesa y condimentación española, cultivada por cocineros negros cuyo innato amor por la buena mesa les ha hecho magníficos discípulos de generaciones de aquellas consumadas maestras sureñas, que tan justamente or-



Mr. Lesseps S. Morrison, alcalde de Nueva Orleans.

gulosas se sentían de su espléndida y variada cocina.

Es, sin embargo, la manera de ser del pueblo mismo la que más ha moldeado las influencias trasatlánticas, pues de los criollos descendientes de franceses y españoles es de quienes heredaron los habitantes de Nueva Orleans—incluso aquellos de origen puramente anglosajón—la manera típicamente latina de amar la vida y de saber gustar de todas sus excelencias, tales como la buena comida y la música melódica y amable. Pero, sobre todo, se adora allí la alegría, hasta tal punto que no se necesita más que una llamada telefónica para organizar una fiesta o un redoble de tambor para empezar un desfile. En ninguna otra época del año se manifiesta mejor esta alegría que en tiempo de Carnaval—*Mardi Gras*, como allá se le llama—.

Desde los abuelos de noventa años hasta los niños de cinco, todos se entregan por completo a la fiesta. La serie de vistosas comparsas y animados bailes es interminable. ¡Nadie se queda atrás! Una de las más regocijantes de estas comparsas, *The Phorty Phunny Phellows*—denominación en inglés macarrónico que, traducida al castellano,

sería algo así como *Los Cuarenta Payasos* o *Los Cuarenta Chistosos*—, visita los hospitales para cantar y distraer a los enfermos, y pequeños grupos de más caras se detienen al pie de las cárceles y danzan y bromean para que los presos, que los contemplan a través de las rejas, puedan así, siquiera sea a medias, participar también de la fiesta. Los preparativos son tan perfectos, que hasta se tiene en cuenta el cuidado de los niños que se pierden. De matrimonios jóvenes se ha sabido que han dejado sus hijitos cerca de algún guardia bonachón para poder divertirse sin preocupaciones, bien seguros de que el digno representante de la autoridad llevaría a sus amados retoños a cierto cuartelillo de la Policía, donde una bondadosa y competente aya los entretendría y les daría golosinas hasta que ellos se presentaran a recogerlos al terminar el día.

Yo encontré siempre a Nueva Orleans tan llena de color, tan fascinante, que ello fué lo que me impulsó a dar una idea de su pintoresco pasado en mi reciente libro *Ciudad criolla*, relatando las varias etapas por que ha atravesado, según las vieron los ojos de hombres y mujeres que las vivieron, mas prestando especial atención a la manera como la decisiva influencia de esas distintas fases iba transformando a los descendientes de sangres tan diversas en verdaderos ciudadanos de los Estados Unidos.

En mis investigaciones me tropecé con que durante nuestra Revolución Norteamericana, cuando el territorio de Luisiana era aún colonia española, su gobernador, don Bernardo Gálvez, abrió el puerto de Nueva Orleans a los *privateers* (barcos con patente de corso) norteamericanos, proporcionándoles así un magnífico refugio al que podían llevar los navíos ingleses que hubiesen apresado en alta mar y tenerlos allí a su disposición, lo que constituyó una gran ayuda a la causa de la independencia norteamericana.

Hay otra serie innumerable de beneficios que nosotros debemos a España, entre los que se encuentran no sólo el descubrimiento del Nuevo Mundo, sino también las exploraciones llevadas a cabo por aquel puñado de intrépidos españoles como Ponce de León, Coronado y Hernando de Soto. Mucho antes de que nuestros históricos peregrinos arribaran a las costas de la Nueva Inglaterra, naves españolas habían venido bordeando nuestra costa atlántica desde la Florida hasta Labrador, y por el Pacífico, desde México hasta la frontera del Canadá. Soldados y misioneros españoles fueron los primeros que se establecieron en unas dos terceras partes de lo que hoy constituye el territorio de los Estados Unidos, donde dejaron huella indeleble de su paso. Con ellos trajeron la cultura y la civilización española y ellos fueron los que levantaron las misiones e iglesias que inspiraron la moderna arquitectura de California y de nuestros estados sudoccidentales. Y los españoles fueron asimismo los que trajeron a estas tierras el caballo, el ganado vacuno, la oveja y el cerdo..., y los que fundaron algunas de nuestras grandes ciudades, como San Francisco, Los Angeles, Santa Bárbara, San José y San Agustín.

Hasta la diplomacia española nos ha ayudado en

La Casa Internacional, sede del comercio de la ciudad con el mundo, y organización que, a través de las relaciones comerciales, labora por la paz.





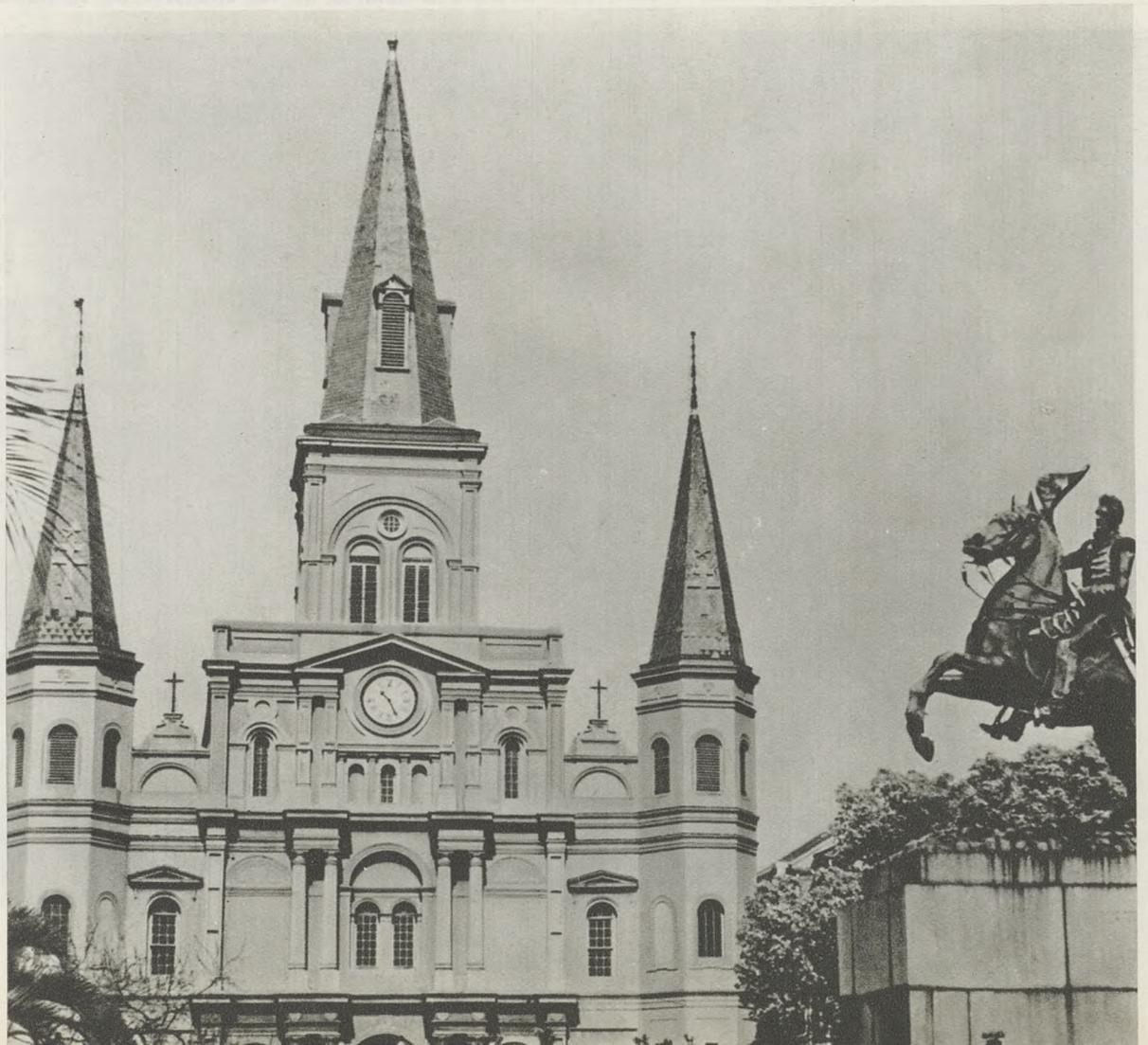
Un típico balcón de hierro forjado de los que engalanan la ciudad vieja de Nueva Orleans, que en su mayoría fueron importados de España en el XVIII.

La catedral de San Luis, construida en 1794 con fondos del español don Andrés Almonaster, es uno de los más famosos edificios religiosos del país.

muchos sentidos, cosa que no todo el mundo recuerda hoy, como cuando, hace poco más de un siglo, España acometió la colonización y fortificación de la Alta California y envió con toda presteza expediciones militares a los territorios que más tarde habrían de constituir los estados de Washington y Oregón, movimiento que tuvo por objeto acabar con la posibilidad de que Rusia intentara colonizar aquella región, lo que, a la luz de los presentes acontecimientos, hubiese sido una verdadera catástrofe...

En el Capitolio de Washington se encuentra una bella y sentida prueba de la estimación y el agradecimiento de los Estados Unidos por los muchos beneficios que sobre este país ha volcado el fabuloso cuerno de la abundancia de España: entre las estatuas que allí hay de nuestros grandes hombres, tales como Jorge Washington y Abraham Lincoln, se alza una de aquella bien amada y venerada figura, fray Junípero Serra, el fundador de las misiones españolas de California.

Nueva Orleans, la ciudad a cuya creación tanto contribuyó España y a la que en tan gran medida comunicó el encanto del Viejo Mundo, es hoy una floreciente y progresiva metrópoli norteamericana, cuyo puerto es el más importante del país después del de Nueva York. Todo ello se ha logrado merced a una serie de planes inteligentes y previsores desarrollados bajo la dirección de un hombre honrado y enérgico, el joven alcalde, Lesseps S. Morrison, descendiente del famoso vizconde de Lesseps, diplomático e ingeniero francés, a quien se debe la construcción del canal de Suez. He ahí otra prueba más de que la sangre europea (Pasa a la pág. 65.)



EL IDIOMA ESPAÑOL EN ISRAEL

Introducción.—Los judíos sefardíes, veteranos de Israel.—Más de 152.000 judíos de Israel hablan español.—España en el recuerdo sefardí.—Español y judeoespañol.—Literatura y publicaciones en judeoespañol.—Porvenir del judeoespañol en Israel.

Por C. RAMOS-GIL



La figura gentil de una última descendiente de generaciones seculares de sefardíes, abre su sonrisa a un futuro de esperanza que le ofrece su joven patria.

EN el número 62 de *MUNDO HISPANICO* se publicó parte del discurso de Moshé A. Tov, representante de Israel en las Naciones Unidas ante el quinto Comité de la Organización. El elogio del español en sus labios es un índice más de la fascinación que siempre ha ejercido nuestra lengua sobre una buena parte del pueblo hebreo, fascinación y encanto que se sobreponen a cualquier postura del momento.

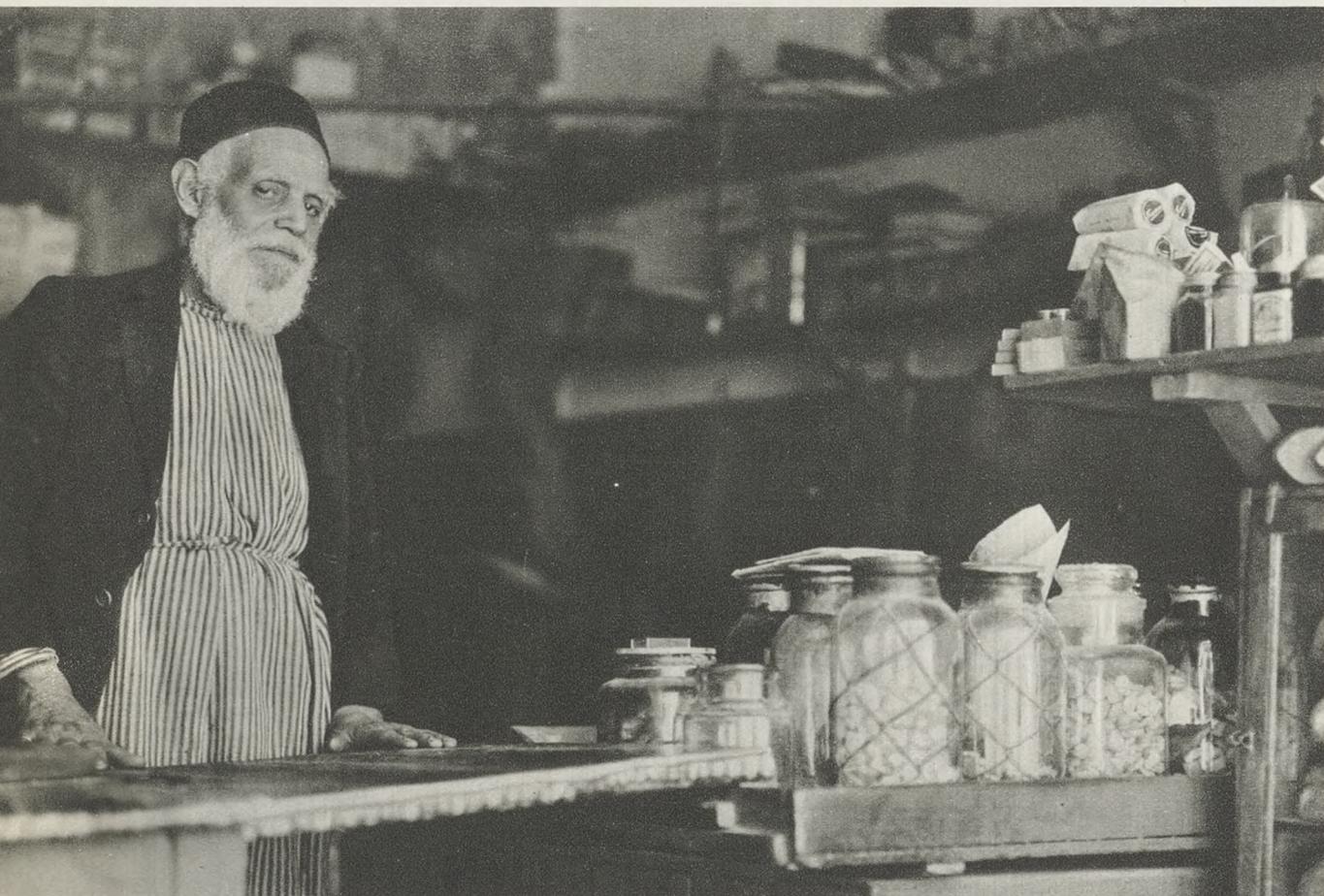
Entre los motivos históricos y sentimentales—él mismo habla español como lengua materna—, destaca el representante de Israel el hecho de que existe «cerca de un millón de judíos sefardíes para los que el español es idioma familiar». Y añade más adelante que «en Israel, después del idioma oficial—el hebreo—, el español cuenta entre las lenguas más utilizadas».

Una de las impresiones más gratas para el viajero hispánico al poner pie en esta tierra lejana, antigua y nueva, es el oír a cada paso nuestro idioma en sus matices fonéticos y semánticos más variados. El judeoespañol o ladino es conocido en Israel con el nombre de «españolit». Es el habla que se ha conservado, al decir de Unamuno, «como enquistada y preservada, por las condiciones mismas de su transformación, de ciertas mudanzas», y en la que «tenemos un reflejo de nuestro viejo y robusto romance antes de la profunda transformación que sufrió en el siglo XVI».

LOS JUDIOS SERFADIES, VETERANOS DE ISRAEL

Los sefardíes constituyen un antiguo foco en Israel. Los primeros grupos notables llegaron en los

Una noble y ancestral profesión, que continúa en viejas manos. Un anciano confitero sefardita del barrio de Mea Sherim, el de los ortodoxos de Jerusalén.



últimos años del siglo XV. Ya mucho antes, algunos judíos fervientes, emigrados de España, habían visitado el país. Yehudá ha-Leví, genio cumbre de la poesía hispanohebraica, llegó hacia 1140 a esta tierra, en la que hasta entonces había vivido en sus sueños y a la que había cantado tan dulcemente en sus versos:

*Mi corazón está en Oriente aunque me halle en el
[confín de Occidente...*

*Oh ciudad del Gran Rey,
por ti se consume mi alma
desde la región del Ocaso...*

*Quién me diera (volar a ti) en alas de águila,
y regar tu tierra hasta impregnarla con mis lágrimas.*

Cuenta la leyenda que murió a la vista de Jerusalén, mientras recitaba, enajenado, los versos de su famoso poema:

¿No preguntas, oh Sión, por la salud de tus cautivos?

Un árabe, que lo espiaba, habría irrumpido sobre él, dándole muerte, envidioso de su fervor.

La comunidad sefardí de Jerusalén fué fundada, según la tradición, por el filósofo judeoespañol Rabbí Moisés ben Najmánides de Gerona, que vino de España hacia 1267. Najmánides organizó los elementos judíos dispersos en los contornos de Jerusalén, Nablus y otros lugares, e hizo de ellos una comunidad judía oficial. A su alrededor se agruparon luego los establecidos ya en el país o llegados a él de otros puntos de Oriente y Occidente. A partir de 1492, gran parte de los expulsados de España vinieron a unirse al foco primitivo, al que, en general, impusieron sus costumbres y en el que predominó la nueva lengua—el español—que los exilados habían traído consigo.

MÁS DE 152.000 JUDIOS DE ISRAEL HABLAN ESPAÑOL

Es aventurado precisar el número de los sefardíes de Israel cuya lengua familiar es el español o, mejor, el «españolit». Acaso nos quedemos siempre cortos.

En 1933 había en Jerusalén 5.300 judíos sefardíes, y en el territorio del actual Israel, unos 15.000 en total. Hacia 1948 se calculaban en 42.000 los hebreos palestineses de habla española. A partir de la formación del Estado de Israel, el número crece en proporciones fabulosas. De todos los puntos de la diáspora sefardí confluyen sin cesar «olim» o emigrantes nuevos: de Bulgaria, de Yugoslavia, de Grecia, Turquía, Egipto, Rumanía, Tánger, etc. Todos han traído a Israel su antiguo ladino o su español, con sus variantes y peculiaridades.

La cifra global es actualmente de unos 152.000. A éstos habría que añadir un buen número de marroquíes y los judíos procedentes de la Argentina y otros países de Sudamérica, que constituyen colonias compactas en Jerusalén y otros puntos de Israel. La cifra es realmente notable, teniendo en cuenta la limitada extensión territorial del Estado y su población total, 1.650.000, de la que 150.000 aproximadamente son minorías no judías.

El número total de 152.000 es el que arrojan las estadísticas y resúmenes oficiales, pero la impresión es que son bastantes más. No hay que olvidar que los judíos sefardíes son muy prolíficos. Como dicen ellos, «las famiyas sefaradim tyenen muntchas kriaturas (Echkenazim no tyenen muntchas kriaturas)».

En las cifras que anteceden nos hemos ceñido a los judíos sefardíes que conservan el idioma español, sin incluir las colectividades de judíos orientales (del Iraq, Irán, Yemen, Afganistán...) que se agrupan en Israel alrededor de los sefardíes y se designan co-



Todo en el grupo tiene resonancias del lejano país adonde el sol se pone y de donde vinieron los antepasados de este arriero, que tiene algo de Sancho.

Un último retoño de la vieja raza corta los primeros de la efímera primavera de Israel. La juventud novísima de las primeras comunidades de israelitas españoles llegadas de retorno — al cabo de muchos siglos — a esta tierra de sus mayores, allá por el siglo XIII, y sobre la que hoy se yergue la esperanza.

múnmente como tales. Los sefardíes de habla española y grupos afines, en 1948, sumaban 220.000; la población judía total de aquel entonces era de 650.000. En junio de 1953, los sefardíes, con los judíos orientales allegados, alcanzan la cifra de 512.000, casi un tercio de la población de Israel.

En todas partes fluye espontáneo el «españolit» con sus frases recortadas y sus sabrosos refranes, se oyen nuestras canciones y nuestros romances, se conservan nuestras costumbres (o tenidas por tales) y nuestro folklore y con frecuencia se ven tipos de uno y otro sexo que se dirían transplantados de cualquier barrio de Córdoba o de Sevilla.

ESPAÑA EN EL RECUERDO SEFARDI

¿Cómo es posible este milagro de conservación? Tal es la pregunta, antigua y siempre nueva, ante el hecho del «españolit» o español de los judíos. Y aquí, en Israel, donde se han dado cita los dispersos de Sefarad (nombre de España en la tradición judía), vuelve porfiada la pregunta. En un último análisis, aparte del espíritu ultraconservador del pueblo judío —baste pensar en casos semejantes en su historia—, el hecho no tiene otra explicación que la de un hondo amor a la tradición y la patria de otros tiempos, idealizada ahora por el espejismo de la lejanía.

La masa sencilla del pueblo judío (incluso los no sefardíes) podrá tener un peregrino concepto de España, ideas espeluznantes sobre la Inquisición; el pobre Torquemada podrá ser traído y llevado sin descanso y zarandeado por quitáme allá esas pajas..., pero siempre queda un recuerdo de España como de un paraíso perdido. Allí brilló más esplendoroso que en parte alguna, fuera de la tierra prometida, el genio de Israel. Allí los judíos eran los confidentes de los reyes, los proveedores de la corona; allí eri-





Israel no es sólo la realidad de un país, sino un proyecto de mejor país, anhelo que se refleja en el optimismo de esta juvenil y morena muchacha sefardí.

Otra vez, como en los tiempos bíblicos, los personajes típicos de la antigua Jerusalén israelita, personificados en este barbado vendedor ambulante.



La pequeña Yafa (Bella) Alcalay, que hace honor a su nombre y a su origen, parece inquirir con sus bellos ojos inteligentes el futuro de su patria.



gieron sinagogas, que nos maravillan aun hoy, y gozaron de prosperidad nunca alcanzada en los días del destierro.

El judío sefardí se muestra orgulloso de su origen, de sus apellidos de rancio abolengo español, y, sin saber por qué, se siente atraído por lo español, lo antiguo y lo nuevo. Una ausencia de cuatro siglos no los ha curado todavía del «mal de España». Al hablar con ellos se nota el placer que experimentan y la casi veneración con que escuchan el español de un español de la Península. Es como si de pronto despertara en ellos una nostalgia atávica adormecida y sintieran la llamada de un terruño vislumbrado en sueños.

Y hay que reconocer que un español, al cabo de unos minutos de conversación con cualquiera de estos sefardíes, se siente tan unido a ellos como pudiera estarlo a un hispanoamericano o a cualquier español peninsular. Una lengua en común es casi todo un mundo en común, a pesar de las diferencias y los saltos de los siglos. Y, si es verdad que los primeros hebreos llegados a España partieron de aquí con los fenicios, un sefardí podría alegar cierto derecho de antigüedad y veteranía sobre nuestro suelo.

Los sefardíes de Israel que han visitado últimamente nuestra patria no se recatan de manifestar que desde que pusieron pie en ella se sintieron como en casa. Una casa de la que salieran en los días sin tiempo del recuerdo, y a la que vuelven tras larga ausencia. ¿Qué importa si de años o de siglos?

ESPAÑOL Y JUDEOESPAÑOL

Nuestra lengua moderna, con su pronunciación vigorosa y a veces un tanto áspera, contrasta notablemente con la suavidad cantarina del «españolito». El judeoespañol desconoce los sonidos característicos del español actual y ha conservado una fonética que podría decirse común al castellano del XIV y del XV y a las lenguas romances hermanas: el portugués, el francés y el italiano. Ignora nuestra «j» y nuestra «c» o «z»—inexistentes en la época de la expulsión—, y en su lugar oímos una «j» francesa y una «s» sonora muy dulce, que tiende a predominar en muchos casos sobre la «s» ordinaria. Persisten sonidos del antiguo castellano y otros han evolucionado o se han perdido, como la «ll» pronunciada «y», como en buena parte de España e Hispanoamérica. Los cambios y fenómenos fonéticos del judeoespañol han sido anotados en su hora por los filólogos.

En época reciente el judeoespañol oriental ha sufrido una marcada influencia del francés. La Alianza Israelita Universal hizo predominar la enseñanza de dicho idioma en los centros sefardíes. Sus efectos, desastrosos para el ladino, se notan, sobre todo, en la Prensa, nacida el pasado siglo y acaso una de las peores muestras del idioma.

La influencia del hebreo es extraordinaria. Al número de palabras y hasta giros incorporados de antiguo al judeoespañol ha venido a sumarse en nuestros días la influencia del hebreo moderno. La gente sencilla entremezcla en su (Pasa a la pág. 62.)



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Bajo los auspicios de la Pontificia Universidad de Salamanca

Declarada «de Interés Nacional» por el Instituto del Libro Español

ULTIMAS NOVEDADES

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Edición bilingüe con el texto crítico de la Leonina. Tomo II: Libros III y IV: Dios fin último y gobernador supremo, Misterios divinos y postrimerías. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. Jesús M. Pla, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. José M. Martínez y Fr. Jesús M. Pla, O. P. 1953. XVI+960 páginas. 75 pesetas tela, 115 piel.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: Sermones. Pláticas espirituales. Introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balust, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX+1.424 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y fe-

dal, por el P. Ricardo García Villoslada, S. I. 1953. XII+1.006 págs. 75 pesetas tela, 115 piel.

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. Introducción fisicoquímica y matemática, por el P. José M. Rianza, S. I. 1953. XXXII+756 págs., con profusión de grabados y 16 láminas. 75 pesetas tela, 115 piel.

106 THEOLOGIE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatillo y Marcelino Zalba, S. I. Tomo II: Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1953. XX+1.104 págs. 90 pesetas tela, 130 piel.

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores, bajo la dirección de Mons. Ángel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo VIII: La parábola de los invitados a la boda, La curación del hijo del régulo, El perdón de las ofensas, El tributo al César, Resurrección de la hija de Jairo, Cristo Rey, La última venida de Cristo. 1953. LXXII+1.368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. Bonifacio Llamera, O. P., con la Suma de los dones de San José,

de Fr. Isidoro Isolano, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII+663 págs. 65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: Introducción a la vida devota, Sermones escogidos, Conversaciones espirituales, Allocución al Cabildo catedral de Ginebra. Edición preparada por el P. Francisco de la Hoz, S. D. B. 1953. XX+800 págs. 65 pesetas tela, 105 piel.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: Vida de San Bernardo, por Pedro de Ribadeneira; Introducción general; Sermones de tiempo, de santos y varios; Sentencias. Edición preparada por el P. Gregorio Díez, O. S. B. 1953. XXXVI+1.188 págs. 70 pesetas tela, 110 piel.

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid, o al distribuidor exclusivo para España: LIFESA, Valenzuela, 6, Madrid.

Pedidos para el exterior: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Departamento de Extranjero.



CORUÑA

EN EL EXTREMO NOROESTE DE ESPAÑA, EL PUERTO DE LA CORUÑA ENCARA ABIERTAMENTE EL MAR ATLÁNTICO. LOS PUERTOS ESPAÑOLES DE Galicia enclavados en torno a Finisterre, Vigo y La Coruña principalmente, son los más directamente abiertos al gran mar que une nuestros mundos. La Coruña es un puerto cuyas auténticas posibilidades no han sido aún puestas en juego en toda su extensión.

PUERTOS DEL ATLANTICO

DESDE que América fué descubierta, el Mediterráneo, viejo mar de Ulises, fué perdiendo, lenta y paulatinamente, su carácter de respetable determinante de los destinos del mundo. Sus aguas—sobre las que en un ayer remoto se tendieron tupidas redes de cables del espíritu, que dieron lugar a la formación de ese cuerpo homogéneo que llamamos Europa—se fueron haciendo cada vez más cotidianas, más sometidas. Y no es que haya perdido su carácter estratégico, sino que ya, entre los descubrimientos y la técnica, lo han convertido en un lago del Atlántico, que cada vez estará más cerca de ser laguna. Hasta tal punto esto es así, que alguien ha señalado con sagacísima precisión que la llegada de las carabelas a las costas caribes, antes que poner un continente al alcance del mundo occidental, lo que hizo fué poner un mar: el Atlántico. El descubrimiento de América fué, pues, y primordialmente, el descubrimiento del Atlántico. Y sobre sus aguas, como antes por las mediterráneas, se tejió nuevamente la tupida red de cables por donde discurrió el espíritu, dando lugar a la formación de otro cuerpo homogéneo, que se llama el Occidente. Ahora es Europa la que se empequeñeca y apenas es un extremo de ese mundo. Pero el haber hecho camino del mar anchuroso exige un precio, que es la constancia en el alerta, porque enemigos tiene nuestro mundo para quienes los caminos también quedan abiertos. Los muelles de ese mar no son sólo receptáculos comunicativos, sino lugar de apresto para una eventual defensa de los que traten de destruir ese mundo. Cada uno tiene un papel especialísimo en ella, determinado por su circunstancia geográfica y por sus peculiaridades. Nuestro colaborador el coronel Díaz de Villegas estudia en este documentado trabajo las posibilidades de su juego estratégico y el porvenir comunicativo de este tan dilatado cuerpo.

RIO

COMO EN VUELO DE ÁGUILAS SOBRE LOS ALTOS PICACHOS, RÍO DE JANEIRO, QUE con Santos y Bahía comparte la supremacía portuaria en el país brasileño, se extiende sobre su magnífica bahía, de cara también al nuevo Mare Nostrum.





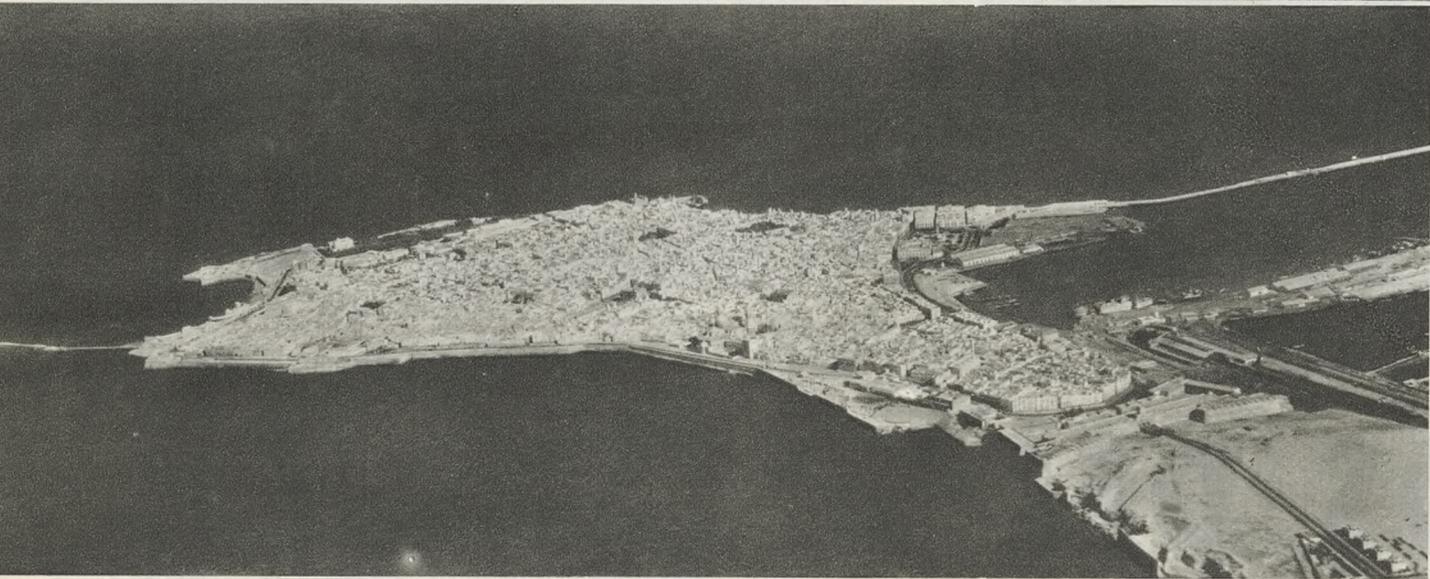
NUEVA YORK

EN EL NORTE, LA PECULIAR SILUETA DEL PUERTO neoyorquino, ante la que destaca, como un símbolo de este mundo, la estatua de la Libertad.



BUENOS AIRES

EN LA CADENA SUDAMERICANA DE LOS GRANDES PUERTOS, Buenos Aires es un poderosísimo receptáculo y un poderosísimo transmisor de vida y riqueza. crecerá fabulosamente en un futuro no muy lejano.



CADIZ

CÁDIZ ES EL PUERTO ATLÁNTICO DE MÁS ANTIGUAS resonancias, viviente aún, a través del tiempo, y de renovada importancia cada día.

VIGO

VIGO, EL OTRO GRAN PUERTO DEL NOROESTE español, de importancia en las relaciones comerciales de América con la Península Ibérica.



MONTEVIDEO

MONTEVIDEO ES UN MUELLE CLAVE COLOCADO ENTRE los brasileños y los argentinos en el rosario jalonado de puertos de la costa atlántica sudamericana.

EL ATLANTICO

Por JOSE DIAZ DE VILLEGAS

I.—EL MAR

«... y a las aguas reunidas se las llamó mares. Y vió Dios que lo hecho era bueno.» (Del Génesis.)

A los hombres de mi generación —la que naciera a finales del pasado siglo— se nos hablaba muy poca cosa del mar en los planes de estudio. Apenas se nos decía que la superficie de la Tierra la cubrían los continentes tan sólo en una cuarta parte y que las otras tres las llenaban las aguas. Y, sin embargo de esto, toda la enseñanza teórica que del mar se nos daba en los libros de texto de la época no pasaba de una simple agobiadora nomenclatura toponímica que repetía incesantemente nombre de cabos, de golfos y de bahías. Esto era todo. Ello no obstante, la masa de las aguas marinas es al menos tres veces superior a la de las tierras emergidas. Las más altas y gigantescas cimas de las cordilleras cabrían holgadamente en las grandes simas del mar. Pero, sobre todo, es el mar el origen de la vida y la razón fundamental de que ésta perdure y se mantenga sobre la superficie del planeta.

En verdad, el estudio del mar, como gran accidente de la Geografía, se ha iniciado recientemente. La Oceanografía nació, en efecto, como ciencia de la física de las aguas, cuando allá, a principios de la segunda mitad del siglo último, los hombres dieron en tender tantos cables a través del Océano, que la meseta submarina situada al SO. de Irlanda debió llamarse, en lo sucesivo, del Telégrafo. Entonces sólo esa colosal masa de más de mil trescientos millones de kilómetros cúbicos de agua, con sus 35 gramos de sales diversas por kilogramo, comenzó a adquirir interés especial para los sabios. Gracias a ello comenzamos a conocer muchas cosas de los mares que hasta aquí permanecían ignoradas, aunque muchos de sus trascendentales secretos los presintieron ya los antiguos. «No hay nada más grande que el agua», había exclamado Píndaro. Aun antes que él, las viejas cosmogonías convenían en que la Tierra era apenas una hija del Océano, y, en la India, se explicaba que las tierras continentales eran simplemente una flor de loto que flotaba sobre las aguas.

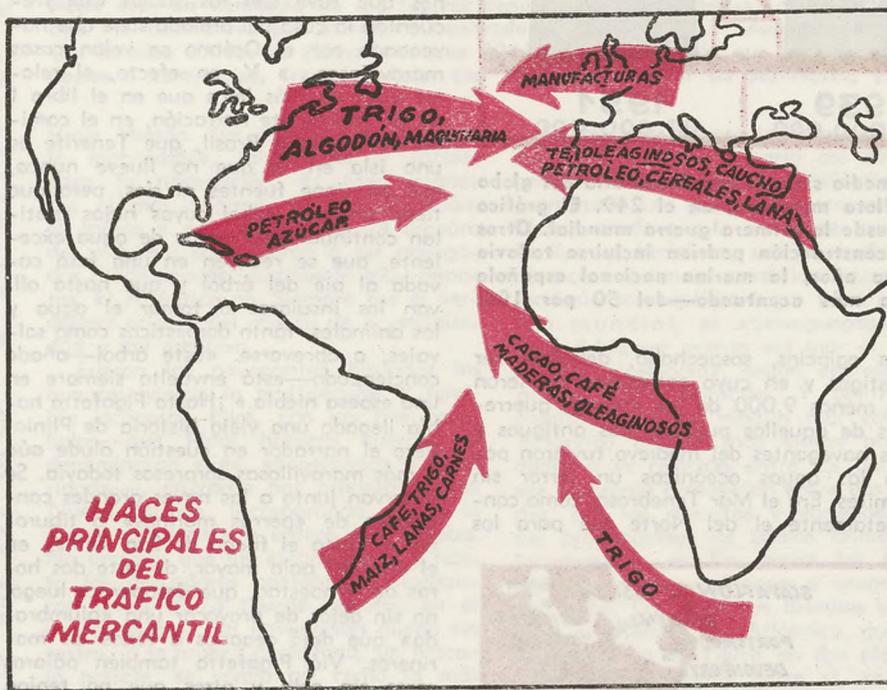
En todo ello había tanto de poesía como de verdad estricta. Hoy los geólogos nos han demostrado cómo, en su omnipotencia divina, el Creador se ha complacido en exaltar hasta las más al-

tas cúspides viejos fondos de profundos tiempos por centenares de miles de años—, todavía la única fauna que se conoce era acuática. En el reino animal, los primeros mamíferos no vienen al mundo hasta hace apenas ochenta mil años, casi diríamos que ayer mismo en la lejana historia de la Tierra.

El mar es para el hombre una gran despensa. De su seno extrae grandes recursos. Sus grandes bancos pesqueros del Atlántico—Terranova, Irlanda, Gran Sol, Noruega, mar del Norte, litoral español y saharicocanario, entre otros—alimentan buena parte de la humanidad. Noruega sólo captura al año 1.350.000 toneladas de pescado; Inglaterra, más de

Gran riqueza la pesca, pero ni mucho menos la principal del mar. Porque el mar, sobre todo, es el gran regulador de nuestro clima. Sus aguas se enfrían menos de prisa que la atmósfera y templan, en consecuencia, la costa. La masa líquida modela el litoral y, sobre todo, constituye un colosal reservorio, del que las nubes recogen la humedad precisa para irrigar nuestros campos; el mar hace así posible nuestra agricultura, nuestra vegetación, nuestra industria hidráulica, nuestra vida misma porque, sin agua, la Tierra, siguiendo el ejemplo de la Luna, se convertiría fatalmente en astro muerto.

He aquí por qué las ciencias del mar interesan tanto. Pero aun hay más. El mar, sobre ser todo esto, la vida misma de la humanidad, de los animales y de las plantas, es también para los hombres un nexo, una conexión que relaciona los pueblos. Aristóteles debió de presentirlo cuando decía que a la civilización de las democracias prefería el mar, camino de otros pueblos y de otros mundos. El mar es así, en efecto, la vida, el sustento y la actividad al mismo tiempo. De aquí toda su singular trascendental importancia.



En sus orígenes, el tráfico transatlántico trajo del Mundo Nuevo maíz, cacao, tabaco, patatas, y llevó, en cambio, trigo. Hoy América devuelve puntualmente, cada año, 23.000.000 de toneladas de este cereal. Las grandes concentraciones industriales de América del Norte y de Europa Occidental requieren, a su vez, enormes transportes de materias primas. El Atlántico, con su formidable red de líneas comerciales, acapara, por sí solo, el 70 por 100, del transporte marítimo del mundo.

hay testimonio de ellos. ¿Pero quién puede asegurar que éstos no hayan desaparecido? Con todo, hace trescientos mil años surgen los primeros seres vegetales y animales contrastados. Son organismos muy rudimentarios y marinos. Hace cien mil años—la historia de la Tierra hay que contarla con esta singular cronología, que hace suceder los

900.000, y España, no menos de 600.000. Pero, aun fuera del Atlántico, queda la primera potencia pesquera mundial, el Japón, que captura 3.800.000 toneladas, y sólo parcialmente incluídas en aquel océano están los Estados Unidos, con Alaska, que ocupan el segundo lugar, con 2.700.000 toneladas.

II.—EL ATLANTICO

«La situación del Atlántico entre tres continentes (Europa, Africa y América) le asigna una importancia excepcional para la humanidad.» (Wulf Siewert: *El Atlántico. Geografía de un océano.*)

De esas tres cuartas partes de agua que cubren la superficie del planeta, el 51 por 100 corresponde al Pacífico, que por algo se llama también el Gran Océano; el 24 por 100 al Índico y el 25 por 100 al Atlántico. Pero, aparte de estos océanos—enormes extensiones de mar—, distinguen los geógrafos los mares, más pequeños y con menores fondos.

El Atlántico se extiende, de norte a sur, entre los dos hemisferios terrestres, de tal modo, que sus aguas bañan, en general, las partes más prósperas del Viejo y del Nuevo Mundo. No tienen aquéllas el color cenagoso de las del Rojo o del Amarillo ni se hielan íntegramente, como las que dan nombre al Blanco; ni son azules, como las del Mediterráneo clásico. Son las aguas atlánticas generalmente verdosas. Pero en su propio seno el mar de los Sargazos cubre una extensión de cuatro millones de kilómetros cuadrados de islas flotan-

La nao «Santa María» desplazaba 120 toneladas. Era, por tanto, ¡setecientos veces menor! su tonelaje que el del «Normandie». Las carabelas «Pinta» y «Niña», de 100 y 80, eran, por consiguiente, toda-

via menores. La «Victoria»—primer buque que circundó el mundo—no tenía más que 85. Con Colón fueron, en su primer viaje, 120 marineros cántabros y andaluces. Un gran transatlántico moderno, como

el de nuestro ejemplo, recorre en un par de horas lo que las carabelas en un día y puede transportar millares de personas, sin la multitud de inconvenientes que dificultaban a las antañonas naves.

DESPLAZAMIENTO de los BUQUES TRASATLANTICOS a TRAVES del TIEMPO



FINAL S.XV
"SANTA MARÍA"
120 TONELADAS



SIGLO XVII
VELERO MEDIO
500 T.



SIGLO XVIII
VELERO MEDIO
700 T.



SIGLO XIX
"CLIPPER"
1.500 T.



SIGLO XX
"NORMANDIE"
84.000 TONELADAS Y 160.000 C.V.

res de vegetales, cual colosales y ondulantes praderas de un color verde amarillento.

En la profunda sima oceánica un espólón submarino constituye como un eje de simetría singular equidistante de América y de Euráfrica. A ambos lados de aquél aparecen las grandes fosas de Puerto Rico (8.341 metros) y de la Ascensión (7.370), al oeste, y de Madera, al este, de más de 6.000.

Este Atlántico inmenso mide una superficie semejante a la de 210 veces la de España; pero si descontamos de semejante y colosal área los mares subordinados y mediterráneos, la extensión atlántica equivale a la de ciento seis veces nuestra patria peninsular. Como

de 1.500 metros, y en fin, el Caribe o mar de las Antillas, casi un millón de kilómetros más extenso que el Mediterráneo por antonomasia y cuyo litoral es tan rico en recursos petrolíferos.

El Atlántico es un mar legendario. No sabemos exactamente cómo se originó. El gran misterio de sus abismos es apenas para nosotros poco más comprensible que lo fuera para los antiguos, cuando colocaban al dios Océano fuera del recinto habitual de los otros dioses. El legendario mito de la Atlántida nos habló de una inmensa isla, mayor que Asia, que desapareció, no obstante, en una sola noche, tragada por el mar. Platón hasta describió el acontecimiento del que los griegos y

romanos nada menos que el Mar de los Muertos. Nadie osó navegar por aquellas aguas, hasta que el Almirante de Castilla se lanzara valeroso con su flota a cruzarlas. Los árabes, que llegaron rápidamente desde la Arabia a las tierras occidentales—Mogreb el Aksa y Hesperis (Marruecos y España)—, se detuvieron allí. La indiscutida autoridad de Iben Jaldun explicó perfectamente las desgracias terribles que sucederían a cualquier intento de surcarle. Desde las olas inmensas, que todo lo anegaban, hasta los gases irrespirables que a todos asfixiaban. Y así, siglo tras siglo, puntualmente, hasta que Rodrigo de Triana gritara «Tierra» el día 12 de octubre de 1492, el Atlántico resultó inabordable para los hombres.

Pero aun así tampoco se había terminado de arrancar plenamente el secreto del Atlántico. Ya en días relativamente recientes, cuando, a principios del siglo XVI, Hernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano se lanzaron a la gran hazaña de circundar el mundo, de la cual sólo el último triunfara, el cronista oficial de la empresa, Antonio Pigafetta, se planteaba la trascendencia de la colosal incógnita. «Por los libros he leído y por las conversaciones que tuve con los sabios que frecuentan la casa del prelado supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas...» Y, en efecto, el relator cita, no más lejos que en el libro I de su interesante narración, en el camino de Sevilla a Brasil, que Tenerife es una isla en la que no llueve nunca, que no tiene fuentes ni ríos, pero que tiene un gran árbol cuyas hojas destilan continuamente gotas de agua excelente, que se recogen en una fosa cavada al pie del árbol y que hasta allí van los insulares a tomar el agua y los animales, tanto domésticos como salvajes, a abrevarse. «Este árbol—añade concienzudo—está envuelto siempre en una espesa niebla.» ¡Hasta Pigafetta había llegado una vieja historia de Plinio! Pero el narrador en cuestión alude aún a más maravillosas sorpresas todavía. Se observan junto a las naves grandes cantidades de «perros marinos» o tiburones y hasta el fuego de San Telmo, en el alto del palo mayor, durante dos horas de tempestad, que desaparece luego, no sin dejar de provocar una «alumbra-da» que dejó cegados a todos los marineros. Vió Pigafetta también pájaros raros sin cola y otros que no tenían nido, porque carecían de patas, poniendo la hembra sus huevos y aun empollándolos sobre la espalda del macho; vió al «cacaucello», que se alimenta repugnantemente del excremento de otros pájaros; los peces voladores y aun otros vulgares, pero tan apretados, que formaban a modo de móviles islas.

Pero ni siquiera Pigafetta nos contó tampoco todo el misterio. Incluso los oceanógrafos de hoy le ignoran en gran parte. La vieja leyenda permanece siempre actual porque la ciencia vanidosa de nuestros días no sabe balbucear aún la última palabra. Existió la teoría de los «océanos invariables» y permanentes, vieja tesis de la Geología, que la historia de la Creación no parece confirmar. Porque, en efecto, está claro que las aguas marinas han avanzado y retrocedido en la historia del mundo como cualquier ejército combatiente. Tales fueron las «transgresiones» y las «regresiones» que la Geología posteriormente ha constatado. Pero ¿hubo en realidad fosas antiguas y primarias, la del Pacífico, la del Indico, la del Atlántico, de la que surgiera luego semejante arrolladora dinámica? ¿Y quién lo sabe? También se ha pretendido explicar el paso de la vida y de las especies de un mundo a otro por intermedio de los «puentes continentales», que unirían antaño—un antaño ciertamente muy remoto—a Europa con América. Pudieron ser siete. ¿Uno de ellos sería la Atlántida, «... la región vastísima que un día, "desde el Atlas a América corría"», que cantara Quintana? Pero ¿quién pue-

de asegurar nada de esto? He aquí a Wegener, a su vez, aludiendo a las colosales masas de «sial», originalmente el «Pangeum», la masa única de las tierras primitivas, flotando sobre el «sima» para constituir los actuales continentes. Según esta revolucionaria tesis, el continente original se fraccionó y sus partículas—una de ellas nada menos que América íntegramente—flotaron a la deriva, como buques sin rumbo, sobre la masa más densa últimamente citada. De este modo—¡curiosa imagen!—el Atlántico no separaría dos tierras firmes, sino dos naves, dos inmensas naves, en constante navegación sobre aquel medio. Tanto, que como resultado de sabias mediciones, en 1823, 1870 y 1907, Groenlandia «se desplaza» de Europa 32 metros cada año. No es mucho, ciertamente; pero, sin duda, la afirmación resultó portentosa. Wegener intentó ratificar los viejos cálculos—¿por qué, en efecto, estaban realmente bien?—allá en 1929, en un viaje a las regiones polares; pero los hielos terminaron con la vida del sabio. El misterio tampoco esta vez pudo ser sorprendido.

Y no se sabe apenas más del pasado del Océano. Menester será, en consecuencia, ceñirnos al presente. Sabemos que en su cuenca imperan todas las meteorologías, porque no en balde sus aguas van de polo a polo. Existen en su cuenca climas ecuatoriales, lluviosos y nublados, sin viento y enormes ríos. Hay climas tropicales, secos, hasta sin lluvias, de vientos constantes: los alisios; climas templados, óptimos para el desarrollo humano, y, en fin, zonas frías e incluso árticas. Toda esta meteorología crea el régimen mecánico de las corrientes aéreas, en el que son base los centros neurálgicos de las altas y bajas presiones. Un sistema, en fin, metodizado hasta cierto punto, que hace, para los europeos, que «venga el tiempo del Oeste», de manera normal, y que, sobre todo, logra rotar los vientos normalmente en el hemisferio nortatlántico, en el sentido de las manecillas de un reloj, y de modo inverso en el hemisferio suratlántico. En definitiva, un colosal torbellino obliga a girar las aguas del mar en una rotación portentosa. Estas corrientes influyen en la navegación, han regido en cierto modo la historia de los descubrimientos y de la colonización y, sobre todo, regulan los climas. La llamada «corriente del Golfo», al salir del Caribe, entre Cuba y Florida, constituye un río sobre el Océano de aguas templadas, que discurren en una anchura de 56 kilómetros, un fondo de 800 metros y una velocidad diaria de 60 millas. Nada menos que 4.000 kilómetros cúbicos de aguas templadas pasan así cada jornada sobre la superficie de las oceánicas más saladas, para templar de este modo el litoral de Europa.

Este régimen de corrientes ha influido siempre en la navegación, sobre todo cuando era de vela. Aun se conservan, como reminiscencia de aquellos tiempos pasados, las rutas del nitrato—del Atlántico al Pacífico, por el cabo de Hornos—y la del trigo—del Atlántico al Indico, por el cabo de Buena Esperanza—. Ambas son mantenidas, para la vela, por vientos favorables. Fueron los vientos los que empujaron a Cabral a Brasil, y, en fin, las corrientes templadas del Atlántico, consecuencia de las del aire, constituyen la calefacción europea. Tanto, que ello, junto a la bóveda septentrional que va de las Far-Oer a Islandia e impide la penetración de las corrientes frías profundas polares, ha hecho el milagro de registrar temperaturas del mar equivalentes en Noruega o en Inglaterra a las de Norfolk, en los Estados Unidos, que se encuentra situado a la latitud sensiblemente de Cádiz. A la misma latitud que Noruega está Alaska, y a la de Inglaterra, la desolada península asiática de Kanchaka.

El régimen climático del Atlántico es así, hasta ese punto, beneficioso. Su posición central entre los dos Mundos, el Viejo y el Nuevo, es ya de por sí privi-



El mar es el camino del tráfico moderno. En medio siglo la red ferroviaria del globo se ha incrementado en el 10 por 100. La flota mercante, en el 249. El gráfico muestra el progreso del tonelaje del mundo desde la primera guerra mundial. Otros cuatro millones de toneladas de buques en construcción podrían incluirse todavía en la estadística. En un período de cuarenta años, la marina nacional española ha experimentado un incremento—cada día más acentuado—del 50 por 100.

apéndices oceánicos hay que anotar, en efecto, la superficie de mares muy extensos, como el del Norte, tan escaso de fondos, que en el «Dogger Bank» hay apenas 60 metros de agua, es decir, una altura inferior a la de la Telefónica madrileña; el Cantábrico, con amplia boca abierta hacia el NO. y con fondos hasta

los egipcios, sospechaba, debieron ser testigos y en cuyo cataclismo murieron al menos 9.000 de los mejores guerreros de aquellos pueblos. Los antiguos y los navegantes del medioevo tuvieron para las aguas oceánicas un terror sin límites. Era el Mar Tenebroso, como concretamente el del Norte fué para los



Las rutas del comercio son también las de la estrategia. El Atlántico está, por ello, sembrado de bases. Obsérvese su amplio despliegue a lo largo de las riberas europeas, africanas y americanas. Washington, en el interior, se cubre con las bases de Annapolis, Baltimore, Richmond y Norfolk, situadas en penetrantes estuarios. Adviértase la excelente posición de las bases españolas del Cantábrico, Galicia, el Estrecho y Africa, así como las insulares del archipiélago de las Canarias.

legiada. Sobre sus costas se asoman los pueblos más activos y prósperos y las civilizaciones más progresivas y avanzadas. El Atlántico cumple, por añadidura, hoy, el capitalísimo papel de relacionar las más cultas, ricas y poderosas naciones de la Tierra. Se diría que el Atlántico desempeña actualmente el cometido que cumpliera en la antigüedad el Mediterráneo. Es así también como el nuevo «Mare Nostrum» de la civilización occidental y cristiana.

No hay síntomas de que los acontecimientos desplacen en el futuro a este mar de su papel capital y señero en la historia moderna. Porque si sus aguas relacionan países de tradición y de vieja cultura, la verdad es también que a sus costas asoman igualmente los países nuevos, repletos de vitalidad, e incluso igualmente los que prometen, en última instancia, más claro auge dentro de la siempre creciente demografía universal.

De los tres grandes bloques humanos que se disputan la hegemonía universal en el futuro—el anglosajón, el ibero o hispanoamericano y el oriental—, los dos primeros son esencialmente atlánticos. El crecimiento de estos bloques ha sido extraordinario en el período 1920-1948. Según el geógrafo alemán Zischka, durante este lapso de tiempo, el bloque oriental se incrementó en 49 millones de habitantes; el hispanoamericano, en 56,9, y el anglosajón, en 59. Pero el tanto por ciento de semejantes incrementos ha sido: 23,3 para el oriental, 32,8 para el anglosajón y 50,8 para el iberoamericano. Ha sido, pues, el incremento racial hispano el mayor proporcionalmente. El porvenir del mundo ibérico es así tan claro como prevaliente. Pero de ese mundo hispano es el Océano—conforme lo es también para el anglosajón—, más que un mar interior, el verdadero lazo de unión y el nexa decisivo de su unidad racial.

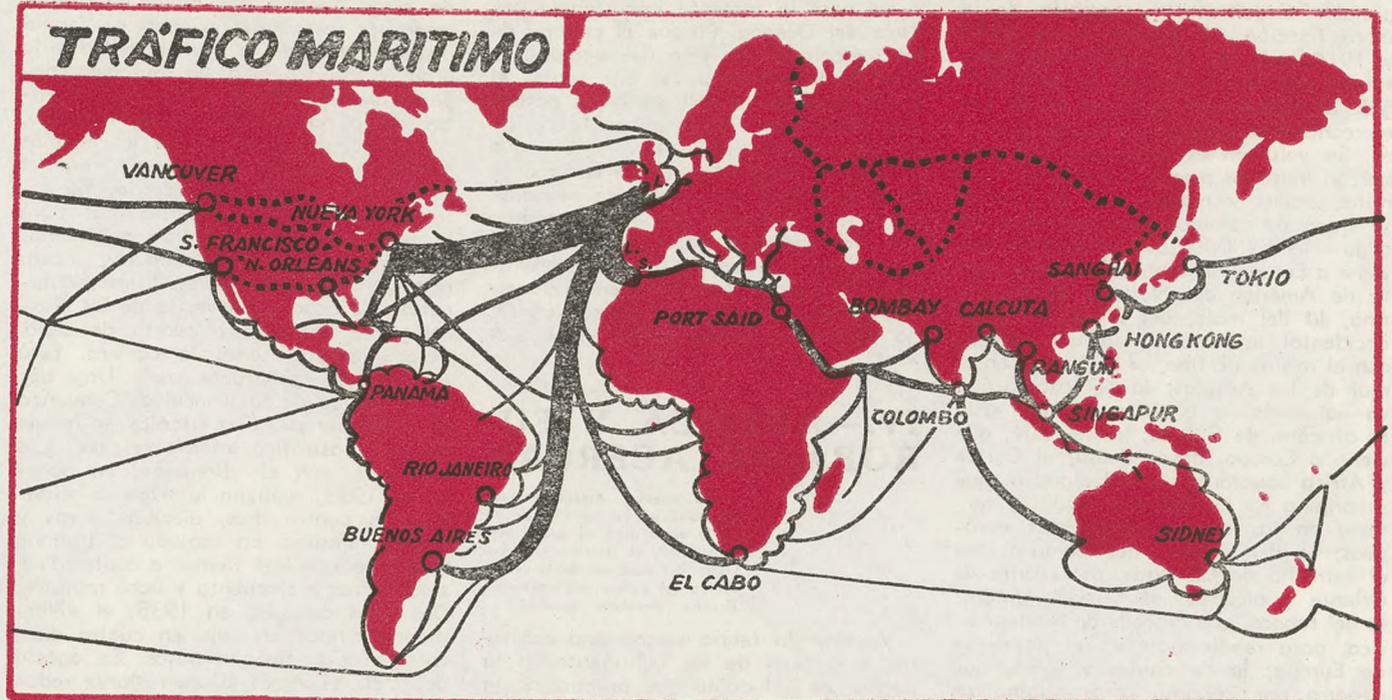
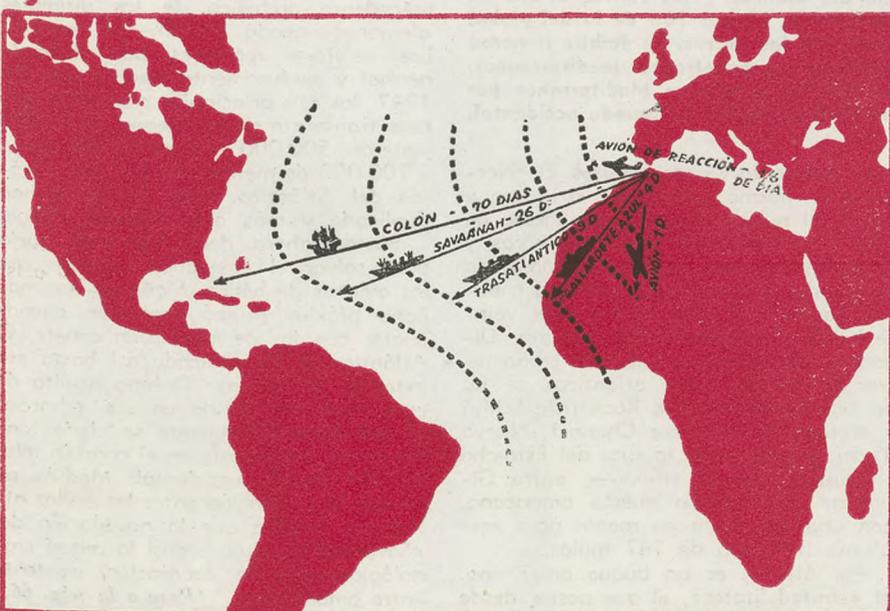
III.— EL CAMINO ENTRAMBOS MUNDOS

«Tiempo vendrá en la sucesión de los siglos en que el Océano rompa los lazos que circundan al mundo...; el mar descubrirá nuevos mundos, y Tule no será ya la última tierra.» (Profecía de Senecca, en *Medea*.)

«Por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón.» (Lema del escudo del Gran Almirante castellano.)

El Atlántico ha servido así, durante dos largas edades enteras de la Historia, como valladar infranqueable del

El Atlántico se achica. La creciente rapidez de los medios de comunicación aproxima constantemente sus dos orillas. Martín Alonso amenazó con ahorcar a los marineros colombinos a los que aterraba la longitud de aquel primer viaje transatlántico. El «Savannah» cruzó luego el Océano, con su máquina de vapor, contra todos los vaticinios, en menos de la mitad de tiempo que Colón. Los aviones han terminado reduciendo tanto el Atlántico, que cruzarlo es hoy mera cuestión de horas.



El Atlántico es el colector principal del tráfico marítimo. Los grandes transportes de materias primas y productos alimenticios van, en demanda de las fuertes concentraciones humanas, desde las regiones menos pobladas. Australia y Oceanía, con 1,5 habitantes por kilómetro cuadrado; Africa, con 6,7; América del Sur, con 6,4, e incluso la Septentrional, con 8,8 (los Estados Unidos no tienen más que 20; esto es, poco más que nuestra provincia de Teruel), aparecen así como países vacíos o semivacíos, frente a Asia, con 30,2, equilibrador de Sur-Norte, y, sobre todo, la superpoblada Europa, con 54.

Viejo Mundo. Sus aguas eran obstáculo inabordable, misteriosas y fatales para la navegación. El Mediterráneo fué el mar original de la civilización. El Indico y aun el Pacífico, al amparo del monzón, comenzaron a ser navegados desde épocas igualmente muy remotas. El Atlántico no. Siempre fué el verdadero oriente del mundo de la antigüedad y del medievo.

Fueron los navegantes hispanos los que resolvieron la multiseccular y terrible incógnita. Ellos, con las tres carabelas—que Pidal hubiera querido se denominaran «Fe», «Esperanza» y «Caridad»—, cruzaron por primera vez el Nuevo Mundo, incorporando así a la Tierra el hemisferio entero que faltaba. No importa que los escandinavos y hasta los pescadores cantábricos alcanzaran antes quizá tierras remotas en el mundo nuevo. Tal navegación quedó sin rastro. Y la proeza castellana, sin mácula posible, se reveló así como la más colosal hazaña de todos los tiempos. La tierra presentida por Raimundo Lulio, reflexionando sobre el flujo y reflujo de las mareas, al otro lado del Océano, era descubierta por los nautas españoles.

De aquella barrera infranqueable que fué el Océano se pasaría así después, gracias a ello, a hacer del Atlántico una gran ruta. Los geógrafos germanos habían pensado que la «zona de estepas», la llanura herbácea, era el medio físico por excelencia para las «zonas de movimiento», óptimo lugar para el tráfico mundial, el «Bewegungsgebiet». Pero debía ser pronto «el mar el camino por excelencia», según expresara el propio Ratzel también. Y dentro del ámbito marítimo, ningún mar como el Atlántico ofrecía más claras posibilidades a la relación entre los hombres, por su propia disposición entre dos mundos, por las riquezas y variedades de sus producciones de ambas orillas, por interponerse, en fin, entre las naciones más cultas, prósperas y progresivas del globo. Los maestros Brunhes y Valaux lo dijeron: «El Atlántico, que antes dividía a la Tierra en dos planetas totalmente extraños entre sí, se convirtió en la gran ruta de los movimientos de masas.» Exactamente así debía ocurrir, sólo que, naturalmente, la transformación se verifica progresivamente.

Los cuatro viajes primeros transatlánticos los realiza Colón entre 1492 y 1503. La mayor de sus naves no desplaza más de 150 toneladas. Esto es, aproximadamente, 540 veces menos que el «Queen Mary». por ejemplo, que luego cruzaría el Océano en un tiempo dieciocho veces menor. Los descubrimientos españoles fueron rápidos. Díaz Solís explora el río de la Plata; Balboa llega al Pacífico; Magallanes y Elcano bordean las tierras americanas australes.

Los portugueses siguen la empresa. Cabral llega a Brasil en 1500, aunque antes estuviera allí Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe, que no pudieron tomar posesión de aquellas tierras como resultado del bando pontificio de Alejandro VI, que señalara la demarcación de las zonas de influencia lusoespañolas en los países descubiertos, regulado todo ello después en el Tratado de Tordesillas.

Más tarde, sólo más tarde, cunde la emulación de navegantes extraños. Cabot, que llega a Nueva Escocia, y Cartier, al golfo de San Lorenzo, y, aun mucho después, realizan sus descubrimientos Chancellor, Davis, Hudson y Baffin. Pero fueron los españoles quienes mostraron el camino y rompieron el maleficio.

Las naves de Colón, como los veleros de la época, no consiguen singlaturas superiores a las 70 u 80 millas.

«Viernes 3 de agosto... anduvimos, con fuerte virazón, hasta ponerse el sol, hacia el sur, sesenta millas», reza el diario del Almirante. Los setenta días que invierten las carabelas en llegar de Palos a las Bahamas se reducen a cuarenta y dos en la navegación transatlántica de Franklin, en 1775.

Las primeras navegaciones traen cargas reducidas, de poco peso, pero de gran valor, tal como ocurre ahora, por ejemplo, con la naciente navegación aérea. Son metales preciosos y especias, singularmente. Es menester amparar este transporte contra el corso y los piratas extranjeros. Cada nao cargada es convoyada por un cierto número de buques armados. Las rutas españolas son objeto de la atención preferente de la piratería inglesa, holandesa y francesa. Los galeones cargados de oro son buscados para desvaliarlos hasta en el seno mismo de los puertos peninsulares.

En 1818, Fulton hace una sensacional demostración en los Estados Unidos, aplicando el vapor a la navegación. El primer buque de semejante propulsión intenta la travesía del Océano. Y la realiza, invirtiendo en el viaje veintiséis días. A decir verdad, en esta navegación se alterna la propulsión vapor con la vela. Los sabios—algunos sabios al menos—niegan la posibilidad de hacer la travesía atlántica de los buques de vapor. Más fácil sería, a juicio de alguno de ellos, ir de la Tierra a la Luna. Pero el «Great Western», con su máquina de 400 caballos, realiza la proeza de cruzar, sólo propulsado por ésta, el Océano. La navegación de vela parece predestinada así fatalmente. Es menester hacer un gran esfuerzo para que sobreviva. Nacen los «clippers», elegantes y rápidos, con sus cien metros de eslora, su desplazamiento de 1.500 a 2.000 toneladas y sus ¡cuatro mil quinientos metros cuadrados de velamen! Se logra así lo inconcebible: ¡ganar las costas de Irlanda, partiendo de Nueva York, en nueve días! Pero, con todo, la suerte estaba decidida. Los buques de vapor y casco metálico sobrepasan las limitaciones naturales de la construcción naval de los buques de vela y de madera. Ya la navegación transatlántica transporta grandes cantidades de mercancías: azúcar, café, cacao, maíz y goma. Durante tres siglos se ha mantenido también un intenso transporte de negros desde África al Nuevo Mundo. Pero entramos ya en la fase definitivamente final de la navegación atlántica. Es la era de los

grandes cargamentos y también de la intensificación del pasaje. Entre 1880 y 1914, más de 33 millones de habitantes del Viejo Mundo se han dirigido al Nuevo para quedarse en él. Las mercancías se agolpan en las calas ahora. Su volumen es gigantesco. Se embarcan materias primas y productos manufacturados y maquinaria. El Océano se surca de caminos. Son las rutas del trigo—14.000.000 de toneladas—que viene a Europa, superpoblada, y que parte de América del Norte y de Argentina; la del maíz, del Plata a Europa occidental igualmente; la del azúcar, con el mismo destino, originándose en el mar de las Antillas; la del cacao, que va—al revés— a América desde el golfo africano de Guinea; la del café, que viene a Europa, desde Brasil, el Caribe y África ecuatorial; la del algodón, que se origina en los Estados Unidos y termina en las costas occidentales europeas; la del caucho, que penetra, por el estrecho de Gibraltar, procedente de Oriente y alcanza los Estados Unidos; la del tabaco, que procede de Norteamérica, para rendir viaje en el occidente de Europa; la de carnes y lanas, que penetra por Panamá o se origina en América del Sur y llega igualmente a Europa; la del carbón, que procede de los Estados Unidos y se dirige a Europa; la del petróleo, con el mismo final y origen en el mar de las Antillas, y, en fin, la ruta de las manufacturas, maquinaria de todas clases, que viene de los Estados Unidos a Europa y que va de Europa y de los Estados Unidos a América del Sur.

El Atlántico ha terminado por convertirse así, de obstáculo infranqueable, en el camino real del Océano («highway of the Ocean»). Alguien lo ha dicho: «El florecimiento de la economía mundial se sirvió del Atlántico como la ruta de más tránsito de la navegación mundial.»

Hemos llegado así a la época actual. La navegación a vela ha desaparecido prácticamente del tráfico atlántico. Hace un siglo los veleros representaban el 95 por 100 de la marina mundial. Al estallar la primera guerra mundial, esta proporción se redujo a sólo el 8 por 100, y al desencadenarse la segunda es apenas poco superior al 1 por 100. El vapor cambia la rueda por la hélice. Adopta la turbina, pero, al fin, sufre la derrota que le inflige el motor diésel. Entramos en la época novísima de los grandes «records», de la intensidad de la navegación transoceánica, de los «palacios flotantes», de los buques mixtos y especializados para el transporte de petróleo, de carne, de trigo y de madera. Las aguas oceánicas se surcan cada vez más intensamente por una navegación afanosa, que lo trastrueca todo. De los 700 millones de toneladas de mercancías que se transportan por el mar, el 70 por 100—unos 500 millones de toneladas—lo hace por el Atlántico. Más aún: el 63 por 100 de aquella navegación se centra en aguas nortatlánticas. En torno del Océano han estado, durante mucho tiempo, los más importantes puertos marítimos del mundo: Nueva York, Londres, Rotterdam, Hamburgo y Amsterdam. También junto al Océano están las principales potencias navales del mundo: los Estados Unidos, 27 millones de toneladas de barcos mercantes; Inglaterra, 18,5; Noruega, 5,8; Panamá, 3,6; Francia, 3,4; Holanda, 3,2; Italia, 2,9; Suecia, 2,1; Dinamarca y Grecia, 1,3 cada una; España, 1,2; y Alemania, 1 (1951). Sólo el puesto octavo y noveno de la estadística corresponden a dos países no atlánticos: la U. R. S. S. y el Japón, con 2,2 millones de toneladas cada uno.

Estamos en el reinado del mar, y más concretamente, del Atlántico. Se diría que el Océano ha recuperado de un golpe el primer puesto de la geografía económica cuatro siglos y medio después de haber sido descubierto por los españoles, a los que se debe asimismo también la gran conquista de esta ruta mundial.

De aquí la inmensa importancia política del Océano. Porque el camino de las mercancías es, y lo fué siempre, la ruta de la estrategia y, por tanto, el punto vital de la política. «Las potencias marítimas ejercen sobre la política general un influjo tan hondo, que a menudo llega a poner en sus manos la propia llave de la política mundial. Entre los océanos que desempeñaron tan trascendental papel en el pasado y que están llamados a seguir desempeñándole en el presente y en el porvenir, el Atlántico ocupa el primer lugar», ha escrito justificadamente Wulf Siwert.

IV.—AMERICA Y EUROPA SE ACERCAN

«El océano Atlántico será así mañana, si no lo es ya en la actualidad, el nuevo Mediterráneo, el reciente mar Interior del ecúmene de la civilización del siglo.» («Hispanus: España, potencia mundial.»)

Aunque la teoría wegnieriana confirmara la tesis de los continentes a la deriva, es indudable que prácticamente la extensión oceánica es ahora idéntica

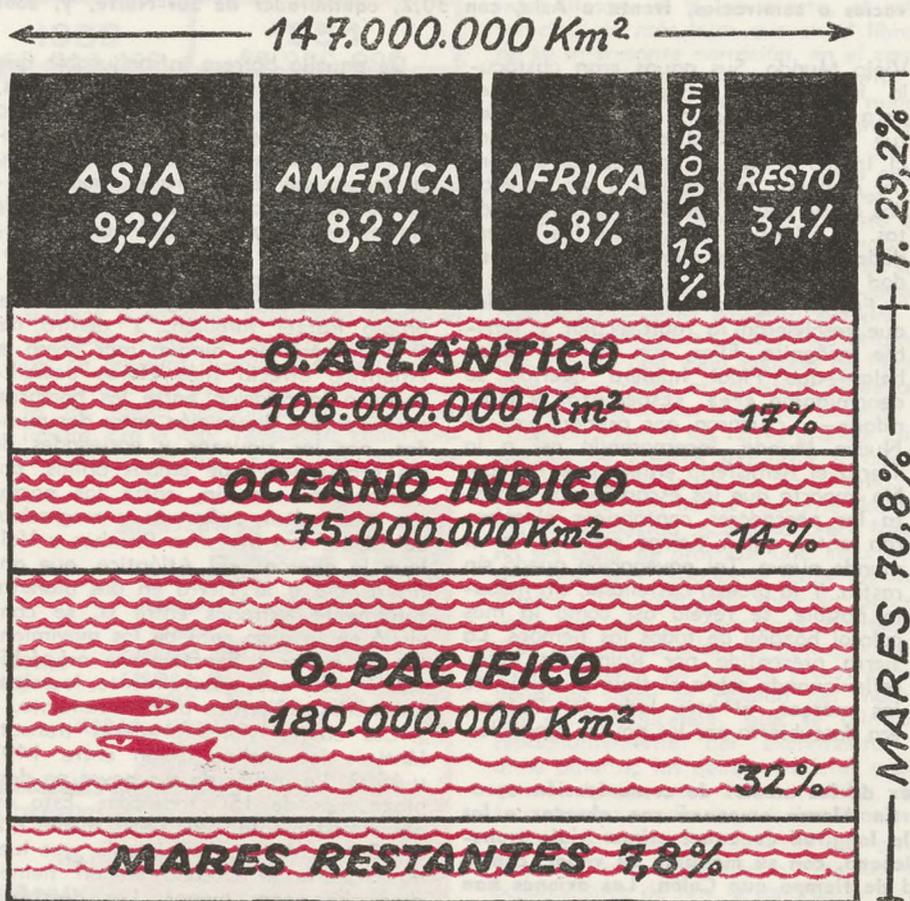
de estos puertos, por millas marítimas como por tiempo de navegación. Y aquí justamente surge la gran novedad y la gran trascendencia de la mutación moderna de la métrica oceánica. Las rutas de la navegación siguen midiendo, como decimos, exactamente las mismas millas que tuvieron siempre. Pero el tiempo en realizar este recorrido ha variado notablemente. Setenta días duró la navegación trasatlántica colombina; veintiséis, la del «Savannah»; hasta nueve o diez, la de los rapidísimos «clippers»; de ocho a nueve, la de los trasatlánticos del primer cuarto de siglo. Pero empieza pronto la carrera. Está en litigio el «gallardete azul». Urge batir la marca de la velocidad. Comienza el «Mauritania». El «Titanic» se hunde en su catastrófico intento original. Los alemanes, con el «Bremen», en agosto de 1933, realizan la travesía atlántica en cuatro días, dieciséis horas y quince minutos. En seguida el italiano «Rex» reduce este tiempo a cuatro días, trece horas y cincuenta y ocho minutos. Dos años después, en 1935, el «Normandie» hace el viaje en cuatro días, tres horas y cinco minutos. En agosto de 1936, el inglés «Queen Mary» reduce la travesía a tres días, veintitrés ho-

julio de 1952, el preciado galardón del gallardete—que no cinta—por su travesía atlántica, en la que invirtió apenas tres días, diez horas y cuarenta minutos.

Continuará, sin duda, la regata de estos colosos de 81.000 toneladas, impulsados por una maquinaria de 16 turbinas y 34.000 caballos, del «Queen Mary», o de 51.000 toneladas, 4 turbinas y 124.000 caballos, potencia eje, del «Rex». Pero no importa ya tanto lo que se consiga, por cuanto que ha surgido un nuevo competidor al tráfico transoceánico, tras de la vela, tras del vapor, tras de la motonave: el avión; el avión, cada vez más rápido, cada vez más grande, cada vez más frecuente.

Hace ahora el siglo de las experiencias «con los más pesados que el aire» de los hermanos Wright en América. Y, sin embargo, ya es normal, regular y precisa la travesía aérea del Océano. La empresa ha sido tan empeñada como heroica. Fué después de la primera guerra mundial—aprovechando los progresos habidos en la aviación durante la contienda—cuando el americano Read realizó, en mayo de 1919, la primera travesía atlántica, saltando desde Terranova a las Azores. La batalla de las comunicaciones aéreas trasatlánticas quedó así abierta. Sucedió en seguida la travesía de Alcock y la proeza de Lindberg con su «Espíritu de San Luis», volando desde Nueva York a París, sin escala, con un sencillo aparato, a 174 kilómetros por hora. El gasto de gasolina consumida en la hazaña no pasó de 700 pesetas. Es probable que éste haya sido el viaje trasatlántico más barato que jamás se realizara. Son luego las proezas de Kohl, Fitzmaurice, Hunefeldt; Cabral y Gago Coutinho; de Franco, Ruiz de Alda y Durán—en su salto, sin escala, del Atlántico Sur—; de Pinedo... Pero la conquista del cielo oceánico no está exenta de desgraciados fracasos. Entre ellos, el de nuestros gloriosos Barberán y Collar, desaparecidos cuando el Atlántico había quedado atrás, en tierras o mares ya americanos. En 1937, la víspera de la última conflagración, realizó un «Boeing B-314» yanqui el vuelo Nueva York-París, en misión de transporte. Por entonces se debatía por los técnicos la idea de crear aeropuertos flotantes que permitieran apoyar los itinerarios aéreos trasatlánticos. La regularidad de los viajes resultaba más fácil en el Atlántico del Sur, merced al apoyo de las corrientes aéreas y gracias a la angostura del Océano entre Dakar y Natal. Se implantaron, primeramente allí, los itinerarios mixtos intercontinentales, en los que alternaban el avión y los cruceros rápidos. Más tarde la Lufthansa fondeó, en pleno océano meridional, dos buques nodrizas, que permitían repostar a los hidros de servicio trasatlántico y cataubarlos luego. Pero después de la última guerra, el servicio aéreo sobre el Atlántico—que también había tenido el precedente prebélico de los dirigibles alemanes—quedó plenamente resuelto. Los servicios regulares han quedado normal y profusamente establecidos. En 1947, las seis principales compañías aéreas transportaron no menos de 30.000 viajeros. 500.000 kilogramos de correo y 700.000 de mercancías diversas a través del Atlántico. Estas cifras se han duplicado y más que triplicado luego. Bastan ahora doce horas de vuelo para salvar el obstáculo oceánico con los aviones de hélice. Mañana—un mañana próximo quizá—basta apenas cuatro con los de propulsión cohete. El Atlántico se ha achicado así hasta ese extremo. El inmenso Océano resulta de este modo convertido en ese «charco» al que humorísticamente se alude tantas veces, interpuesto en el corazón mismo del mundo occidental. Medida en tiempo la separación entre las orillas atlánticas, resulta que la navegación del «Savannah» redujo a casi la mitad cronológicamente la separación existente entre ambos mun-

REPARTO DE MARES Y TIERRAS

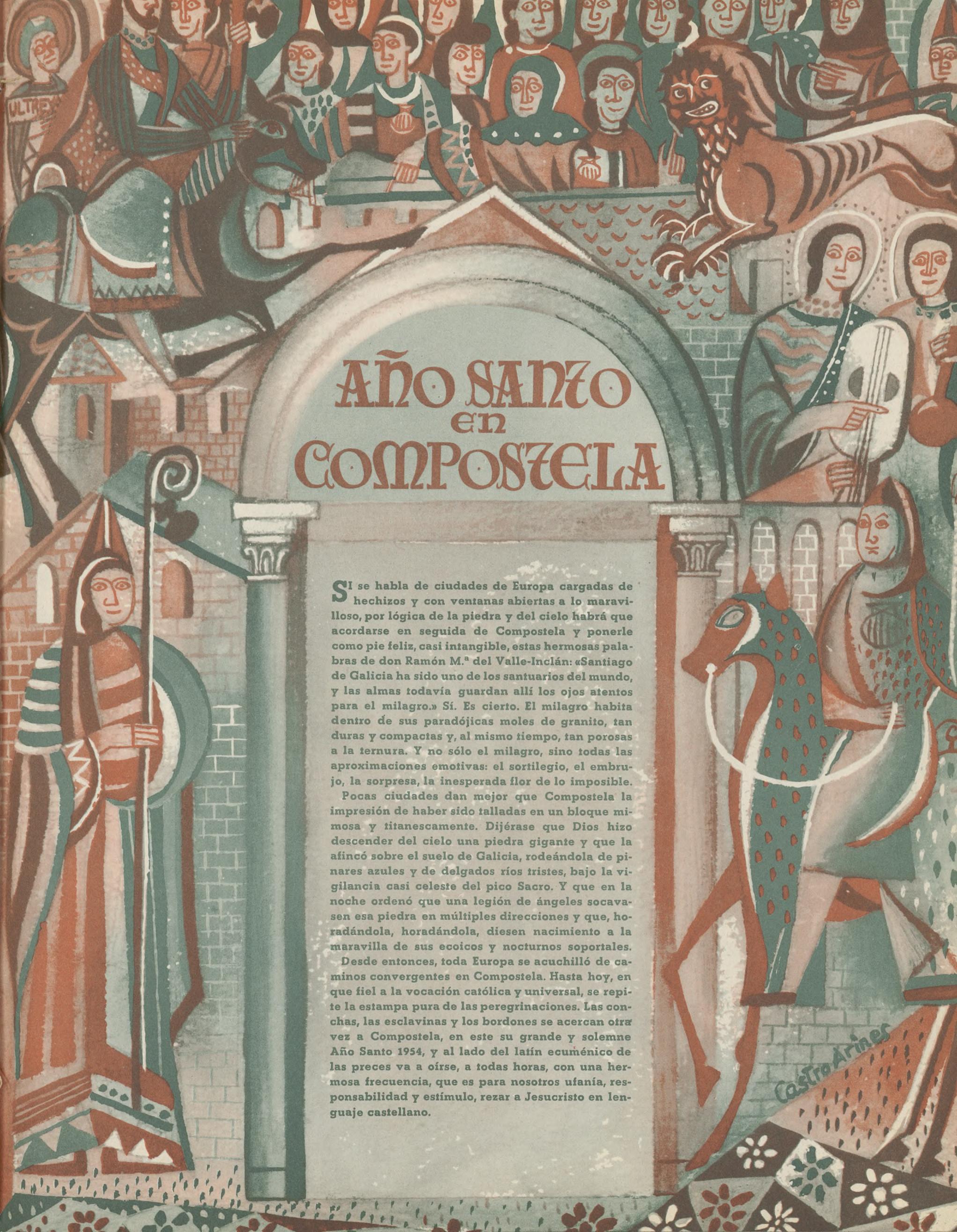


El mar cubre el 71 por 100 de la superficie del planeta y las tierras el 29. El Atlántico, concretamente, equivale por su extensión al 17 por 100 de la del globo, al 24 de la de todos los mares y al 59 de la total de las tierras. Su ámbito inmenso incluye, a su vez, amplios mares, como el Cantábrico, o penetrantes mediterráneos, como el mar del Norte, el Báltico, el de las Antillas o nuestro Mediterráneo por antonomasia, el viejo mar de las civilizaciones clásicas, padre del mundo occidental.

ca a la que fué siempre. Sigue el Atlántico representando la misma proporción en la hidrografía mundial y marítima. Continúa siempre cubriendo una extensión análoga a la que llenarían ciento seis veces la superficie de España, como hemos dicho. Sigue habiendo, como hubo siempre, 3.100 millas de Nueva York a Cádiz, 3.833 de La Habana a La Coruña y 4.491 de Nueva Orleans al cabo de San Vicente, porque España, la Península Ibérica, es la tierra europea más próxima al Nuevo Mundo. El descubrimiento americano resulta así, en cierto modo, un resultado de la propia geografía.

Pero la distancia puede medirse longitudinal o cronológicamente. Tanto cabe, en efecto, expresar la separación

Por último, es un buque americano, el «United States», el que posee, desde



AÑO SANZO en COMPOSTELA

SI se habla de ciudades de Europa cargadas de hechizos y con ventanas abiertas a lo maravilloso, por lógica de la piedra y del cielo habrá que acordarse en seguida de Compostela y ponerle como pie feliz, casi intangible, estas hermosas palabras de don Ramón M.^a del Valle-Inclán: «Santiago de Galicia ha sido uno de los santuarios del mundo, y las almas todavía guardan allí los ojos atentos para el milagro.» Sí. Es cierto. El milagro habita dentro de sus paradójicas moles de granito, tan duras y compactas y, al mismo tiempo, tan porosas a la ternura. Y no sólo el milagro, sino todas las aproximaciones emotivas: el sortilegio, el embrujo, la sorpresa, la inesperada flor de lo imposible.

Pocas ciudades dan mejor que Compostela la impresión de haber sido talladas en un bloque mimosa y titanescamente. Dijérase que Dios hizo descender del cielo una piedra gigante y que la afincó sobre el suelo de Galicia, rodeándola de pinares azules y de delgados ríos tristes, bajo la vigilancia casi celeste del pico Sacro. Y que en la noche ordenó que una legión de ángeles socavasen esa piedra en múltiples direcciones y que, horadándola, horadándola, diesen nacimiento a la maravilla de sus ecoicos y nocturnos soportales.

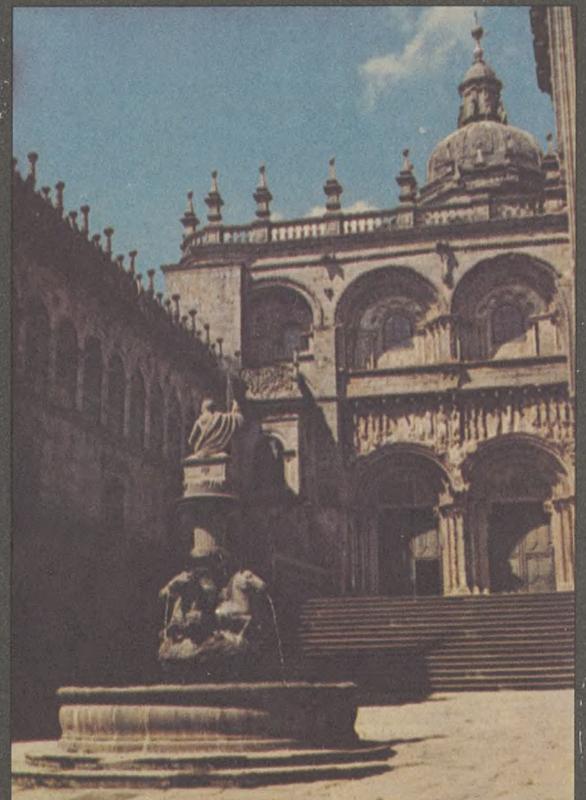
Desde entonces, toda Europa se acuchilló de caminos convergentes en Compostela. Hasta hoy, en que fiel a la vocación católica y universal, se repite la estampa pura de las peregrinaciones. Las conchas, las esclavinas y los bordones se acercan otra vez a Compostela, en este su grande y solemne Año Santo 1954, y al lado del latín ecuménico de las preces va a oírse, a todas horas, con una hermosa frecuencia, que es para nosotros ufanía, responsabilidad y estímulo, rezar a Jesucristo en lenguaje castellano.

Castro Arines



SANTIAGO EN COLOR

EN Santiago de Compostela, ciudad de la lluvia en el país del sol, ciudad de la luz en un tiempo que fué llamado oscurantista, el limo de los siglos ha ido sedimentando casi antológicamente, desde un tibio despertar a lo románico, con gloriosa llamarada renacentista y barroca, el mejor arte de cada tiempo histórico de España.





Piedra en escorzo con pátina de lluvia hecha cultura, en el aire despejado ahora de nubes de la ciudad, se adivina su ancestro humanístico y monacal a un tiempo.

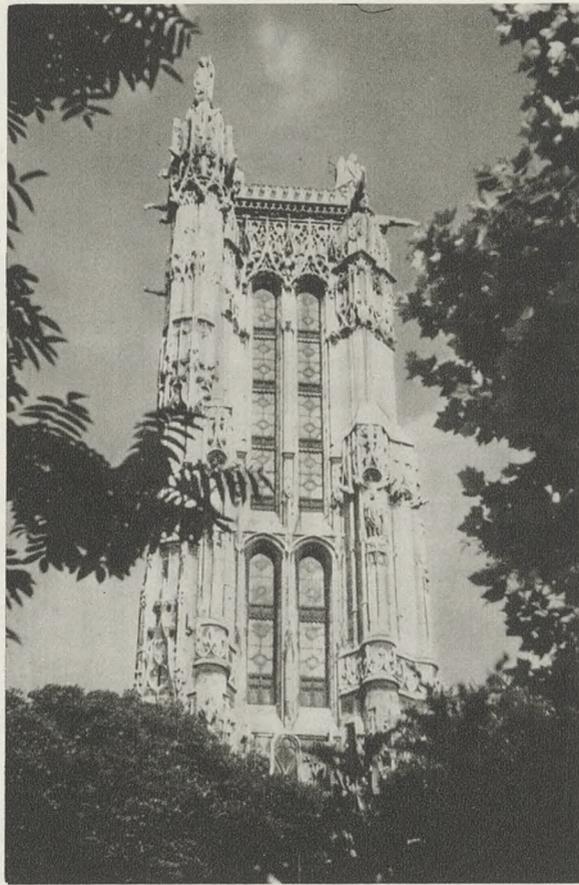
TRIPTICO DE SANTIAGO

PEREGRINO, MATAMOROS Y CONQUISTADOR
INTRODUCCION AL AÑO SANTO DE COMPOSTELA

Por ERNESTO LA ORDEN MIRACLE

ALLÁ por la alta Edad Media, época de recia fe en la resurrección de la carne, la vida de los cristianos era un peregrinar de tumba en tumba. Caminaban nuestros antepasados como peregrinos por este destierro, en marcha hacia el sepulcro de cada uno, abierto nadie sabe cuándo ni dónde. Peregrinaban mientras tanto hacia las sepulturas de los siervos de Dios—los mártires, las vírgenes, los doctores—en busca de aquellos «cuerpos santos» que constituían entonces la principal riqueza de las ciudades, más codiciada que los paños y las sedas, porque con ella se lucraban indulgencias y se conseguían valedores para el juicio. Peregrinaban, ante todo y sobre todo, con un fervor que desafiaba las leguas, las enfermedades y los enemigos, hacia las tumbas de los apóstoles del Señor y hacia el Santo Sepulcro de Jerusalén.

Pero ya lo dijo Dante en su *Vita nuova*: «So-



En París, la torre de Saint-Jacques, coronada por el Apóstol, era hito del peregrinaje junto a su camino.



Sobre los muros del Hospital de San Marcos, de León, el emblema con leyenda de la Orden de Santiago.

lamente es considerado propiamente peregrino el que camina hacia la casa de Santiago.» Para todo el occidente cristiano, florecido entonces en la primavera de las abadías antes del rico estío de las catedrales, la tumba del apóstol Pedro quedaba demasiado al alcance de la mano, mientras que el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo en Palestina yacía bajo el yugo del Islam. Únicamente el «cuerpo santo» de Santiago ofrecía a los cristianos peregrinos el doble y conjugado atractivo de la posibilidad y de la dificultad. Era una meta lejana, en el extremo del mundo conocido, junto a los bravíos acantilados del «Finis terrae»; se llegaba hasta ella tras muchas etapas de camino arduo a lo largo de la más combatida de las fronteras de la cristiandad... Pero como los rudos guerreros de León y de Castilla montaban la guardia, los flamencos y los otros hermanos de Europa podían acercarse hasta el sepulcro cantando:

¡Herra Sanctiagu!
¡Cot Sanctiagu!
¡E ultreia, e sus eia!
¡Deus, adiuva nos!

(Señor Santiago, buen Santiago. Ea, más allá; ea, arriba, ea. Ayúdanos, Señor.)

Hacia la nueva «tierra santa» de Iberia, casi inundada por la marea del Islam, confluyeron durante varios siglos todos los caminos de la cristiandad. Llegaban los caminos de tierra, jalonados de iglesias y hospitales, desde Rusia y desde Suecia, desde Alemania y desde Italia, desde la dulce Francia sobre todo. Se formaban estelas en el mar desde Inglaterra y desde Escocia y desde Irlanda, la isla de los Santos. Hasta los mismos cielos se convirtieron en camino y la pagana Vía Láctea tendió su nebulosa en dirección a Galicia como un sendero polvoriento entre las estrellas.

Parece que fué un día del año 813, casi al mismo tiempo en que, saliendo de la noche bárbara, Europa se reconoció en la corona imperial de Carlomagno. Reinaba en las Asturias Alfonso II el Casto, ensanchando bravamente el rincón de su abuelo Don Pelayo, último resto del imperio de los godos. El obispo de Iria Flavia, Teodomiro, descubrió entre las zarzas un arca marmórea con los restos del antiguo apóstol de Iberia, llevados allí por sus discípulos. El rey de Oviedo acudió piadosamente al sepulcro, que inmediatamente se cubrió de milagros, y el Papa de Roma comunicó a la cristiandad la fausta nueva. He aquí que

La imagen de Santiago que el maestro Mateo esculpió para su ciudad sobre el Pórtico de la Gloria.

en el extremo occidental de Europa aparecía lo que en el confín oriental se había perdido. A falta del Santo Sepulcro de Jerusalén, Dios revelaba al mundo un sepulcro apostólico en Compostela.

No era pequeño el privilegio concedido a España, quizá porque ella lo necesitaba más que nadie, para acicate de su heroica resistencia contra el infiel. El castellanísimo *Poema de Fernán-González* cantó años más tarde:

*Fuertement quiso Dios a España honrar
cuando al santo Apóstol quiso y enviar.
De Inglaterra y de Francia quisola mejorar.
Sabed non yace apóstol en todo aquel lugar.*

Los cristianos de aquellos tiempos, sin conocer el ferrocarril ni el avión, eran más intrépidos viajeros que nosotros. Nuestros vecinos franceses, sobre todo, los que un siglo antes habían visto llegar hasta el Loira el estandarte de la media luna y comprendían mejor que nadie la batalla que se libraba en España, acudieron rápidamente en peregrinación. Venía a su frente el obispo Godescalco, de El Poyo, en la Auvernia, seguido por los caballeros y los artesanos borgoñones y por los monjes negros de Cluny. Ellos trazaron los cuatro caminos que, atravesando Francia entera, entraban en España por Roncesvalles y por el Somport y confluían en Puente la Reina, sobre un río navarro, para cruzar después Castilla, León y Galicia, en el que se llamó con justicia «el camino francés». Camino de ida y de vuelta, para la fe y para el arte; vehículo que llevó a Santiago hasta el corazón de Europa e introdujo a San Martín hasta el fondo de España; vía por la que exportamos el arte asturiano y el mozárabe y nos beneficiamos con el románico y el gótico; entrada de los cluniacenses y del rito romano, salida de San Isidoro y de los traductores arábigos de Toledo; senda en la que se cruzaron San Francisco y Santo Domingo; camino real entre la Francia cristianísima por el bautismo de Clodoveo y la España católica por la sangre de San Hermenegildo; cinta de un estrecho lazo entre los reinos de San Fernando y de San Luis.

SANTIAGO, CABALLERO Y MATAMOROS

El Santiago de los peregrinos europeos era exclusivamente el apóstol de Cristo Jacobo el Mayor, hermano de San Juan y primo del Redentor; el que fué primer obispo de Jerusalén y dió allí su cabeza al hacha del verdugo; el que, según la tradición, vino a predicar a España y fué favorecido en Zaragoza, junto a una columna



Santiago de Chile, la gran Santiago de las Américas que el capitán Valdivia colocó al pie del Mapocho y cerca del Pacífico. Llamada un día «del Nuevo Extremo», en ella se unen antonomásicamente todas las Santiagos que a centenares se fundaron por toda América en honor del «hijo del Trueno» por los esforzados de Iberia.

rota, a orillas del Ebro, con la aparición de la Virgen María, que aun habitaba en carne mortal en Palestina. Era un Santiago de hábitos talarés, con el libro del Evangelio y el cayado de su dignidad pastoral, quizá con superpuesto atuendo de peregrino, bordón de caminante y calabaza para la sed, escarcela de limosnas y sombrero para el sol, adornado con esas típicas «vieiras» o conchas marinas que se llaman en francés «coquilles Saint-Jacques».

Pero en el siglo noveno y en el décimo los tiempos eran duros para España. De nada sirve negar la autenticidad histórica del llamado «tributo de las cien doncellas» si la misma historia nos da los nombres de las hermanas y las hijas de los reyes y de los condes cristianos que eran entregadas, en prenda de paz, a los harenes de los califas de Córdoba. La patria y la cruz tenían que ser defendidas con la espada. Si algunos siglos más tarde Dios suscitó en Lorena a la Doncella para expulsar de Francia a los ingleses, que eran buenos católicos cristianos, nadie puede extrañarse de que un apóstol de Cristo, encomendero celestial de España, se convirtiera en soldado para desbaratar al Islam.

Quiere la tradición que ello ocurriese en Clavijo, en el insomnio de una noche de batalla, cuando el apóstol se le apareció a Ramiro I y le dijo: «Verme hedes cras andar en la lid, en un caballo blanco, con una seña blanca et una gran espada reluciente en la mano.» Santiago se ofreció como caballero al rey de León; cambió sus sandalias por un buen corcel y su bordón por una fuerte espada; se convirtió en el «barón Santiago», en el primero de los jinetes de la caballería española, y aceptó cual soldado su soldada. De allí nació aquel *voto de Santiago* por el que la iglesia del apóstol participaba largamente en el botín de cada pueblo reconquistado a los moros, voto que todavía hoy, bajo una forma simbólica, lleva todos los años a Santiago a un representante del Jefe del Estado español. «Santiago no es patrón de España porque entre otros santos lo eligió el reino—le decía Quevedo en el siglo XVII al rey—, sino porque cuando no había reino le eligió Cristo para que él lo ganase y lo hiciese y os lo diese a Vos.» La fe sencilla y fuerte de la Edad Media veía en el patronazgo de Santiago un toma y daca perfectamente normal. Gonzalo de Berceo alababa así al rey Ramiro, autor del voto:

*Afincó un buen consejo de pro y de cordura:
pagar a Santiago por alguna mesura,
tornarlo de su parte en esta lid tan dura.*

Durísima era la lid en aquellos albores del milenio, cuando España, más (Pasa a la pág. 63.)

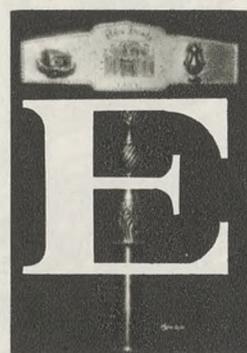
Las torres de la catedral de Santiago de Chile, que la fe en el Apóstol de muchas generaciones araucanas fueron terminando, piedra a piedra, con el mismo germinal impulso que presidió su fundación en el barroco.





PEREGRINANDO A COMPOSTELA

Por SANTIAGO MAIZ BERMEJO



El viejo el peregrino; pesado y lento su caminar. De lueñas tierras viene, allende los Pirineos, en acción de penitencia. A punto está de rendir viaje. Faltarán dos leguas; tal vez lleguen a tres, si echamos bien la cuenta. Horras salieron sus bizazas del punto de partida. Poco más —la largueza en las limosnas y la mortificación de la carne son la causa— encontraríamos ahora; algunos zoquetitos de pan áspero, pesado, rubio como miel; los naturales del país llaman borona a este pan. Con tan parvo alimento—pan y agua—bástale al caminante para su refrigerio, para su confortación. De paso en paso, fatigoso huelgo le fuerza a detenerse.

Pobre viejo peregrino: son muchos los años que llevas encima y mucho también el camino recorrido. Los años—los pesares y los años—han ido modelando a golpes de arrugas tu faz, nevando tu luenga barba. Pobre viejo peregrino: astrosa indumentia, con polvo de todos los caminos, no logra encubrir tu señorío. Pese al humilde sayal que llevas, es el de un noble tu pergeño; emana distinción tu porte; trazas tienes de haber sido gallardo en tu mocedad. Cazcarrientas, destrozadas abarcas, dejan al aire sanguinosos pies. ¡Cuán indecible debe de ser el arrepentimiento del romero que tan grandes sacrificios se impone! No tiene límites, sin duda, el dolor que le produce—¡perdón, Señor, perdón!— la evocación de sus pretéritos extravíos. Pero él sabe qué grande, inmensa, infinita, es la misericordia del Señor; espera alcanzarla, por medio de la penitencia, con la ayuda de Sant-Yago. Esta esperanza conforta de continuo sus fallicientes fuerzas.

No es otro su anhelo, no tiene otro norte su vida que postrarse, llegado a Compostela—año es de perdonanzas— ante el sepulcro del Santo Apóstol.



Teme, sin embargo, no poder cumplir su deseo. No, no desmaya en la fe. Si el andar parece vacilante, es porque el cuerpo, agotado, no sigue al espíritu. Ya en el albergue de Foncebadón, al dejar atrás Rabanal del Camino, allá por tierras astorganas, hubo de ser asistido. Y ahora insinúale de nuevo el cuerpo su deseo de volver a la tierra; ahora que acaba de llegar al Monte del Gozo; ahora que divisa a lo lejos el burgo de Compostela, la mole gris de su catedral: «Señor, Señor, no me desampares; permite a este pecador que lleve a cabo su promesa.»

*¡Herra Sanctiagu!
¡Cot Sanctiagu!
¡E ultreia, e sus eia!
¡Deus, adiuva nos!*

Ea, adelante, que poco debe de faltar. Un mozallón, salido de un casal cercano al camino, con quien se topó de amanecida, dejóle perplejo con la respuesta: «Ay, señor, ainda lle queda unha carreiriña de un can.» ¿Qué canes de los que él conoce cubrirán sin cansancio esa carrera? Si él se sintiera ligero como un galgo, tal vez llegase en seguida sin fatigarse; pero... ¡cómo le pesa hoy el cuerpo! Su fervoroso espíritu, en vuelo de impaciencia, ha tiempo que salvó la distancia que le separa de la soñada meta. La carne, en cambio, se apega a la tierra, como recordando las palabras de la Sagrada Escritura, está impaciente por fundirse con ella, por volver a su prístino estado.

En estos momentos comienza a llover. Lluve lenta, suave, mansamente. Los indígenas llaman «orvallar» a este llover constante, menudo, sosegado, pro-

picio a la melancolía y al abatimiento. Va perdiendo perfiles el paisaje. La silueta de la catedral, que el viejo no ha mucho columbrara, ya no la ven sus nublados ojos, por más que atisban el horizonte. ¿Pero es que, en realidad, las masas grises que percibió a lo lejos pertenecían a Compostela? Fluctúa su pensamiento entre lo real y lo irreal. No sabría decirnos el peregrino si en realidad vió el templo dedicado al Santo Apóstol o fué todo ello una quimera, una alucinación...

Y es que todo—campo, cielo, casas—se ha perdido en una inmensa masa gris. Grises también—como las casas, como el cielo, como el campo—son sus pensamientos. «¿Será cierto, Dios mío, que no me permitáis llegar, que no alcance el perdón? ¿No habrá misericordia para este pecador?...»

Estremece verle tan abatido. Diríase inmerso, inmerso y náufrago, en un ingente piélago de aguas grises. No puede caminar más: los pies son de plomo y no le quedan fuerzas para moverlos; ráfagas de escalofríos serpentean por su cuerpo; los sollozos le ahogan al agolparse en la gorja; el desaliento le invade; es insuficiente el bordón para sostenerle... y cae. Cae de hinojos, extenuado, fija sus pupilas—pupilas llenas del camino luminoso de Santiago—en una lejanía ideal, en aquel punto donde vieron...

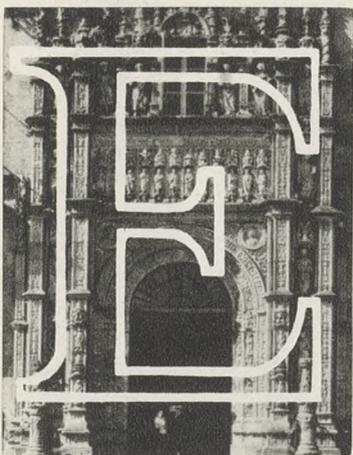
A su vera, con un fardel a la espalda, ha llegado—no sabemos de dónde—un caminante. Juventud y fortaleza tienen en él bella expresión. También encamina sus pasos a Compostela—su tierra—, de donde partió hará cosa de siete años; otros tantos ha so- (Pasa a la pág. 65.)





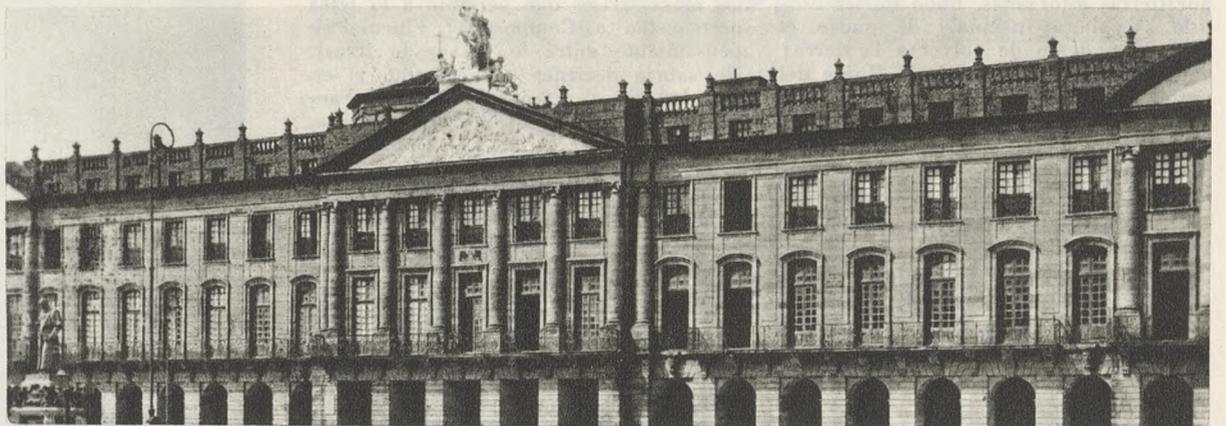
DESDE HACE MÁS DE MIL AÑOS, PEREGRINOS DE TODOS LOS CONFINES CRISTIANOS HAN LLEGADO A ESTA PLAZA PARA ENTRAR, POR LAS GRADAS CATEDRALICIAS, HASTA LA TUMBA DEL APÓSTOL, Y DESDE HACE CIENTOS DE AÑOS, ESTUDIANTES DE TODAS LAS RAMAS DEL SABER SE HAN CONFUNDIDO CON LA TURBAMULTA DE LA FE CAMINANTE. SOBRE EL NÚCLEO ORIGINARIO CON QUE LOS HOMBRES DEL ROMÁNICO ERIGIERON LA CATEDRAL PRIMITIVA, SE SOBREPUSO LA GALA DEL MEJOR BARROCO DE ESPAÑA PARA PRESTARLES A LA CATEDRAL Y A ESTA PLAZA COMPOSTELANA, HECHA A LA MEDIDA JUSTA DE LOS HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE, ESA SU HUMANA FISONOMÍA, TAN CARACTERÍSTICA.

COMPOSTELA, NORTE DE CRISTIANDAD



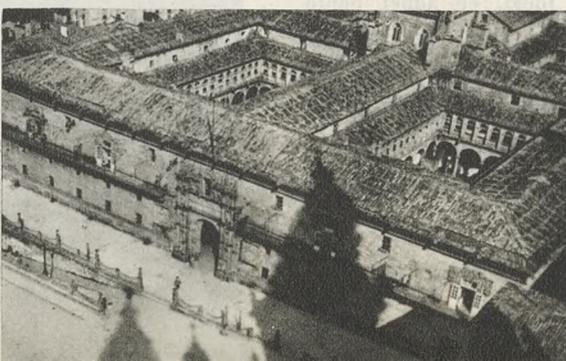
N el extremo más occidental de la tierra, que el alto medievo llamó con mágica precisión «la Cristianidad», cerca del legendario «Finis terrae», una ciudad fué tomando cuerpo por obra y gracia de la fe cristiana. Era el tiempo en que los hijos de la tierra de España necesitaron una acendrada creencia para

vencer la acometida islámica, y el mandato divino hizo que apareciera el cuerpo de un Apóstol. Después, Compostela fué capitalidad espiritual de la España por ocho siglos combatiente y lugar último en donde confluían todos los caminos de la Europa que estaba animado por la fe de Cristo. Es así como, por una especie de sedimentación de culturas, esta ciudad ha ido acumulando en el tiempo muestras del arte que cada generación fué dejando como la mejor referencia de sí misma. Ciudad de piedra, para la que el tiempo supo aliarse con una lluvia de sabores antiguos y hacerla venerable. La plegaria que sus peregrinos hacían llegar hasta Finis terrae, vocación anticipada de la empresa de América, se vió cumplida al fin con el descubrimiento, y Santiago fué, por tanto, la protagonista espiritual de la histórica gesta.

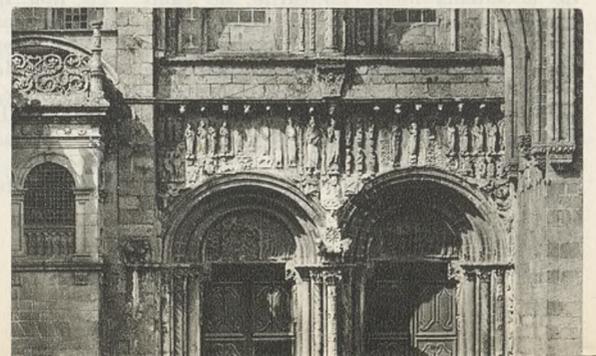


LA SEVERIDAD, CARACTERÍSTICA CONSTANTE DE LA ARQUITECTURA DE ESPAÑA, LO ES TAMBIÉN DEL CONSISTORIO compostelano, enfrentado en la piedra con la catedral en esta plaza de las humanidades y de las creencias, al que ni siquiera el blanco frontis marmóreo adosado por los neoclásicos quita eficacia.

SOBRE LA TRAZA RENACENTISTA DEL HOSPITAL REAL, la sombra barroca de las dos torres catedralicias impone sus oscuras siluetas, como simbolizando esa implacable evolución en el ámbito histórico.

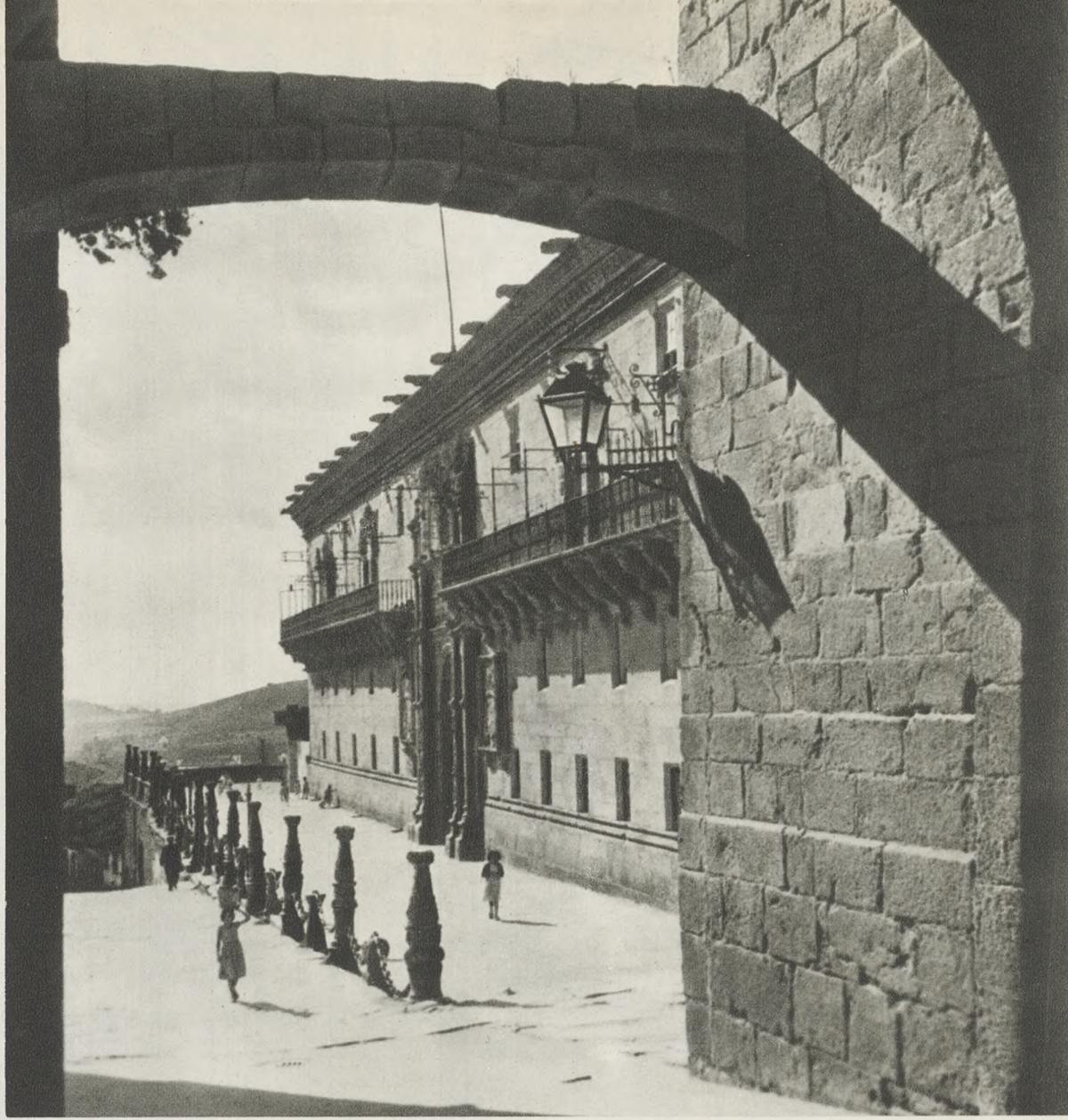


PUERTA DE LAS PLATERÍAS, BELLO NOMBRE CON evocación de noblezas artesanas, y donde, ciertamente, se sintetiza la armonía con que los renacentistas supieron adosar su obra a lo románico.





PIEDRA DE ETERNIDADES, LA CLARIDAD DE UN DÍA meridiano hace que la ciudad, sintetizada en este ángulo de su catedral, se nos presente gloriosa, sin ese tamiz de lluvia persistente que la perfila.



EL TIEMPO SE HA DETENIDO EN COMPOSTELA SÓLO PARA LA PIEDRA. LA VIDA DE LA CIUDAD TRANSCURRE LENTAMENTE, en un compás equilibrado por la prisa del mundo y por la quietud de esta imperturbable arquitectura. Desde la arcada, la perspectiva en escorzo del Hospital Real y un fondo de campo verde, posibilidad de lejanía hacia un mundo cercano, pero distante, donde el tráfago impone otro estilo.



COMPOSTELA ES COMO UN OASIS ADONDE EL ESPÍRITU llega sediento de eternidades. Pareciera ser la capitalidad efectiva de la oración. En el césped, presidido por la severidad de una arquitectura, los monjes elevan su alma hasta las alturas.

«...POR ESTOS SOPORTALES, DE RECODOS SOMBRÍOS, —vagan, encapuchados en las cavilaciones,—los cartujanos pensamientos míos...» Así, el poeta, imbuído del mágico misterio, con lluvia y con saudade, de la rúa del Villar, dice sus sensaciones.



La profusión de figuras, arracimadas con una riqueza y una gracia inigualables, hacen del Pórtico de la Gloria una de las primeras joyas de la catedral jacobea.



Es la meta del peregrino jacobeo, el anhelo cumplido de llegar al santuario en donde se venera el cuerpo del Apóstol Santiago. Ha pasado para esto muchos peligros y fatigas. Ha tenido que detenerse en ciudades y pueblos. Ha visitado no pocas iglesias y monumentos. Ha visto preciosidades de arte. No obstante, queda maravillado

de hallarse en un edificio amplio, de granito y mármoles, sabiamente iluminado, resueltos muchos problemas de arquitectura en un perfecto románico, que le hace el ejemplar más equilibrado y proporcionado de toda la ruta jacobea.

La obra comenzó en tiempos del obispo compostelano don Diego Peláez y el rey Don Alfonso VI. Mucho se ha discutido su fecha. Hoy parece la más probable la del año 1075. Tuvo que ir construyéndose por etapas. Pueden fijarse, más o menos, las fechas siguientes: 1075 a 1088, 1100 a 1105 y 1105 a 1128. En este año estaba casi terminada la obra. Sin embarco, los tiempos belicosos de la época—son necesidades nuevas—obligaron a proseguir más obras en un plan de arquitectura militar, hasta que, por fin, pudo consagrarse definitivamente en el 1211.

La planta es un asombro de perfección. La cruz latina está bien trazada. El cuerpo del crucero, o transepto, es uno de los mayores en catedrales. Tanto el palo mayor de la cruz como el de los brazos, consta de tres naves, una central y dos menores. Las bóvedas son de cañón, con arcos fajones, en las naves del medio; mas las laterales son de arista. Cuatro tramos, cubiertos también de bóveda de arista, hacen como de *narthex* de las fachadas del Obradoiro, Azabachería y Platerías. Los pilares de planta rectangu-

EL ROMÁNICO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Por JESUS CARRO

lar alternan con los circulares. Todos ellos tienen adosados en cada frente una media columna. Los cuatro del crucero, que sostienen la cúpula octogonal con trompas, son dobles.

Lo más maravilloso y digno de tenerse en cuenta es toda la cabecera, planta del naciente. Es la parte más antigua, la del siglo XI, y por donde comenzó a construirse la catedral, en particular por la capilla del Salvador. Los cuatro pilares del primer tramo del presbiterio, o capilla Mayor, son rectangulares, con medias columnas en cada cara. La seguían después, sobre elevada banqueta, cerrando este lugar sagrado, ocho gruesas columnas exentas, que, al ser cubiertas en el siglo XVII por las pilastras de madera del retablo barroco, fueron bárbaramente rozadas.

Alrededor de la mencionada capilla, en su trasera, corre la girola, con bóvedas de arista en los dos primeros tramos de las entradas y en los siguientes, con la gran particularidad de que las aristas van en forma de eses y con planta trapezoidal.

Las capillas de dicha cabecera eran nueve. Dos en cada brazo del crucero y cinco en la girola. La del Salvador, por su planta, es curiosa; pero las que ofre-

cen una verdadera novedad son las de los extremos, por ser su planta pentagonal, que venían a ser la de Santa Fe, recuerdo de la virgen y mártir de la basilica francesa de Conques, y la de San Andrés, en el lugar hoy de la capilla del Pilar. Las demás eran de planta circular. Todas ellas estaban iluminadas por tres ventanales.

Entre cada par de capillas había una puerta. No existía, por tanto, la Puerta Santa o del Perdón. Esta parece ser que data de comienzos del siglo XVI. Lo que se ignoraba era, en cambio, la existencia de la puerta entre la capilla de Santa Fe, o San Bartolomé, y la de San Juan, y la que había entre San Pedro y San Andrés, en donde hoy está la capilla de Mondragón.

Las torres eran nueve. Dos, una a cada lado, de las tres fachadas principales; otras dos, una a cada lado del ángulo entrante del transepto, muro del poniente, y otra sobre el mismo crucero.

Los alzados, aparte de los pilares, le embellecen los elegantes arcos peraltados, las impostas de tacos, las gigantescas columnas, que se elevan hasta el arranque de los arcos fajones (Pasa a la pág. 65.)

Angeles DE COMPOSTELA

Por GERARDO DIEGO

Entrega

Martín Codax, de Vigo,
vello amigo.

Olvida agora la cedra.
Ven a mirar la piedra
de Compostela, amigo
Martín Codax, de Vigo.

Muere en el mar la estela,
la piedra aquí riela,
vuela, yo te lo digo,
meu amigo.

Las ondas van y vienen,
lloran, no sé qué tienen,
sin consuelo ni abrigo,
Martín Codax, de Vigo.

No sé por quién preguntan,
se desvían, se juntan,
ondas do mar de Vigo,
vello amigo.

Vámonos a Santiago,
alas do vento vago.
Ven conmigo,
Martín Codax, de Vigo.

La gloria de Mateo,
ondas do mar do ceo,
nos abre su postigo,
meu amigo.

Sonríe, alta, la espiga.
Llora, abaixo, la amiga
saudades do seu amigo,
Martín Codax, de Vigo.

Angeles la consueían.
Ojos bellidos velan
ondas do mar testigo,
vello amigo.

Aguas de mi bahía
subían por tu ría
en romería,
Martín Codax, de Vigo.

Ondas de Santillana
iban una mañana
morir playa de Vigo,
meu amigo.

Iban —ondas saladas,
viento gallego—
del chubasco mojadas,
las hojas que te entrego,
Martín Codax, de Vigo,
vello amigo.



RAZIAS

Ya tu clarín nos disipó las brumas.
Oh grave, agudo azul de coordenadas.
Y hundimos ya las manos sonrosadas
—nueva puericia—en diáfanos espumas.
Por ti, Razias, por la nieve y plumas
que esponjas, bates, libras, niveladas
—¡hosanna!—, porque en gigas y foliadas
euritmias del Altísimo rezumas.
Rizas en tus cabellos las corolas
y del querube mar las caracolas.
Tuya es la gracia, la delicia tuya
y el ángel y la estela del donaire.
Y nuestro en gloria y círculo—¡alleluia!—,
el aire, el aire, el aire, el aire, el aire.



URJAN

¿Por qué cierras los ojos, por qué inclinas
tu rubor—oh estructura, oh flor galaica—
sobre el ala que llueve—en pirenaica
piedra cuaja—pétalos y ruinas?

¿Por qué la ronca tuba así declinas
y apagas su remota lumbre hebraica?
—Me horroriza Saturno, esa voltaica
lividez, esas fauces intestinas.

—No, mediador, no temas, no desmayes.
Surca divino entre blasfemias y ayes,
incendiando en relámpagos el vuelo.

Alza en vilo y alud nuestro mensaje,
y que tu trueno en recta línea ataje
del Hombre a Dios la elipse y ritornelo.





MALZIEL

Grave es su gesto. En la penumbra preso del entresueño, tañe apenas. Posa las garras en la piedra. Le rebose nube interior, memoria de aire y beso.

Aun siente el dulce, fatigoso peso de las alas que se abren como rosa, una invisible y otra perezosa. Quiere volar y está triste por eso.

Desciende más. Trasciende al plúmbeo mundo del dolor padecido. En lo profundo del sueño de hombres su trompeta suena.

Pompe la vida. Estalla la esperanza. Huesos júnctanse a huesos. Y en cadena de aun mal despierta lumbré arde la danza.

URIEL

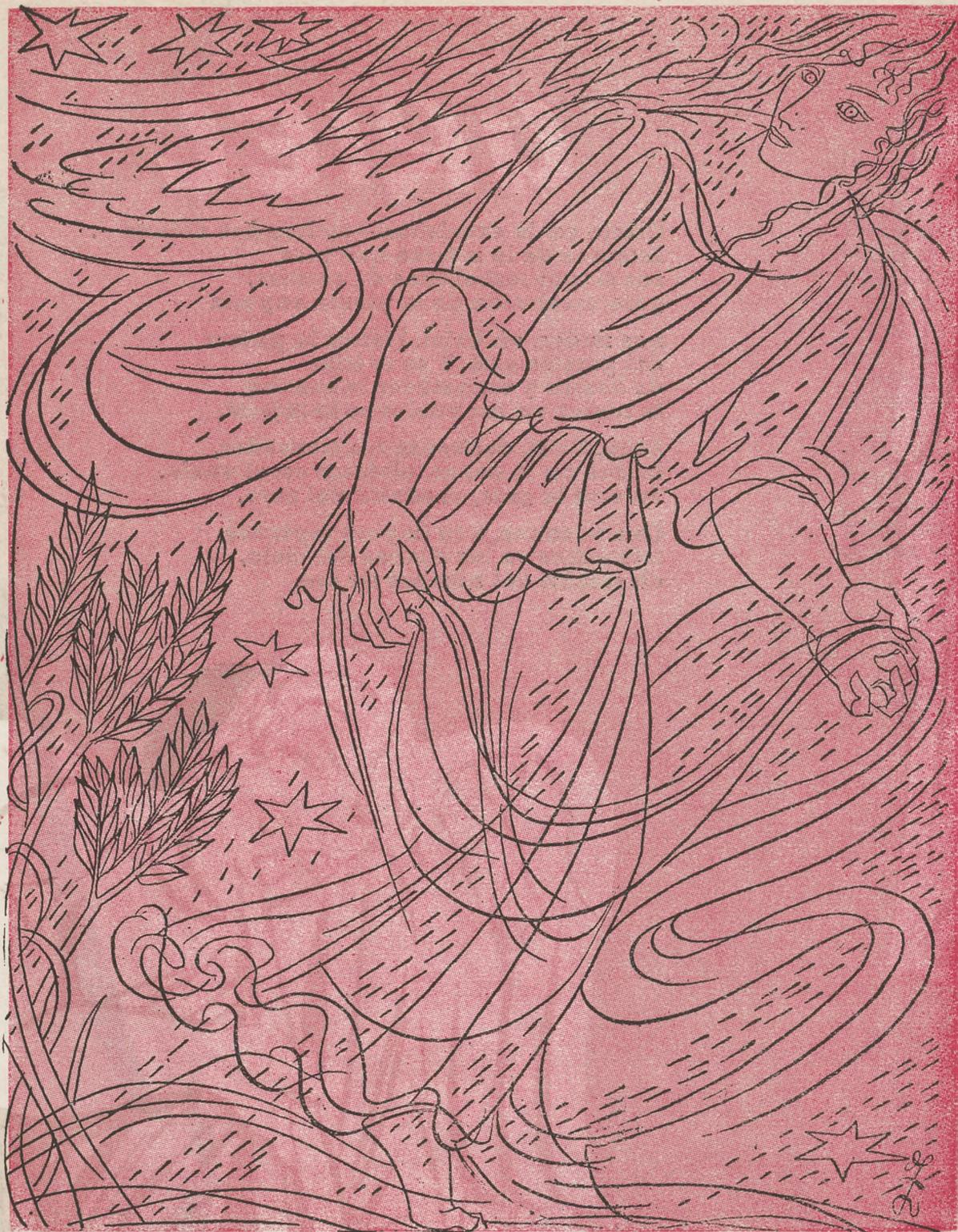
Gloria en la excelsitud—techumbre abierta—. Escorzos de la música que pisa sus sesgos torbellinos de cornisa, gozo escandido de la planta experta

nos mides, oh Uriel. Franca la puerta del paraíso está. Y se te irisa de brasas y vislumbres la sonrisa, la túnica en tus vuelos se te injerta.

Salta, Uriel, destrenza tus trenzados, brinca en la danza, olvídate en el vuelo. Tú eres la guía, el adalid del coro.

Que nosotros, a tu ímpetu raptados, trenzamos ya las sílabas del cielo, oh serafín del número de oro.





La gárgola

Y suenan los caños góticos
sus memorias de romance.
Sueña la gárgola a cántaros
lo que va de sierpe a ángel.

Llueve en sus conchas morriña,
y por túneles y fauces
se empujan a borbotones
las venas rotas del aire.

La gárgola se remuerde
sus pecados capitales,

atada al canal, de bruces,
sin alas para estrellarse.

Cuando le azota la nube
sus entrañas de «saudades»,
la gárgola aprieta, aprieta
todos sus sueños de sauce.

Allá abajo el chorro espeso
busca en las losas el valle,
el cielo de los suicidas.
La gárgola ¿fue antes ángel?

Lluvia o llanto

A M. E.

La tierra está sedienta, abierta, rota,
seca de aristas, dura de cristales.
El alma es toda vidrios y arenales;
ni una flor, ni una brizna en ella brota.

Súbita sombra extiende, ofende, acota,
ennegrece vergeles y arrabales.
Y cae de arriba — ¡oh nubes maternas! —,
grávida, ardiente, la primera gota.

Llueve, el milagro es hecho; llueve, llueve.
Bebe la flor, el labio bebe y bebe
agua de amarga sal, dulce delicia.

Se rasga el gris y pronto el azul vuelve;
lágrima inmensa azul, azul. Disuélveme
el corazón, ¡oh cielo de Galicia!

Angel de niebla

A Jesús Suevos.

De niebla tú en la niebla, ángel de niebla.
Eres tú el invisible, boca o pico
de frío y de silencio, alas deshechas
que nos empapan piel y carne y hueso,
porque nosotros, ángel, somos duros,
presa ofrecida a tu impalpable palpo,
y cuando huyes, luz en luz disuelta,
nos legas en la yema de los dedos
vaga memoria inválida de plumas.

Eres niebla en la niebla, ángel de niebla,
y aire en la luz, ángel de luz y aire,
que para hacerte cierto al hombre incrédulo
muestras en niebla tu angelofanía.

Hijo del cielo y de la madre fuente
que allá en la cumbre su pudor recata,
en tu pupila inmensa cegadora
difuminas en gris blancos y azules
de estrella y éter y el morado triste
de la flor del cantueso no libada.

Angel divino de la niebla, extiende
tus alas en la paz del justo sueño,
niéganos el contorno y la distancia
y danos niebla en luz, lecho de niebla,
leche de niebla, la amamantadora,
que nos haga olvidar roces y aristas
y que nos tiemble en flor la arquitectura.

Porque tú eres la niebla, ángel de niebla,
edificado en niebla, templo en ruina
donde la luz derrumba y restablece
las perpetuas columnas de la música,
de antes del tiempo sólido, de cuando
todavía no era el paraíso.

Y tú, cierto y esquivo, ángel de niebla,
te ocultas por las brañas y collados,
juegas al corro de ti mismo y rasgas
en los carballos flecos de tus plumas.
O te desmayas a dormir de bruces,
besando entre las sábanas al río.
Tú siempre existes, ángel, porque eres
sueño de Dios, reposo de su mano,
de aire tú o luz o niebla, ángel de niebla.



GOYA: "ENTIERRO DE LA SARDINA" (ACADEMIA DE SAN FERNANDO. MADRID)

EL CARNAVAL EN LA PINTURA ESPAÑOLA





Una vieja teoría del fantasma resucita en este lienzo de Evaristo Valle, «Carnaval en Cimadevilla». La máscara adquiere una significación distinta de la inmediata, real y directa. El pintor—sin querer—ha sustituido sus referencias humanas por estos «fluorescentes» seres que, en el cobijo ocasional de una plaza de barrio viejo

—de pescadores—, intentan la danza eterna del amor y de la muerte. Los fuertes blancos del óleo prestan a la pintura un aire extrahumano y sobrenatural. «Algo» que se nos escapa ocurre en la incidencia de este lienzo, en la que sentimos que un mandato superior impulsa a esa tremenda máscara que se acerca al grupo.

EL CARNIVAL

EN LA PINTURA ESPAÑOLA

Textos: MANUEL SANCHEZ CAMARGO

ANTE el Carnaval español son insuficientes los espacios, y no por exceso de referencias, sino acaso por parquedad en las mismas. Su acertada supresión—por motivos generales y no singulares—permite ahora hacer recuerdo de su existencia. Y

en los Carnavales, puestos de pie sobre esta tierra dura, se aprecia el peligro de su presencia. No fueron nuestros Carnavales ni festivos ni alegres. Fueron lo que tenían que ser. Se hacía tan mal o tan bien como en cualquier capital europea o en cualquier casino de provincia; pero la máscara era algo más: era el poder hacer o decir lo que estaba oculto años y años y casi siglos y siglos...; en tal grado, que nunca se

sabría, en algún crimen o relato de Carnaval de los pueblos y aldeas—los únicos lugares auténticos—, hasta qué punto el motivo o la posible causa del mal suceso obedecía al mal instante de hoy o al mal momento del ayer. Por eso, cuando el pintor máximo del Carnaval, Solana, y luego Evaristo Valle, decían la «pura verdad», quedábamos sobrecogidos de lo que ocurría en la aldea perdida o en las terribles cercanías...

← «MASCARA DE CAIMAN»
DE GUTIERREZ SOLANA



Se adivinan en este lienzo de Lucas—«El Carnaval», colección Lázaro—dos características importantes: su aire «dieciochesco» y su garbo «borbónico». Las dos calificaciones entrañan un estilo que no corresponde bien al tiempo ni a la estadística, y, sin embargo, hay en el «aire» de la tela «un buen pasar de las carnestolendas» que no «va», en su cortesía, al impulso íntimo que se ampara en la máscara española.

«Carnaval en la aldea», tal es el título, y aunque no fuera puesto en el lienzo, tal sería su única definición...: «desconocidas» máscaras juegan a lo lejos un azar que no sabemos en qué ha de parar...; pero nos queda en la retina la gran escenografía que ha logrado el pintor, y que nos dice que un trágico suceso se ha de producir tras esa casa que, oscura y misteriosa, ampara la entrada de estas máscaras blancas.



«Pierrot». La figuración, almibarada y casi femenina, no corresponde a la trayectoria honda y trágica del pintor, que sorprendió al Carnaval como si éste fuera, de pronto, una síntesis de la vida. El símbolo sustituye, mal sustituye, al Pierrot que Evaristo Valle vió tantas veces correr y correr a traspiés por los húmedos caminos del pueblo.



«Mujer en Carnaval», de Solana. El título es breve, pero la figura explica todo lo que no pudiera decirse en presentación. Basta para las explicaciones que la palabra «mujer» se revierte en la plástica y que «otro» ser surge con los elementos más «simples» para hacernos creer que la vida es peor...





En este cuadro ya entendemos a Lucas. Nos dice que estamos en el paseo de la Castellana, y, aunque se conserva un clima «elegante», ya el Carnaval adquiere una expresión heredera de Goya y anuncia la hora de los del 98, que fueren en la pintura—aun sin estudiar—mucho más explícitos que sus contemporáneos literarios.

«Máscaras», de Solana. Fijémonos bien en todo y cada uno de los seres: en el que, tocado de gorrión, bebe; en el que, sujetando vulgar soplillo, atiende; en el que, cornudo, pretende llevarse todas las miradas; en el apacible rostro del burro..., lo único que, paradójicamente, hace creer en una humanidad...



Este lienzo de Figari, «Candombe», es, dentro de su posible anormalidad, el más normal de todos. Y al decir «normal» queremos explicar que corresponde por entero a lo que quiere significar, sin que exista otra explicación mejor que la que el artista nos ha querido dar, creyendo que el color de los rostros podía dar una respuesta decisiva...





Aquí, Lucas, en su «Carnaval», ha hecho ya definitivo el Carnaval español. Todo se confunde, y se explica que el estudio de Goya haya dado sus frutos y que los posteriores caminos tengan segura vereda para ensancharse y adquirir categoría vecinal. Ya existe un estado que no tiene significación exacta y que no correspon-

de a los habituales del Carnaval. Ocorre un suceso que es distinto del que en el mismo tiempo pudiera ocurrir en cualquier otro meridiano por la misma circunstancia. Lucas, en obligación voluntaria de la herencia goyesca, dice que los hombres y la pintura pretenden en el Carnaval otra consecuencia ajena y distinta.

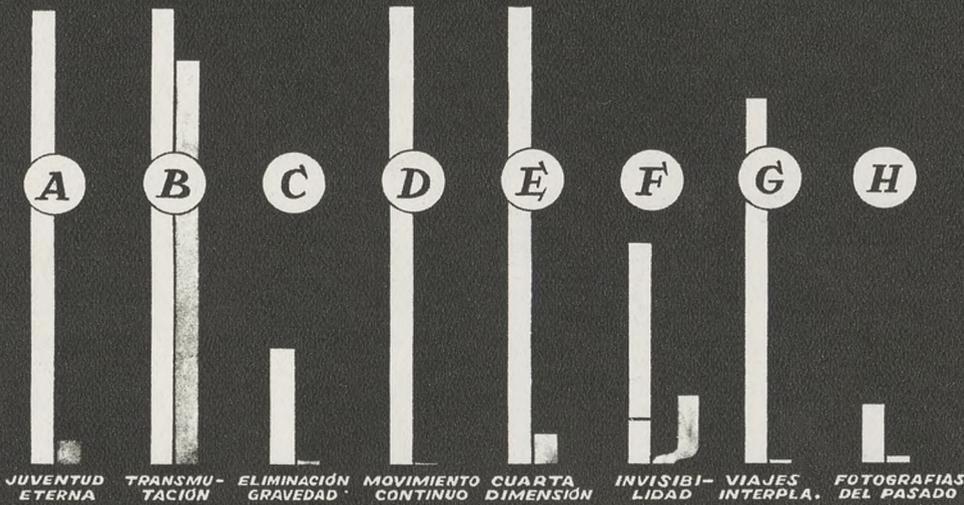


Es aquí, en Solana, cuando el Carnaval alcanza su mejor y última definición. Este es el baile de «la sardina», que haría escribir al pintor uno de los más bellos capítulos contemporáneos. En su lectura vemos como el «Pintor del dolor y la muerte» llora viendo pisotear y enterrar un humilde pescado que llegó a manos de las máscaras ya veinte veces muerto...

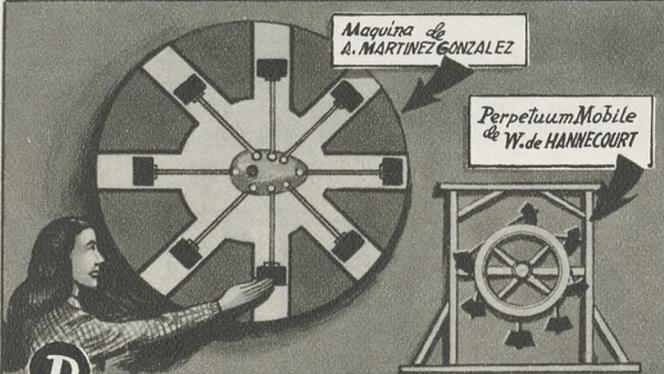
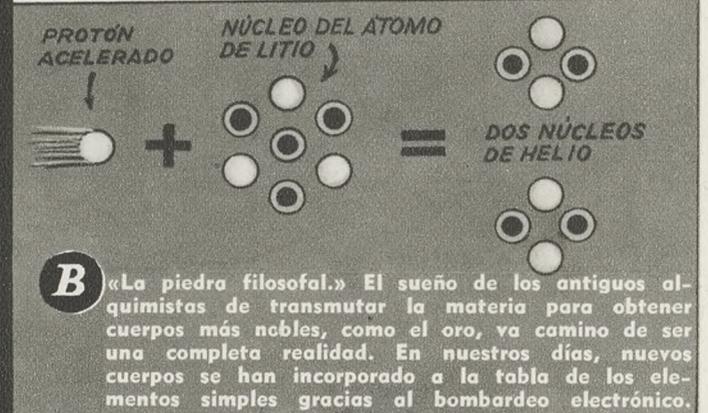
«Carnavalada», de Evaristo Valle. ¡Qué profunda tristeza y melancolía se queda en el ánimo viendo a estas últimas máscaras del Carnaval «divirtiéndose» solas en la soledad de los campos! Sobre la realidad del asunto, sobre los protagonistas, queda como personaje fundamental la «larga» hilera del campo y del horizonte, perdida por entre brumas y grises.

Los SUEÑOS de la CIENCIA y de la TÉCNICA

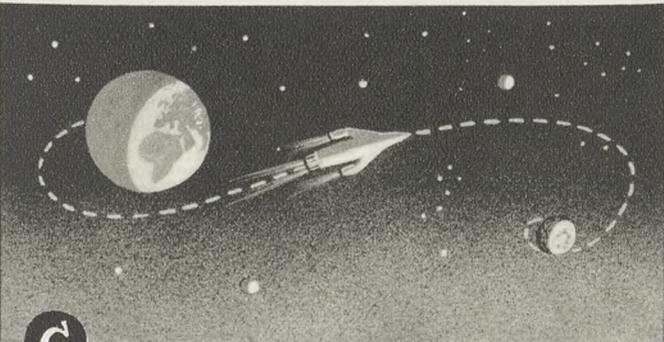
Primero fué el sueño. Luego el hombre creó la ciencia para el logro de su deseo. Ante el primer fracaso, conoció lo imposible; ante las primeras conquistas, conoció lo difícil. Hoy, después de siglos, el hombre, orgulloso de sus conquistas, ha podido decir: «Lo difícil se tarda un poco en conseguir; lo imposible, algo más.» Los primeros sueños fueron los más audaces; no estaba la técnica para impedirlos. Algunos se lograron, otros quizá no se consigan nunca...



Para los viejos sueños se incorporan nuevos medios. Como en las fotografías del pasado. Las columnas representan la proporcionalidad entre investigaciones efectuadas (blancas) y resultados obtenidos (grises). En el caso de la invisibilidad, la columna gris se tuerce, porque la invisibilidad, nacida como algo consustancial al cuerpo humano, fué encauzada a otros fines.

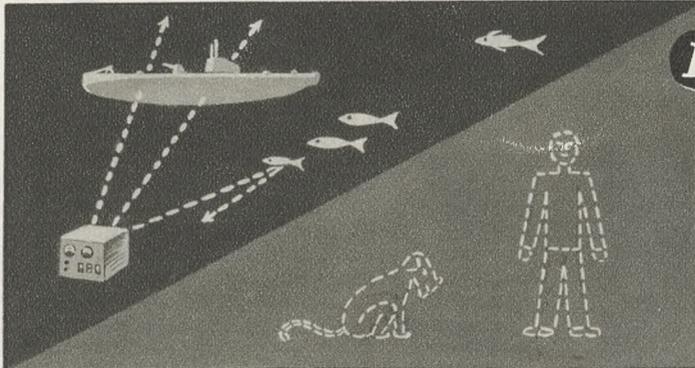
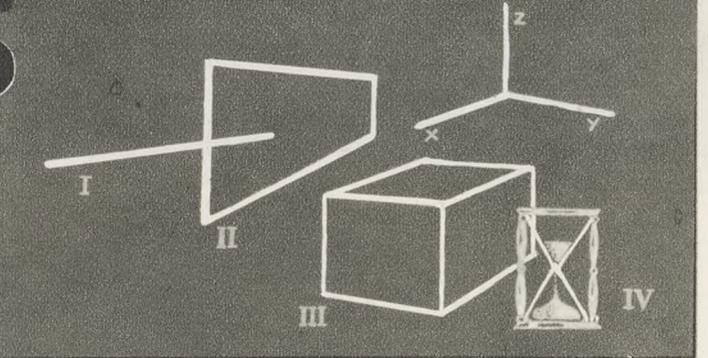


A pesar de que Leonardo da Vinci descubrió ya el principio por el que no pueden funcionar los aparatos de «movimiento continuo», multitud de inventores se preocupan por tal problema en todos los países del mundo. Son tantos, que la Oficina de Patentes de Nueva York prohibió su registro.

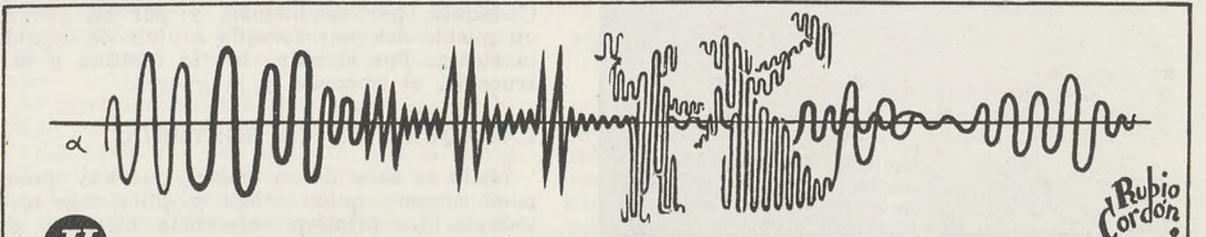


Los estudios y las investigaciones sobre los viajes interplanetarios se realizan continuamente y como a marchas forzadas. Su logro parece está cercano, pero ni usted ni nosotros lograremos ver tal proeza. Si así no fuere, tendríamos que alegrarnos; se habría producido la mayor conquista del hombre y una nueva época para la humanidad.

E La «cuarta dimensión» es problema antiguo. Las matemáticas, al conseguir teóricamente su ecuación, alentaron a los investigadores... y nacieron muchas ideas. La cuarta dimensión, para Einstein, es el tiempo, elemento fundamental en su famosa teoría de la relatividad. El camino hacia la cuarta dimensión está lleno de ideas fantásticas y bellos ensueños.



La invisibilidad del cuerpo humano, tan cultivada por el cine, no ha tenido aún su principio y el sueño continúa. La «invisibilidad» se ha encauzado hoy por otros campos, y es en la acústica y en el radar donde tiene su mejor aplicación. En estos momentos se construyen con miras defensivas submarinos y aviones que son «invisibles» para las ondas acústicas y las electrónicas del radar.



De todos los sueños de la ciencia y de la técnica, el de lograr fotografiar el pasado es el más reciente. Se fundamenta en que todo cuerpo, toda materia, emite ondas que persisten a la muerte, como la luz de las estrellas que nos iluminan después de millones de años de agotadas. En Inglaterra se realizan estas investigaciones, algunas con muy poco rigor científico.

Rubio Cordon



CON fecha 9 de octubre de 1953, el Jefe del Estado español ha firmado un decreto, promovido por el Ministerio de Educación Nacional, en el que se declara «paraje pintoresco» la cala de Port-Lligat, de Cadaqués, y la zona montañosa inmediata de dicha cala. Y estas sencillas líneas, aparecidas en el Boletín Oficial, han servido para poner de nuevo en el plano de la máxima actualidad—bien lograda siempre por la independencia de sus méritos—este maravilloso rincón de la costa de Gerona, uno de los más espléndidos paisajes que ofrece el macizo de la costa catalana.

CADAQUÉS,

PUEBLO

del

MAR

POR
LUIS
ROMERO

HASTA hace pocos años, llegar por tierra a Cadaqués era toda una aventura. Si no, que se lo hubieran preguntado al general Martínez Campos cuando, en la segunda mitad del siglo pasado, tuvo que venir a reprimir el contrabando, al frente, nada menos, que de un batallón. En aquellas épocas se venía desde Figueras en tartana, dando bandazos por el desigual camino, o a pie. Actualmente la comunicación—no se sabe si por desgracia o por suerte—tampoco es excesivamente buena. Es, pues, Cadaqués, por su historia y por su geografía, un pueblo del mar forzado a vivir de espaldas a la tierra. Por el mar vino la fortuna y la destrucción, el comercio y la guerra.

CADAQUES EN LA HISTORIA

Nada se sabe de su origen, que hay quien supone romano, quién griego y quién más antiguo todavía. La primera referencia histórica es un documento del año 1030, y el nombre con que se le cita, Kadachers. La historia de Cadaqués (su etimología pudiera ser, Cap de Quers—rocas—, Ca de quers, Cadaqués), es la historia del poderío musulmán en el Mediterráneo, primero, y la preponderante acción de corsarios y piratas, más

o menos cristianos, después. Pero los que se interesan por los papeles antiguos han llegado tarde. Se les anticipó Barbarroja, que, en octubre de 1534, con veinte naves, saqueó e incendió el pueblo, destruyendo completamente el archivo viejo. Y es posible que en él ya no quedara gran cosa, pues en la cubierta del libro de acuerdos del Consell de l'Universitat de Cadaqués, hay una nota que dice escuetamente: «El año 1444 vinieron 22 galeras de moros y quemaron Cadaqués.»

Por ser Cadaqués el único buen puerto situado entre los golfos de León y Rosas, su importancia histórica ha sido grande. En la bahía de Cadaqués es donde el gran Roger de Lauria, después de la victoria de las islas Formigues contra los franceses, pronunció aquella hermosa y arrogante frase de que ni los peces se atreverían a navegar por el Mediterráneo sin llevar algún escudo o señal del rey de Aragón sobre la cola. También Andrea Doria, el genovés al servicio del emperador, permaneció con sus naves en esta bahía repetidas veces. Durante cientos de años, normandos, bereberes, turcos, franceses, genoveses y argelinos—piratas o corsarios, que tanto monta—atacaron repetidamente el poblado, en acciones regulares o irregulares. Los hombres, sin excepción, defendían el baluarte y la muralla

dentro de la cual se apiñaban las casas. Eran los pescadores de las compañías de pesca, organizados en pie de guerra cuando la ocasión se presentaba. A cambio de este servicio de vanguardia, sus señores, que no está claro si fueron primero los benedictinos de San Pedro de Roda o los condes de Ampurias, y los reyes después, les hicieron libres, y estaban exentos de servir al rey, no siendo por mar o en determinadas empresas.

En los grandes hechos del Mediterráneo—conquista de Mallorca, expediciones italianas, empresas africanas de Cisneros y Carlos V, batalla de Lepanto—siempre estuvieron presentes los hombres de Cadaqués y los de toda la costa catalana. Todavía una playa, una riera y una ermita, recuerdan aquí el nombre de Pío V, el Papa de Lepanto.

El valor y el tesón de estas gentes y su indomable espíritu de aventura, les hicieron vencer todas las dificultades y superar los periódicos asolamientos que la villa padecía. Y al mar, camino también de paz, fueron en demanda de su manutención y riqueza. La pesca, el coral y hasta las perlas que fueron a buscar al mar de las Indias, y el comercio marítimo que se realizaba a pesar de los corsarios y de las guerras

regulares, hicieron que la población prosperara, especialmente después de que Carlos III abriera al comercio de América puertos catalanes. También fueron famosos los viñedos de Cadaqués, cuya plantación necesitó un fabuloso esfuerzo—millones de piedras formando márgenes para sujetar la tierra—, cuyo esfuerzo se vió recompensado por un riquísimo vino. De las épocas de prosperidad data la magnífica fábrica de la iglesia, y singularmente el retablo mayor, barroco, uno de los mejores—si no el mejor—de los que quedan actualmente en Cataluña y de los primeros de toda España. Cadaqués llegó a tener 5.000 habitantes.

Pero se produjeron dos hechos que causaron la ruina de la población: la flojera y la navegación a vapor. La ruina fué tan absoluta, que la gente tuvo que emigrar, y la plantación y cultivo de los olivares, la pesca y el contrabando no fueron suficientes para mantener a sus vecinos ni para dar salida a las energías de los cadaquenses. Los edificios deshabitados fueron cayendo, la pesca disminuyó, se recibían cartas de Camagüey o Buenos Aires y en las casas se construían dobles paredes para los alijos. Luego se hizo la carretera, y el pueblo, mal que bien, quedó comunicado por tierra. En los últimos años, los veraneantes

y los turistas han dado nuevo impulso a Cadaqués.

Esta es la historia, tal vez un poco melancólica, de un pueblo eminentemente libre, ya que en la Edad Media se regía por una democracia directa, en que los hombres, pescadores-soldados, se reunían en la playa para deliberar. Un pueblo que, a fuerza de vivir aislado, tuvo que servirse a sí mismo; pero que, defendiéndose del furor de los enemigos, defendía a la patria entera.

CADAQUES Y SU PAISAJE

Se ha dicho que el paisaje de Cadaqués es triste. Yo creo que la tristeza es un estado de ánimo privativo del hombre. En la naturaleza nada es triste ni alegre; todo cumple hacia un fin ignorado. En todo caso, el paisaje de Cadaqués—el aire, el color, las formas—no creo que predisponga a la tristeza, sino más bien a una serena y discreta melancolía. No he visto nunca ningún paisaje que pueda compararse con éste; dicen que si Grecia, que si Ibiza, que si determinados parajes de la costa tarraconense... Pero yo creo que el paisaje de Cadaqués es único. Las piedras y el mar, los olivares y el cielo, se conjugan en todas las gamas de los grises y los verdes oscu-



El «doll», que constituye el símbolo de Cadaqués, es llevado con gracia sobre la cabeza de sus mujeres.

ros, y se transfieren a ese perfil limpio y mineral que no puede ser captado por los pintores impresionistas. Aquí los colores y las luces están supeditados a las formas y, aún más, a las líneas. Pero el paisaje de Cadaqués no es monótono, pues, dentro de su unidad, es de variada representación, según las épocas y los cielos. Y si recorreremos su costa, el número de variantes será infinito. Desde la propia bahía, en que el pueblo se refleja limpio y blanco a lo largo de la Riba, o en los pequeños puertos—Port Dugué, Es Portal, Platja Gran, Poal y Pianc—, con la majestuosa iglesia, que tira de las casas hacia lo alto, y la mole del Pení, dominándolo todo, hasta la serenidad, fuera del tiempo, en que agoniza o vive estático Port-Lligat; desde la dulzura mineral de las calas—S'Alquería, Guillola, Bona, Jugadora, Fredosa—hasta la cruel soledad del cabo Creus—un terremoto pétreo paralizado sobre el mar—, en cuya punta audaz, cerca de la maravillosa Cova de l'Infern, la Península Ibérica es alumbrada por el primer sol de la mañana. Todo es bello y apasionadamente intenso cuando la tramontana sopla, barriendo el cielo hasta dejarlo más que transparente, o cuando los temporales de levante o gargal se rompen en espuma sobre los acantilados. Y es sereno cuando el aire y el agua se aquietan, y la tierra y el mar se diría que se están besando.

CADAQUES EN LAS ARTES Y EN LA LITERATURA

Un señor barcelonés, el señor Pitxot, fué, según dicen, el primero que vino a veranear a Cadaqués hace muchos años, tal vez cuando la palabra «veranear» no se había inventado o se consideraba extravagante todavía. El pueblo tuvo suerte, pues a la influencia benéfica de este señor y sus hijos se debe, al parecer, el hecho de que el pueblo no haya sido tan desnaturalizado, como lo han sido otros, por las veleidades arquitectónicas de los veraneantes. Artistas ellos mismos y amigos de artistas, su presencia trajo hasta este apartado lugar a gentes como Marquina (casado con una Pitxot y que, por tanto, vivió y escribió en Cadaqués, donde se le recuerda con estima), Meifren, Rusiñol, Maragall, D'Ors, Arístides Maillo, Manolo Hugué y otros muchos.

El número de pintores nacionales y extranjeros, buenos y malos, que han desfilado por aquí, sería incontable. Desde Derain, Magritte y Picasso, hasta Durancamps y José María Prim, que pasan o han pasado aquí larguísimas temporadas, o Capdevila, a quien debemos esa magnífica visión de Cadaqués bajo la luna. También residen, o han residido o visitado este pueblo, literatos o gentes con otras actividades intelectuales o artísticas. García Lorca permaneció aquí varios meses, y he visto una fotografía del poeta granadino metido en el mar de Cadaqués hasta

el cuello, hazaña que parece ser no realizaba con frecuencia. André Breton, padre del surrealismo; Paul Eluard, Buñuel, que filmó en estas costas *L'âge d'or*, y José Pla, casi vecino de la villa y que tanto bueno ha escrito sobre ella; Regino Sainz de la Maza, Leopoldo Stokowsky y muchos más.

No cabe duda de que la recia personalidad de Salvador Dalí, que ha inmortalizado los colores, el aire, los paisajes y las figuras de Cadaqués, ha sido otro de los motivos de atracción de gentes interesantes hasta estas playas. Algunos de los nombrados fueron huéspedes de su casa familiar en el Llané, antes que le hubiera comprado a Lydia (la célebre Lydia) la barraca de pescadores que constituyó el embrión de su casa actual de Port-Lligat, que se ha convertido en un centro de atracción de la curiosidad internacional. Quien desee comprender la literatura pictórica de Dalí, quien quiera acercarse a su secreto plástico y a las fuentes de su inspiración, deberá venir a Cadaqués y recorrer la fantasmagórica geografía abrupta del cabo Creus, deberá contemplar los anocheceres de Port-Lligat entre el mar dormido, las pizarras de un gris azulado y los olivos verde y plata, cuando las cosas, a fuerza de ser reales, se transfiguran. Salvador Dalí, con sus virtudes y defectos, sería un arquetipo delirante, un *specimen* tal vez algo desbordado, pero auténtico, de este pueblo luminoso y libre batido por la tramontana y por las aguas del mar clásico, y abierto siempre a la fantasía.

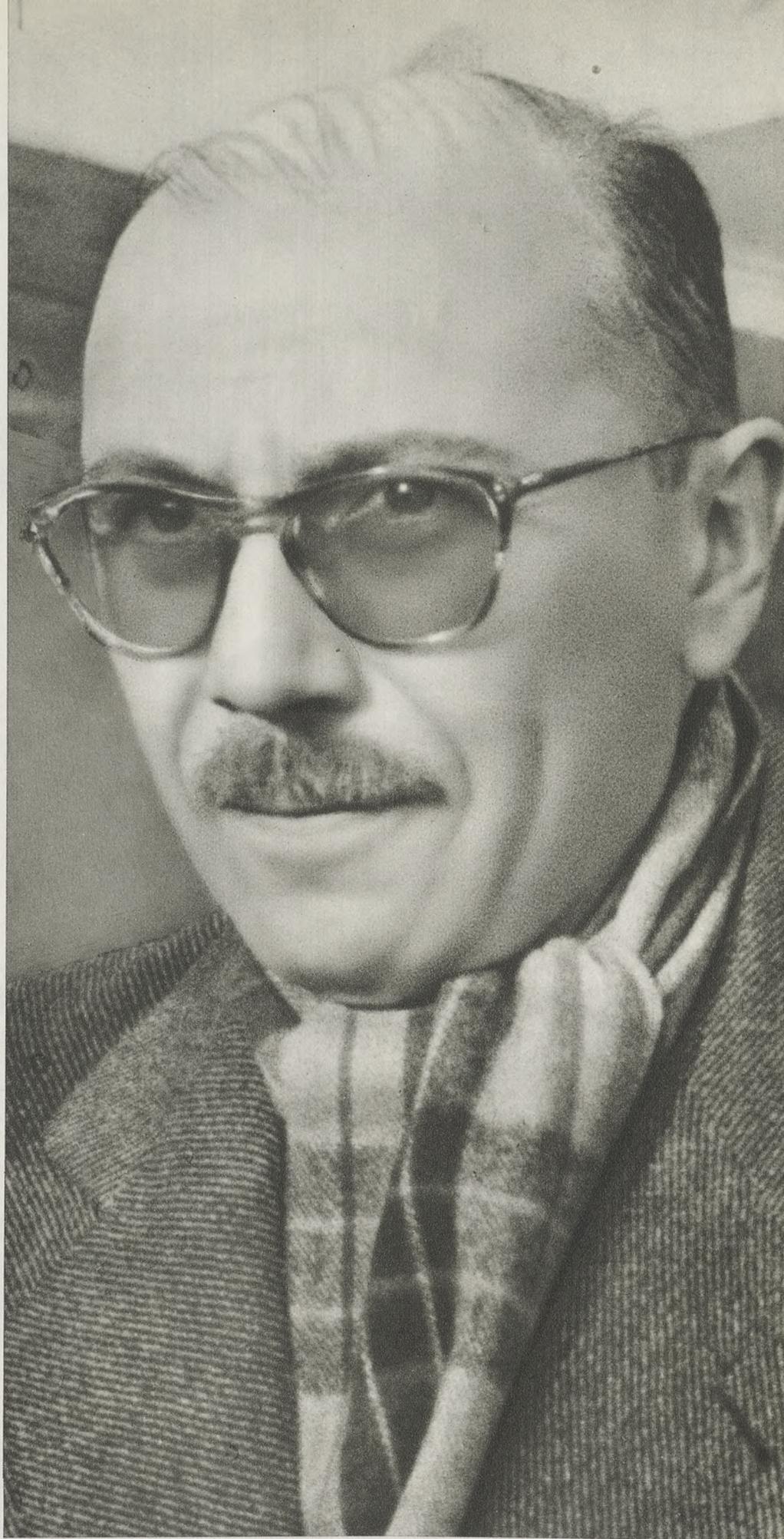
Una de las más pintorescas y viejas calles de la vieja «villa». Acogida antaño a la protección del baluarte.





GONZALEZ DE AMEZUA

AMEZÚA o la solidez, tal podría ser el título de un ensayo sobre la vida y obra —paralelas— de don Agustín G. de Amezúa y Mayo. Discípulo, en la noble acepción de continuador, de don Marcelino Menéndez Pelayo, investigador del Siglo de Oro, especializado en el período precervantino, Amezúa ha realizado la fundamental y difícil tarea de preparar la base necesaria para el trabajo de varias generaciones de historiadores de la literatura. Maestro en la ciencia—y el arte—de hacer recobrar vida y mantener la salud de los libros y los códices, ha escalado, como historiador, filólogo y crítico, las severas cuestas de la sabiduría. Director de la Real Academia de la Historia y miembro de las de Jurisprudencia y de la Lengua, representa en todas ellas el arquetipo del humanista hispánico, que sabe andar con cortesía por entre las letras, sin perjuicio de una exigente precisión en los métodos y sistemas de su personalísima labor de exégeta. Pese a su estilo de estudioso severo y recoleto, ha ido a dialogar con el gran público en artículos periodísticos plenos de aticismo. Los setenta y tres años de su vida ejemplar se remozan en la perennidad de una obra cumplida con devoción y para todo el tiempo hispánico.



IGNACIO B. ANZOATEGUI

ABOGADO, magistrado, escritor, poeta, Anzoátegui es una voz argentina expresiva del modo de sentir del hombre de América con latido hispánico. Con un estilo magro, despojado de retóricas extranjeras y seguro en su desnudez criolla, el verbo de Anzoátegui va incidiendo en la inmediata preocupación de los hispanoamericanos que se saben depositarios de un dogma, servidores de un quehacer nacional y atraídos por ese montón de razones próximas, poderosas e indefinibles que llamamos poesía. Con instrumentos de paradoja, de tierna ironía y de severidad conceptual, este platense ha fijado cátedra—«con estacas, como una tienda de campaña»—y enseña sobre Mendoza o el héroe, Góngora o el poeta y Calixto o el amante, y escribe su prodigiosa *Vida de muertos*. Entre lección y lección, va cantando esas cosas nuestras, por revividas, que son *Nieve en Santiago* o *Poema de las invasiones inglesas*, y esas otras cosas eternas, patrimonio de todos, que están en las *Visperas de Georgina*. Romances y jitanjáforas. Verbo recio, implacable, en el cual muchas veces, desde unas visperas clásicas y eternas, «la vida se ha quedado presa de tu silencio enamorado».



Emperatriz Soraya de Persia.

Señora del Presidente del Perú.

Eamon de Valera.

Ahmed el Chukeir.

Príncipe Abdallah Al Faisal.

Monseñor La Torre.

Señor De la Fe.

El R. P. Lombardi, S. J.

Su eminencia el cardenal Crisanto Luque.

Esposa de Su Alteza Imperial el Jalifa.

Señor Campora.

Don José Coronel Urtecho.

Mr. James A. Farley.

Doctor Carneiro.

Mr. John C. Stennis.

Mr. Talbott.

General Vandenberg.

Señor Rebecchini.

Príncipe Akihito.

Señor Lara.

Señor Figueras.

Padre Massana.

Padre Ziggiotti.

Mohamed Hadj el Makri.

EL MUNDO QUE PASO POR ESPAÑA EN 1953

DE la importancia del papel español en la órbita internacional puede ser buen índice la necesaria revisión de periódicos, recordatorio de desmemoriados, que ha impuesto el deseo de recoger gráficamente las más destacadas figuras que visitaron la Península en el ya extinto 1953. Quedaron muy lejanos en el recuerdo, aunque cerca en la distancia, los tiempos del «aislamiento diplomático»; hoy, por contraste, existe un constante acercamiento, reflejado en esa ilustre relación de visitantes de la vieja piel de toro que, encabezada por dos Presidentes, el heredero de un trono milenario y un rey de los pocos que no están en el exilio, va seguida de toda una brillante constelación de ministros, senadores, altos cargos militares, etcétera. Destaquemos, como es lógico, la presencia hispanoamericana, constante aliento en los momentos difíciles, y representada en el pasado año por un gran número de primeros ministros de las repúblicas hermanas, las primeras damas de algunas de éstas, senadores, etc. Y también, por su calidad y cantidad, lo estadounidense, constante todo el año y acrecentada al final del mismo por el signo de un tratado de extraordinaria importancia.

La cifra no sería completa, sin embargo, sin la referencia al mundo intelectual de allende fronteras, que también se mostró pródigo en visitarnos. Novelistas, historiadores, científicos...; la referencia exacta sería harta prolija. Singularmente, las jornadas salmantinas de lengua y literatura hispanoamericana reunieron en la bella ciudad del Tormes escritores de todos los países; más tarde, en el mismo escenario, con ocasión del homenaje a la vieja Universidad de Fray Luis de León, se congregaron ministros, embajadores, rectores y delegados de 129 Universidades, representativas de tres continentes.

Nota de las más características acaso ha sido el descubrimiento de España por el fabuloso mundo del cine. El pintoresquismo de la feria de abril sevillana, la inauguración de un suntuoso hotel, las bellezas del paisaje mallorquín, el deseo, en suma, de conocer España, culminó en 1953 con la presencia de las más rutilantes estrellas del firmamento cinematográfico.

Y para que la referencia sea completa, señalemos la presencia de otras importantes personalidades religiosas, artísticas, deportivas, etc. Y de la del anónimo turista francés, inglés, americano, de todas las partes del mundo, en números francamente prodigiosos. Turistas ricos y pobres, de todas las clases sociales, y de los que nos atrevemos a asegurar que en su estancia corta o larga habrán llegado a conocer y querer a España.

De todo este mundo que pasó los fronteras españolas en 1953, queremos ofrecer unos ejemplos gráficos, si bien la tiranía del espacio obligue a dolorosas omisiones, que somos los primeros en lamentar. Sólo resta invitar a venir a España a los que no la conocen, y a los que ya estuvieron en ella, que vuelvan. Créanlo, no les pesará.

ENERO
Ministro sirio de Negocios Extranjeros, doctor Zafer Rifai; alcalde de Roma, Salvatore Rebecchini; cardenal arzobispo de Quito, monseñor Carlos M. de la Torre; rector de la Universidad de Ohio, Dr. Paul Weaver; cardenal arzobispo de Bogotá, monseñor Crisanto Luque; rector de la Universidad «Eva Perón», doctor Irigoyen.

FEBRERO
Padre Lombardi; Gregory Peck; alcalde de Lisboa, doctor Salvago Barreto; monseñor Samoré, secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos; general Hoyt Vandenberg, jefe de E. M. de las fuerzas aéreas de los EE. UU.; senador Larrain; almirante brasileño Silveira Carneiro.

MARZO
Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, señor Lara Bustamante; general Guillaume.

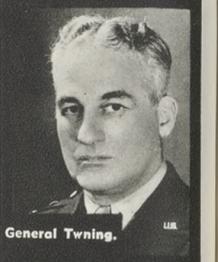
ABRIL
General Arnold, ex jefe del E. M. del Aire de los EE. UU.; Lana Turner, Lex Baxter y Gene Kelly; doctor Carneiro, ex presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco; almirante en jefe de las fuerzas navales tailandesas, Luang Yuthasasi; vicepresidente de Panamá y ministro del Trabajo, doctor Arias



S. E. el cardenal Copello.



Senador filipino Magalona.



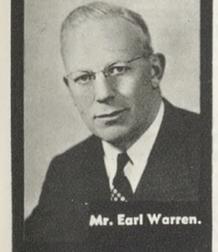
General Twning.



Gary Cooper.



Presidente Craveiro.



Mr. Earl Warren.



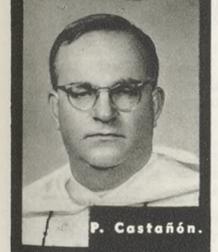
Mr. Stanton Griffis.



Van Zecand.



Don Eduardo Haedo.



P. Castañón.



Jean Cocteau.



Señor Arias Espinosa.



Dr. Arozamena.



Jacqueline Auriol.



Espinosa; rey Pedro de Yugoslavia; Bing Crosby; rector del Colegio de San José, de Colombo, Padre Pillai; secretario adjunto de Defensa de los EE. UU., Mr. Frank Nash.

MAYO
Padre Massana, Cornel Wilde, Presidente Craveiro; primado de la Argentina y arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello; ministro de Relaciones Exteriores filipino, señor Elizalde; barón de Negri; Di Stéfano; ministro de Defensa Nacional del Ecuador, Carlos Arozamena; ministro de Economía del Ecuador, Jaime Nebot; emperatriz Soraya.

JUNIO
Esposa del Presidente del Perú, esposa del Presidente de El Salvador; Emelina Miranda, madre política de Batista; ministro de Agricultura de Tailandia; ministro de Trabajo de Filipinas, José Figueras; ensayista cubano Francisco Ichaso; director de Correos del Uruguay; S. A. I. príncipe Akihito, heredero del trono del Japón; mayor J. G. Thwin.

JULIO
Jean Cocteau; ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay; Fructuoso Pittaluga; Merle Oberon; Gary Cooper, Leo Carrillo, Van Heflin y Mary Martin; senador filipino Magalona, ex Presidente del Uruguay doctor Amézagaga; gobernador del estado de California, Earl Warren; Nancy Carroll, André Rousin, hija del Presidente Trujillo.

AGOSTO
Novelista japonés Shizue Masugi; rector de la Universidad «Santo Tomás», de Manila, Padre Castañón; gran visir de Marruecos, Vachi Mohamed el Makri; jefe superior de Policía del Brasil, Joao Amaroso; ministro de Estado y jefe de la delegación británica de la O. N. U., Mr. Lloyd; mayor general David J. Hutchinson; obispo auxiliar del cardenal arzobispo de Westminster, monseñor Graven.

SEPTIEMBRE
Esposa de S. A. I. el Jalifa; Stanton Griffis, Presidente De Valera; ministro belga de Asuntos Exteriores, Paul van Zeeland; presidente del Senado italiano, señor Merzagara; Mr. Donald, creador de los híbridos dobles de maíz; reina Juana de Bulgaria, esposa del ex Presidente Auriol, Elizabeth Taylor y Michael Windings; Mr. Jim Farley, ex presidente de los demócratas estadounidenses; ministro del Interior finlandés; senador uruguayo señor Haedo; senadores norteamericanos Case, Duff y Stennis; Mr. Henry Dupont de Nemours, Bob Hope, secretario adjunto de Defensa de los EE. UU., Roger M. Kyes; ministros de Educación Nacional de Filipinas, del Ecuador, Panamá y República Dominicana.

OCTUBRE
Ex presidente de Colombia Laureano Gómez; superior de los Salesianos, reverendo Renato Ziggiotti; secretario general adjunto de la Liga Árabe, Ahmed el Chukeir; príncipe Abdallah, ministro del Interior y Sanidad de Arabia Saudí; Mr. Edward Williams, jefe de la misión comercial de los EE. UU.; reyes de Libia, ministro de Información cubano, Ernesto de la Fe; subsecretario del Aire de los EE. UU.

NOVIEMBRE
Ministro de Hacienda tailandés, Prayan Phamon Montu, y parlamentarios; alcalde de Nueva Orleans, Mr. Morrison Lesseps, y señora; director general de Aduanas tailandés, Chant Kosal; Ramón Novarro, Sir John Hunt, jefe de la expedición que escaló el Everest; presidente de la Cámara de Representantes norteamericana, Joseph Martin; Moira Shearer; almirante Radford, jefe del Estado Mayor conjunto norteamericano; agregado militar norteamericano en Moscú, Dayle W. Smith; cirujano argentino Oscar Ivanissevich; secretario nacional de Información de Portugal, doctor José Manuel da Costa; señora de Pittaluga, esposa del ministro uruguayo de Relaciones Exteriores.

DICIEMBRE
Director general de Prensa de Cuba, José Sánchez Ercilla; contralmirante Milton Edward Miles, director de las misiones navales norteamericanas; diplomático finlandés, Yrjo Laakso, senador uruguayo Eduardo Víctor Haedo, princesa Sandra de Taronia y Borbón; Anne y Elisabeth Tatur de Baillet, nietas del embajador Dunn; Mr. Guillermo Sherwell, de la Manufacturer Trust Company; religiosa Mary Mercy McCarran, hija del senador norteamericano.



El Rey de Libia.



Doctor Zafer Rifai.



Mr. Chavez y su esposa.



Rey Pedro de Yugoslavia.



Señor Nebot.



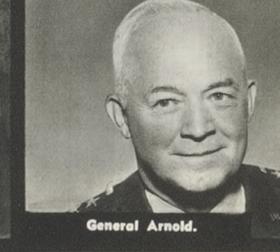
Mr. Hore Bellsha.



María de los Angeles Trujillo.



Señor Barreto.



General Arnold.



Mr. Harold W. Johnson.



Señor Elizalde.



Señor Pittaluga.



Señora del Presidente del Ecuador.



Ava Gardner.



Bing Crosby.



María Oberon.



Cornel Wilde.



Elizabeth Taylor y su esposa.



Van Heflin.



Coronel Hunt.



Señor Da Costa.



Phamon Montu.



Almirante Radford.



Mr. Joseph Martin.



H A I T I

EVOCACION A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DE SU INDEPENDENCIA

Al finalizar el mes de octubre de 1803, el balance de la dominación francesa es sencillo: nada en el Sur, nada en el Oeste y, en el Norte, solamente Cabo, con el muelle San Nicolás.

Dessalines, impaciente por acabar, después de confiar a Petion el mando de la segunda división del Oeste, estableció su cuartel general en Gonaïves. Tras un corto reposo, los soldados fueron conducidos, por Artibonite, hacia el norte; su centro de reunión era en Limbé. Sólo la división del Sur no pudo ir. En camino, Geffrard recibió orden de sofocar en Jacmel una revuelta de los partidarios de Lamour Dérance.

El 6 de noviembre, Dessalines abandonó Gonaïves, escoltado por la caballería de Paul Prompt y Charlotin Marcadiou. En Limbé pasó revista a los 27.000 hombres allí concentrados. Su mirada magnética, sus gestos vivos, su palabra vibrante, excitaron un entusiasmo frenético.

Desde hacía algunas semanas llovía en el Norte; los caminos estaban encharcados, las provisiones eran escasas. Sin embargo, a un solo llamamiento de Dessalines, se ve a aquellos hombres con sombrero de paja, mochila de piel de cabra, cubiertos de harapos, manchados de barro, adentrarse alegremente por las desquidadas carreteras de Cabo, arrastrando, mientras cantaban, numerosas piezas de artillería. ¿Qué cantaban estos hombres?... El desprecio a la muerte, puesto que sólo reclamaban una cosa: su derecho a vivir libres o a morir.

Para reducir Cabo, era preciso este despliegue de fuerzas y este entusiasmo. La plaza estaba bien defendida, protegida al oeste y al norte por las alturas, y cubierta su principal entrada por una serie de fortificaciones: los fuertes de Breda, Pierre-Michel, Bel-Air, Jeantot, Champlain, Vertières, Estacien y el cerro de Charrier; además, para animar a los defensores, el cruel pero valiente Rochambeau.

Con un adversario tan pertinaz, Dessalines comprendió que un cerco enervaría al ejército indígena, conduciéndole a la dispersión o al aniquilamiento; decidió una ofensiva a fondo.

El 10 de noviembre, desde su cuartel general en la hacienda Lenormand de Méty, lanzó sus órdenes:

1.º Los generales Christophe y Romain, contorneando Cabo, atacarán «La Vigie», para obligar a Rochambeau y a la guarnición a quedarse en la parte baja de la ciudad.

2.º Capois, el más intrépido de los generales indígenas, debería, despreciando la artillería de los fuertes, deslizarse entre ella con sus tropas y atacar Barrière-Bouteille.

3.º Las baterías habían de emplazarse en lugares favorables y, aplacando el fuego de los fuertes, anunciarían el asalto general.

4.º Clerveaux tomaría el fuerte de Breda.

El día 4 de noviembre, a las cuatro de la mañana, se toca diana en el campo francés; seguidamente el general Clerveaux abre fuego sobre el fuerte de Breda. Al instante, todos los fuertes de Cabo truenan y siembran la muerte entre las filas indígenas. Rochambeau, sorprendido, sale de Cabo, situándose con su guardia de honor en las trincheras de Vertières.

La salida del sol alumbraba una batalla en plena acción. Christophe y Romain, habiendo conquistado la posición de Estacien, emplazan una batería, cuyas granadas caen en la misma ciudad de Cabo. Capois acaba de comenzar su maniobra, cuando una contraorden le para.

Dessalines, que quiere impedir la concentración del fuego de los fuertes sobre un punto único del campo de batalla, ordena a Clerveaux contornear Breda y a Capois ocupar el cerro de Charrier, vecino de Vertières y más elevado.

Para alcanzar Charrier hay que pasar por un camino que Vertières domina. Capois parte con su fiel novena brigada. Arrasada por la metralla, vacila; pero, a la voz de su jefe, cierra sus líneas y salta adelante. Capois, a caballo, la anima con su ímpetu habitual, cuando una granada le desmonta. «¡Adelante, adelante!», sigue gritando. Un segundo proyectil derriba su caballo. El intrépido Capois, rápidamente, se levanta, blande su espada y, a los gritos repetidos de «¡Adelante, adelante!», se lanza una vez más a la cabeza de sus hombres.

Un valor tan extraordinario conmueve a la guardia de honor de Rochambeau.

que rompe en aplausos al héroe. Una batida de tambor se oye. El fuego cesa. Un húsar sale de Vertières, se dirige hacia el frente indígena: «El capitán general Rochambeau—dice—envía su admiración al general que acaba de cubrirse con tanta gloria.» Se retira e inmediatamente la lucha se reanuda.

Pese a las cargas furiosas y repetidas de Capois, la batalla durante largo tiempo resta indecisa; las pérdidas de los indígenas son muy elevadas. Dessalines llama a Gabart, el divisionario más joven de su ejército—veintisiete años—y le ordena pasar bajo el fuego de los cañones del fuerte de Pierre-Michel y ocupar, cueste lo que cueste, el cerro de Charrier.

Gabart hace pasar hábilmente a sus tropas bajo los árboles, y en un instante ocupa la posición. Ayudado por Jean-Philippe Daut, luego por Clerveaux, se asegura en ella y emplaza una batería, que pone en grave peligro al fuerte de Vertières, obligando a los franceses a evacuarlo. Se retiran ordenadamente, a pesar de una carga violenta de los dragones de Artibonite, en la que Paul Prompt y Dominique encuentran la muerte.

El cerro de Charrier, por su altura, domina todas las defensas de Cabo. Rochambeau lanza hasta su guardia de honor para desalojar de él a los indígenas; sacrificios estériles. A las tres de la tarde, una lluvia torrencial suspende el combate. Rochambeau la aprovecha para abandonar las fortificaciones exteriores. Al día siguiente, 19 de noviembre, firma un convenio, por el que entrega Cabo a Dessalines.

Diez días después, habiendo marchado Rochambeau, ya prisionero de los ingleses, el ejército indígena entraba triunfalmente en Cabo. El 4 de diciembre, finalmente, entregaban a los indígenas el muelle San Nicolás.

La gloriosa y sangrienta guerra de la independencia había terminado.

Dessalines, después de recompensar a todos los combatientes, los dispersó, enviándolos a sus respectivos cantones, donde el pueblo los festejó; pero todos habían de acudir a una reunión general, en Gonaïves, el día 1 de enero de 1804. Dessalines quería celebrar con gran solemnidad la proclamación de la independencia; mientras tanto, para demostrar que había que olvidar a Francia, reintegró a Santo Domingo su nombre indio de Haití.

El 31 de diciembre, los generales se

reunieron en Gonaïves, en casa de Dessalines, para escuchar la lectura del acta de independencia y la proclama del general en jefe al pueblo de Haití. Dessalines encargó la redacción de estos dos documentos a Charéron, el más antiguo de sus secretarios. Charéron, que vivió mucho tiempo en los Estados Unidos, se inspiró en la declaración de independencia del Congreso americano y había compuesto un documento abstracto, de estilo jurídico, sin vida ni calor, y que no reflejaba los sentimientos impetuosos que conmueven a las almas. La lectura se oyó en medio de un profundo y pesado silencio. Boisrond-Tonnerre intervino bruscamente: «Lo hecho no está en armonía con nuestro estado actual. Para escribir el acta de independencia precisamos la piel de un blanco por pergamino, su calavera para escribanía, su sangre para tinta y una bayoneta para pluma.»

De un salto, Dessalines se levanta: «Boisrond, te encargo expresar al pueblo mis sentimientos hacia los blancos.» Toda la noche el inmortal redactor del acta de independencia escribió febrilmente; pero al alba, vencido por la fatiga, se durmió sobre su mesa de trabajo tan profundamente, que a duras penas pudo despertarse para asistir a la ceremonia.

Desde temprano, clarines y tambores resonaban por todas partes en Gonaïves. Soldados y civiles, llenos de entusiasmo y alegres, llenaron las calles en un instante. La gente afluó del campo, y una multitud, en la que las mujeres y muchachas, ricamente vestidas, se codeaban con los soldados, se apretaba en la plaza de armas alrededor del altar de la patria, en el que señoreaba, sola, la primorosa y arrogante silueta del palmito de la libertad.

A las siete, mientras que un sol radiante iluminaba la ciudad, Dessalines, rodeado del brillante cortejo de generales, se abrió paso entre la multitud, subió los escalones del altar de la patria y, en un vehemente discurso pronunciado en criollo, recordó todos los tormentos que los indígenas habían sufrido bajo la dominación francesa. Al finalizar, exclamó, con el brazo extendido: «¡Juremos combatir hasta el último suspiro por la independencia de nuestro país.» De todos los pechos brotó impresionante, acentuado por el seco y rabioso tronar de los cañones, el juramento, mil veces repetido, de vivir libres o morir.

Cuando el tumulto se calmó, Boisrond-Tonnerre, en pie junto a Dessalines, leyó

primero la proclama del general en jefe; después, el acta, que sigue, de la independencia, firmada por Dessalines y los principales jefes del ejército:



LIBERTAD O MUERTE ACTA DE INDEPENDENCIA

EJERCITO INDIGENA

Gonaïves, 1.º de enero de 1804
1.º Año de la Independencia

«Hoy, 1.º de enero de 1804, el general en jefe del Ejército indígena, acompañado de los generales, jefes del Ejército, convocados para tomar las medidas encaminadas a hacer la felicidad del país,

»Después de dar a conocer a los generales reunidos su firme propósito de asegurar a los indígenas de Haití un Gobierno estable, objeto de su más viva diligencia, lo que ha hecho por medio de un discurso, en el que da a conocer a las potencias extranjeras la resolución de proclamar la independencia del país y de gozar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber oído los pareceres, ha pedido que cada uno de los generales reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, morir antes que vivir bajo su dominación y combatir hasta el último suspiro por la independencia.

»Los generales, penetrados de estos sentimientos sagrados, después de dar unánimemente su adhesión al proyecto rectamente manifestado de independencia, todos han jurado, a la posteridad, al universo entero, renunciar para siempre a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación.

»Dado en Gonaïves el 1.º de enero de 1804 y el primer día de la independencia de Haití.

»Firmado: DESSALINES, general en jefe; VERNET, CABART, generales de división; P. ROMAIN, E. GERIN, F. CAPOIS, DAUT, JEAN-LOUIS FRANÇOIS, FEROU, GANGE, L. BAZELAIS, MAGLOIRE AMBROISE, J. J. HERNE, TOUSSAINT BRAVE, YAYOU, generales de brigada; BONNET, F. PAPALIER, MORELLE, CHEVALLIER, MARION, ayudantes generales; MAGNY, ROUX, jefes de brigada; CHARERON, B. LEROY, QUENE, MACAJOUX, DUPUY, CARBONNE, DIAQUOI primogénito, J. RAPHAEL, MALET, DERENONCOURT, oficiales del Ejército, y BOISROND-TONNERRE, secretario.»

A continuación, mientras que la gente se dispersaba por las calles de la ciudad, el cortejo oficial marchó al palacio del Gobierno, donde espontáneamente los lugartenientes de Dessalines le proclamaron gobernador general vitalicio de la isla de Haití, jurando obedecer ciegamente las leyes emanadas de su autoridad, otorgándole el derecho de hacer la paz y la guerra y de nombrar su sucesor.

Unos días más tarde, la publicación de estos actos oficiales en todas las ciudades y burgos de Haití provocó nuevos regocijos populares...

Un nuevo Estado había nacido. El 1 de enero de 1904, en esta misma

plaza de armas de Gonaïves, el general Nord Alexis, Presidente de la República, celebró el primer centenario de esta fecha histórica.

El 1 de enero de 1954 es el general Paul-Eugène Magloire, primer jefe de Estado haitiano elegido por sufragio directo de sus conciudadanos, a quien corresponde el gran honor y deber patriótico, no solamente de repetir el gesto de 1804, sino sobre todo de fundir en bronce y esculpir en mármol todas las figuras y todos los hechos de armas de los héroes de esta independencia, tanto en Gonaïves como en los otros teatros de esta guerra antiesclavista y anticolonial.

J. C. DORSAINVIL



Su excelencia el general Paul E. Magloire, Presidente de la República de Haití.



Lola Membrives

El «don» en el teatro, ese «don» que da nominal señorío, que etimológica y socialmente presta a quien lo lleva—a quien lo obtiene, mejor—primacía y singularidad, se consigue difícilmente. La costumbre lo da un día y ya vale por toda una ejecutoria de nobleza. En todas las carteleras donde el teatro español pone bandera, el nombre de Jacinto Benavente irá precedido del «don»; en todo comentario, en toda nota, en toda crítica donde se aluda a esta excepcional mujer que hoy viene a nuestras páginas, se la llamará doña Lola. Y es que el «don» de esta actriz, actual portadora de la inextinguible antorcha del arte interpretativo español, es ya flor del pueblo, que la aclama; homenaje de la crítica, que la reconoce sin reservas, y gala de las Españas de cualquier lado del mar.

Su peregrinaje continuado, su saltar incesante sobre esta comba del Atlántico, en la que tan hermoso juego de corazones han sabido poner siempre España y los países de Hispanoamérica, han dado a la argentinidad de esta española del mundo una generosa y eficaz presencia sobre el tiempo. Su ciencia del bien decir ha hecho canción una lengua que nos es común y con la que a diario nos queremos, con la que siempre rezamos y con la que a veces reñimos.

Doña Lola está ahí ahora, en el Madrid de España, como podía estar en Buenos Aires o en La Habana, o en un Santiago cualquiera de esos que nos repartimos de orilla a orilla. Para ella el arte dramático es ya cátedra viva, lección permanente, de las que estas páginas quieren ser cordial y grato testimonio.

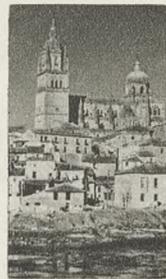


SALAMANCA: 1953-1946

1953. Salamanca vive la gloria del VII Centenario de su Universidad. De todos los puntos y extremos de la tierra llegaron a Salamanca los representantes de las Universidades. Oficialmente, toda la inteligencia y el saber se dieron cita en ese lugar de la historia y de la geografía de España. España es mirada y admirada, conocida y reconocida, en su cultura, en su paz, en su orden interno, en su valor internacional.

1946. Salamanca recibe a los universitarios hispanoamericanos que llegan, con motivo del Congreso de "Paz Romana", a España. A una España aislada, desconocida, calumniada y negada. Son unos ochenta los universitarios de todos los países de Hispanoamérica que han venido a Salamanca. Son pocos, y no ostentan ninguna representación oficial. Son jóvenes y, en general, todavía no son muy conocidos. Ambulan por las calles de Salamanca animados de fe y de amor por lo que Salamanca es en cuanto expresión de una España que les pertenece a todos y a la cual todos pertenecen. Unos días después, ese amor y esa fe se convertirán en acto: el documento suscrito en El Escorial el 4 de agosto de 1946, por el cual se comprometían a trabajar para establecer o restablecer la vinculación unitiva de sus patrias y la española.

¿Podemos olvidar, en la apoteosis de 1953, la sencillez, humilde y fecunda actitud de los hispanoamericanos de 1946?



POESIA EN EL «GUADALUPE»

CENTRO de la vida espiritual de los universitarios hispanoamericanos, atalaya de nuevos modos y estilos de la intelectualidad hispánica, el «Guadalupe», el Colegio Mayor Universitario de Nuestra Señora de Guadalupe, va adquiriendo el carácter de los lugares propicios para la creación en todos los órdenes del pensamiento. En un «Correo» anterior hemos hablado de la atmósfera limpia, rica, juvenil, gozosa y austera de nuestro primer y primero de los Colegios Mayores destinados a la convivencia de los universitarios de todo el mundo hispánico.

En la habitación 513 del «Guadalupe» (de la casa «vieja» del «Guadalupe», que hemos abandonado—no sin «morriña»—para instalarnos en el flamante edificio de la Ciudad Universitaria), en esa habitación pequeña, incómoda, pero hogareña, ha nacido una de las mejores obras de nuestra poesía actual. Eduardo Cote, colombiano, fino, nervioso, simpático y sencillo, vivía en esa habitación en relación apasionada y recolecta con la poesía. De esa vida en común de Eduardo Cote con la poesía ha resultado su libro *Salvación del recuerdo*. Libro denso y claro, con corazón esponjado en amor. En el amor y en el tiempo. En un amor cándido y universal y en un tiempo que es el suyo, pero que puede ser el de todos los que, en 1954, nos expresamos en el español americano. Como un día, que aun está próximo, en compañía de Francisco Luis Bernádez, hoy, con Cote, podemos reconstruir, en sensibilidad y sentimiento,



AÑO MARIANO Y COMPOSTELANO, AÑO HISPANICO



El año 1954 es año consagrado por la Iglesia a María Santísima y coincide con el Año Santo compostelano.

Año en que se suman devociones que inciden de una manera muy especial en el alma de los hombres hispánicos.

Sin exclusivismos, incompatibles con una cultura católica y, por tanto, universal, podemos pensar que de la conjunción del amor a María y de la fe en Santiago se llega a lo más auténtico—vale decir íntimo y cotidiano—de nuestras vidas, de raíz y genio hispánicos.

Tanto en la empresa personal como en la colectiva, el gesto santiagoense es paradigma de nuestro estilo de acción. Espíritu misionero, afán apostólico, distingo dogmático, esfuerzo de cruzada, confianza en la propia causa, desprecio a la materialidad de los obstáculos, sublimación en heroicidad de flaquezas, ansia de espacios, todo ello se simboliza en el grito de «¡Santiago, y cierra España!»

A Santiago, sentado en su cátedra apostólica, pero preferentemente a Santiago militante y ecuestre, lo llevamos todos los hispánicos en el ánimo—en cuanto ejemplo y espejo—, como lo llevan en su nombre tantas ciudades de América. Séame permitido recordar que mi ciudad también se llama Santiago, pues su título oficial, después de las invasiones inglesas de 1808, fué «Muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo».

No ha estado fuera de lugar que, al iniciarse el Año Santo Compostelano, luego de la ofrenda al Apóstol hecha en nombre del Jefe del Estado español, se haya oído la ofrenda de los universitarios hispanoamericanos, leída, además, por la tan santiagoense personalidad de Antonio Cano de Santayana.

Pero, por otra parte, el culto que este año se dedica a Santiago tiene una significación histórica muy particular, pues frente a los problemas planteados por la actualidad a la civilización cristiana, se nos ocurre creer que acaso sea necesario, por encima de las conferencias y acuerdos de «mesa redonda», un hálito del espíritu de Santiago, un modo tajante, dogmático, firme y cerrado de luchar por la plenitud cristiana de Occidente

HACE cien años fué proclamado el dogma de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios. Ahora se ha proclamado el dogma de la Asunción. Ninguna de las dos definiciones dogmáticas puede haber sorprendido a los hombres hispánicos. De todos los misterios propuestos por la revelación a nuestro credo, el de la Encarnación es el que más se pega a nuestra alma, y la solidaridad de María con todo el proceso de la Redención es algo fina y amorosamente intuido por nuestros pueblos.

María, Mediadora en el orden de la gracia y de la salvación. María, que llamara San Bernardo «Ratrix cordium». María, Señora bajo todas las advocaciones, hasta la de Nuestra Señora de lo Imposible. María, la que da aproximación a todo lo lejano, la que encanta, muda y vence, no necesita ser explicada, ni razonada, ni legitimada en los pueblos que hablan español.

«Llena eres de gracia...»; así la llamamos en la oración de olvido imposible, y sin saber, sentimos que Ella viene a nosotros desde los confines de la Divinidad.

Ella consintió en la Encarnación, y por ello nuestra Redención dependió de su consentimiento de Señora. Dependió y depende. Ha sido nuestra miseria la razón de la Maternidad de María. Y en esa Maternidad, la posibilidad de superar aquella miseria.

Si el «Dios te salve, María», es la oración angélica, el «Dios te salve, Reina y Madre», es la plegaria de todos los hombres con pecado y esperanza de redención.

En este año el mundo cristiano está solicitado por María. Acaso de su respuesta dependa no sólo nuestra salvación en el orden de la eternidad, y sí también en el temporal.

«Ave, María», vamos a clamar en español, con todo el repertorio de nuestras voces cándidas, inocentes, bronceadas y pecadoras.

«Ave, María...» «Ave sois, Eva trocada...» Señora de todo..., hasta de lo imposible.

Pío XII no ha proclamado por azar el «Año Mariano». Si algo necesita nuestro mundo actual, es un acercamiento a Cristo, que no puede lograrse más que a través de la oración y meditación a los pies de la Virgen.

La consideración conjunta de los dos dogmas—Concepción Inmaculada y Asunción—puede restablecer en las almas la fuerza de la esperanza.

En los estrechos cuadros de nuestros destinos particulares, hay para el peor de todos los hombres un sueño de pureza y un irrenunciable afán de eternidad. Sueño y afán realizados en María, Madre de Dios. «Es como Ella...», así decimos cuando el amor, la gracia y la plenitud del vivir de alguna criatura se nos entra en el alma y trae a ella luces de redención.

to, lo que para un hispanoamericano es esencial: las aventuras del corazón.

Mas contigo está la luz, mi vocación, el día, y ese cuento de rosa evaporada con un río pegado sobre el pecho, donde echaba tu nombre a navegar, y esa cárcel que salía de tus venas hasta enjaular mi corazón.

Y no pido libertad, sino quererte; ya no pido la muerte ni la vida, y soy una batalla dormida en una [espada]

Si. Verdaderamente, así, con este lenguaje, nos podemos entender todos. Entender a ras de las cosas de todos los días, que es para las cosas de todos los días, que es necesaria, como la oración, la poesía.

El libro de Cote ha sido premiado. No era necesario. La edición

Y le habla de todos los «guadalupanos» y de «la chica vasca que me arregla el piso», y de la mujer que ama: «tiene un corazón tan grande, que a veces no le cabe en el pecho, y lo reparte por las flores, y a mí me toca recoger los pájaros claros que han picoteado su corazón».

También en el «Guadalupe», otro colombiano, Alfonso Caycedo, periodista, que prepara su doctorado en Medicina, ha escrito un libro de poesía. Con el título de *La visión y el instante*, y un prólogo de Eduardo Carranza, esta obra va dando testimonio de una inquietud joven que busca cauces de expresión en el verso. ¿Será ésta la más adecuada para la inspiración del autor? El tiempo lo dirá.

CARLOS SEPTIEN



Carlos Septien ha muerto. Cuando, a partir de 1946, la Historia se sirvió, en cada una de nuestras patrias, de unos pocos hombres de fe encendida para dar testimonio de su

unidad, México ofreció un conjunto de varones intrépidos, entre los cuales destacó, por su inteligencia, su entereza y su lealtad, la figura de Carlos Septien.

En ese equipo, que trabaja sin consignas y sin secretos, cara a los acontecimientos, y sin cuidarse de que ellos tengan semblante amable u hostil, se ha registrado la primera baja.

Carlos Septien ha muerto en el año y el momento en que mucho de lo soñado en 1946 se ha convertido en realidad; pero el camino a recorrer es todavía muy largo. Muchos caeremos antes de la próxima meta. Pero la etapa inmediata, que no será tan dura como la pasada, será más difícil por confusa. El 46 fué tiempo de situaciones muy y definidas; ahora llegamos a la hora de las encrucijadas. La clara inteligencia de Carlos Septien será algo que echaremos de menos.

¡Que Dios le tenga en su gloria!

Nosotros le mantendremos vivo en el recuerdo.

LA LATINIDAD

«*Rivista Latina*», que dirige Nello Carducci, ha iniciado una encuesta sobre la «idea latina». El asunto requiere la atención de los hispanoamericanos, y debemos preguntarnos: ¿Cuál es el contenido de la latinidad? ¿Hasta qué punto la latinidad es una fórmula vigente para servir de común denominador a nuestros pueblos? Es muy discutible el valor de la latinidad para los pueblos que en Europa se ha dado en llamar latinos; pero lo que ya no es admisible es que a las naciones hispanoamericanas se les denomine «latinas». Ha llegado el momento de que nosotros interveremos en este asunto. Volvemos a ocuparnos de ello.



Estos son los últimos libros de Ediciones Cultura Hispánica: «Las Constituciones de Puerto Rico» enriquece la serie que viene dirigiendo Fraga Iribarne; un nuevo libro de poemas de la colección «La encina y el mar»: «Elogio de España al Ecuador», donde se recogen la serie de conferencias pronunciadas en el ciclo dedicado en Madrid a aquel país y las dos últimas publicaciones de la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social.

¿QUE ES TOREAR?

TAUROMAQUIA DE JOSELITO

Las cuadrillas acababan de hacer el pa-seillo. Un niño, a quien su padre había llevado por primera vez a los toros, exclamó: «¡Mira! ¡Si ese torero es más chico que yo!» El padre que había llevado a su hijo por primera vez a los toros se llamaba don Gregorio Corrochano. El niño, Gregorio también. El torero chico, Fernando el Gallo, cuya figurilla se empequeñecía más aún en contraste con la gigantesca silueta de «Jarana», su compañero de cartel. El único recuerdo del niño Gregorio, en su debut como espectador taurino, es el de la corta estatura de Fernando el Gallo. Ni Gregorio sabía aquella tarde las tardes que pasaría en los tendidos, ni Fernando el Gallo imaginaba que en aquel ruedo que él había estrenado iba a dejar la vida su hijo José.

Fué aquella una tarde de presagios. Antecedente de la muerte del torero más sabio que pisó los ruedos. Antecedente de la iniciación del crítico taurino más ilustre que escribió cuartillas periodísticas.

Gregorio Corrochano fué el cuarto hijo de una familia de seis. Buena posición económica. Buenas tierras y buenas cosechas en los campos talaveranos, a orillas del padre Tajo. Gregorio estudia bachiller en Toledo e ingeniería en Madrid. Pero pronto habría de cambiar las matemáticas por las letras y la tabla de logaritmos por la mesa de redacción. Ingresa muy joven en «La Mañana», que dirige Manuel Bueno. Tiene como compañeros de periódico a Serrano Anguita, López Alarcón y Tomás Borrás. Hasta que el tiempo salta la barrera de los dos equis del siglo XX. Llegan los primeros automóviles y don Torcuato Luca de Tena funda el monumento más sólido del periodismo español. «¡Ha salido el "A B C"! ¡Traigo el "Abe", caballeros!» Corrochano pertenece al «A B C». No ha pensado nunca escribir de toros, aunque es un buen aficionado, de los que no pierden corrida. Hace de todo, menos sucesos. Es la única sección con la que no tuvo ningún contacto en su larga y fecunda vida profesional.

El titular de la sección taurina, «Dulzuras», muere en un manicomio. Don Torcuato llama a Corrochano:

—Quiero que se encargue usted de la sección taurina.

—Yo no estoy capacitado. «Dulzuras» era muy bueno.

—Con que no confunda usted un par de banderillas con una estocada, me basta. Usted será el mejor cronista de toros.

La frase de don Torcuato resultó profética. No soñó engañarse en cuestiones de periodismo. Y con Corrochano nació un nuevo estilo de crónica taurina, la primera de tipo técnico y literario que había de revolucionar la vieja revista de toros.

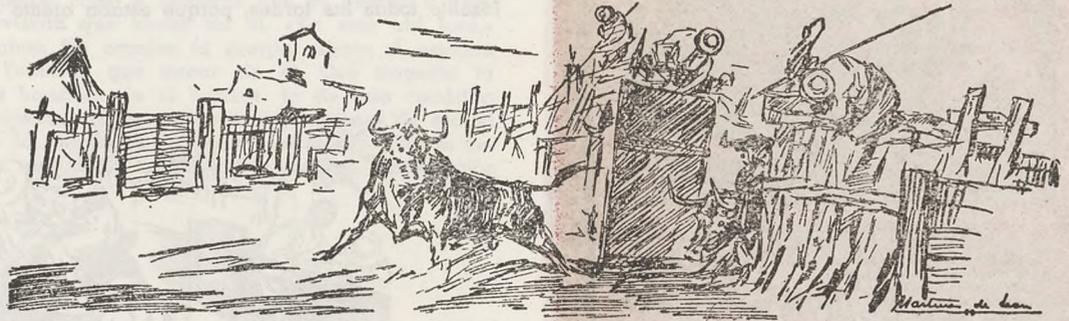
Fué Corrochano, además del maestro de la crítica tauromáquica, un gran cronista de guerra, que recorrió los ensangrentados campos africanos durante muchos años. De aquella aventura salió una novela apasionante: «Mektub». Poco después, el nombre de Corrochano ingresaba también en la escena. Loreto y Chicote, Ernesto Vilches y Concha Catalá y Emilio Thuiller estrenan obras suyas. Y luego, unos años de inquietudes y congojas cuando su hijo Alfredo da un manotazo a los libros de texto para saltar a la trepidante y dramática atmósfera de los ruedos taurinos.

Durante la guerra de Liberación española, Corrochano funda en Tánger el diario «España», y años más tarde su suplemento semanal. Y al llegar a 1953, el maestro de periodistas deja la diaria lucha en la redacción, se retira a su casa de Madrid y a los pocos meses aparece tras el cristal de los escaparates de las librerías el libro del año: «¿Qué es torear?» El moderno monumento de la tauromaquia, la gran obra de la técnica y la literatura taurina.

INTRODUCCION.—Las Tauromaquias fundamentales son consecuencia del trato de grandes maestros del toreo con escritores competentes. Alguna vez se ha dicho que las Tauromaquias de Pepe-Hillo y Montes fueron dictadas por ellos, pues, aunque llevan su nombre, no estaban capacitados para escribir. No creemos que estén dictadas, porque si no estaban capacitados para escribir, tampoco lo estaban para dictar; nos inclinamos a creer que fueron inspiradas. Nosotros, en este estudio o ensayo de tauromaquia, no queremos que sea nuestra opinión, solitaria y falta de experiencia en el ruedo, la que defina, y nos amparamos en lo que vimos hacer a José Gómez (Gallito), maestro de su época, como lo fueran Pepe-Hillo y Montes en la suya. Así, con el ejemplo claro de su modo de hacer y de resolver los problemas que el toro le planteó, iremos desarrollando el tema de nuestra propia afición, como si se lo pusieramos a la firma. Con ello tendrá este ensayo teórico garantía práctica y José Gómez (Gallito) un narrador o recopilador que le dé a conocer a la nueva afición. Esta Tauromaquia, inspirada en él, tendrá tanto de Joselito, que bien pudiera llamársela «Tauromaquia de Joselito».

que el temple del toro, éste derrota en el trapo donde le alcance y allí termina la suerte, que no es donde debe terminar. El toreo se basa en el temple y en dos ejes: el conocimiento de las reses y el conocimiento de las suertes.

JOSELITO, NOVILLERO.—Cuando Joselito se presentó en Madrid, el público salió con la hipérbola en los labios. La crítica anunció una resurrección. «Ha resucitado Lagartijo.» «Vuelve Guerrita.» «Es mejor que Guerrita.» «Tiene a Guerrita liado a la cintura.» «Es Guerrita empalmado y Lagartijo por montera.» «Es una tijera de cortar coletas.» Y eso fué. Gallito empezó a barter los ruedos con su toreo prodigioso y se cortaron la coleta Bombita y Machaquito. Se quedó de amo Joselito. Solo en medio del toreo. ¿Habremos vuelto a los tiempos del Guerra, de torero único? Esto, a pesar del gran torero que llevaba dentro Joselito, no hubiera sido beneficioso para la fiesta. Las grandes épocas del toreo se caracterizan por el dúo, por la pareja, por el contraste, por lo que se llama competencia; por eso, cuando no la hay, se inventa, aunque lo amañado no tiene nunca valor, como aconteció con las competen-



EL TEMPLE Y LOS DOS EJES.—El toreo es el garbo de una raza ágil y flexible. Es un quiebro de cintura, que en el hombre es toreo y en la mujer baile. Se torea y se baila con la cintura. A veces, por una confusión de aptitud y de actitudes, algunas mujeres torear y algunos toreros bailan. Cuando la mujer que baila torea, el público se lo estima. Cuando cree que el torero, en vez de torear, baila, lo rechaza y apostrofa. De donde se infiere que para este público el toreo es superior al baile. Este aplauso y desdén han marcado una preferencia, que es casi una definición, por el toreo poco movido, poco bailado; por el toreo de pie aplomado y brazo suelto que rima con el toro, donde tiene su origen el temple. Templado no es igual a lento, aunque alguna vez, para templar a un toro muy lento, se le haya toreado con lentitud. El temple depende del toro. Tanto se falsea el temple por torear rápido como por torear lento. Si se torea con prisa, llevando el instrumento de toreo a más velocidad que el temple del toro, éste puede llegar a perder o variar el objeto de su codicia, modificar la acometida, destorearse si iba toreado y hasta rematar en el bulto. Si se lleva el instrumento de toreo a menos velocidad

cias que le buscaron a Guerrita. El monólogo no tiene emoción ni en el teatro, ni en la plaza, ni en la vida. Falta réplica, cuando no choque. Pero ¿quién daba la réplica a Joselito, si por no dársela se cortaron la coleta los mejores? De esta interrogación salió Juan Belmonte.

EL CONOCIMIENTO DE LAS RESES.—¿Qué es más importante: el conocimiento de las reses o el conocimiento de las suertes? Joselito encarna el toreo hecho de capítulos de tauromaquia. No da un paso en la plaza que no tenga una finalidad; no mueve un peón de brega que no tenga el sentido que el peón de un tablero de ajedrez; al azar apenas le queda sitio en el ruedo. Su conocimiento de las reses es tan completo, que no deja resquicio a la improvisación. Todo su toreo tiene por base el toro. A la lidia del toro dedica todo su arte. Si el arte de lidiar toros quisieramos simbolizarle con nombre de torero, nosotros no vacilaríamos en llamarle Joselito el Gallo. Delante de Gallito no pueden los toros disimular su condición. Desde que pisan el ruedo y dan dos carreras por la plaza, sabe cómo son y lo que van a hacer durante la lidia. Podía

«¿QUE ES TOREAR?», por GREGORIO CORROCHANO. Ilustraciones de Martínez de León y portada de Goico-Aguirre. 295 páginas. Diez partes, subdivididas en 35 capítulos. Índice: Introducción a la tauromaquia de Joselito.—¿Qué es torear? Cuando Joselito vino al toreo.—«Así no se puede torear».—El conocimiento de las reses.—«Blanquet, al burladero voy con el toro».—La competencia de Joselito y Belmonte.—Climas taurinos: El toro de pitimín.—La personalidad de los apoderados en el toreo actual. A quien le dé miedo de los toros, que no sea torero.—Carteles elementales para una Escuela de Tauromaquia:

Cartel del toro.—Cartel de la suerte de varas.—Cartel de la suerte de banderillas.—Cartel del toreo de mula.—Cartel de la suerte de matar.—Cartel de los inventos.—Cartel de matemáticas taurinas.—Capítulo del toro: ¿Cómo ha de ser el toro de lidia?—La preocupación por el toro en las tauromaquias.—¿Cuándo y por qué empieza el sorteo de los toros?—Capítulo de la suerte de varas: La eterna cuestión de las puyas.—Los lidiadores correrán los toros por derecho.—El varilarguero y el matador en la suerte de varas.—Capítulo de la suerte de banderillas: El mejor banderillero es el que necesita me-

nos del peón.—El matador en la suerte de banderillas.—¿Qué mira el espada desde la barrera?—Capítulo de la suerte de matar: ¿Hay escuelas de toreo o hay normas de toreros?—La suerte de matar empieza en el primer capotazo.—De cómo debe ligarse el toreo.—El toro se queda y no pasa.—Teoría del pase natural.—Toreo por bajo.—De las distintas maneras de matar.—Revista de una corrida de Frascuelo.—Algunas consideraciones sobre el torero, el asesor y la crítica: No es cómodo ser figura del toreo.—El espada, ¿debe ser el asesor de su toro?—¿Cómo se debe hacer la crítica de toros?—Cogida y muerte de Joselito.

TOROS

EN



CARTEL DEL TORO

El toro está en periodo de crecimiento hasta los cinco años.
A los cinco años es toro.
En las razas muy precoces y muy cuidadas, el toro puede ser toro a los cuatro años y cinco hierbas.
A los tres años, no.

EL UTERO ES NOVILLO

Aunque esté muy bien criado.
Aunque se anuncie en los carteles como toro.
Aunque se lidie en corridas de toros.

CUANDO EL NOVILLO SE LIDIA COMO TORO, SE HACEN:

Al novillo, honores de toro.
Al novillero, honores de matador de toros.
Al ganadero, honores y honorarios de criador de toros.



CARTEL DE LA SUERTE DE VARAS

El picador debe ir al toro solo, sin toreros a la derecha, ni el monesabio tirando de la brida del caballo.

Un monesabio llevando a tirones a un picador, es como si el mozo de estroques, al entregar los trastos de matar cogiera por un brazo al matador y lo llevara delante del toro.

No se debe exigir al picador que deje de picar porque haya cosido mal sitio; la garrocha es su defensa y la del caballo. Es una suerte mal hecha pero no rectificable. Esta exigencia es como si a un torero que está dando un pase malo le obligáramos a tirar la muleta.

Cuando el picador barrena y mete el palo, y el matador está de espectador tolerante, en vez de hacer uso del capote para sacar al toro, no os ensañéis solamente con el picador.



CARTEL DE LA SUERTE DE BANDERILLAS

El matador no debe coger banderillas para escamotear con ellas la suerte de matar.

No debe banderillar como un vulgar banderillero.

Tenga en cuenta si en las cuadrillas hay quien banderillee mejor que él.

Los aplausos cuando coge las banderillas nada valen. Los que valen son los aplausos cuando termina de banderillar.

Pero si después no toras bien de muleta, ni mata bien, no tienen valor los aplausos en banderillas.

Ante este hecho, un buen aficionado debe decir: ¡Qué buen banderillero para un buen matador!



con todos los toros, porque sabía lo que era cada toro y a cada uno le daba su lidia. El torero que no lidia al toro y el espectador que desdén la lidia, tienen una afición tal para cual. Son los analfabetos del toreo, aun en las tardes de aparente éxito, en las que, a favor de la casualidad, uno pide la oreja y el otro la corta. ¡Cuántos malos toreros cortan orejas!

LAS QUERENCIAS.—El toro, desde que sale a la plaza, pone en juego su instinto defensivo. La bravura es una forma aguda de la defensa, y esto origina las querencias. Por eso el torero debe ser un atento espectador del toro, para que en todo momento sepa por dónde va su instinto. Muchas faenas malogradas y muchas cogidas no tienen otra causa que el desconocimiento del estado del toro. Los defectos de los toros son un seguro peligro cuando no se ven; cuando se tienen en cuenta, el peligro se convierte en ventaja para el torero. El que no se haya dado cuenta de la querencia de un toro, torea a ciegas; el que se haya dado cuenta, la aprovecha.

Joselito dió una tarde una lección maravillosa de conocer y aprovechar las querencias. Salíó a banderillar un toro que estaba entablado. Para banderillar al sesgo a un toro en tablas, hay que pisarle el terreno para que se arranque. Joselito había visto, sólo él lo vió, que en cuanto el toro saliera de las tablas, le perseguiría, porque había marcado tendencia a irse por donde él tenía que salir. La posición era: primero, el toro; a la derecha, un burladero, y entre el burladero y el toro, el banderillero Blanquet, pegado a la barrera para no estorbar. José igualó al toro, y cuando fué a arrancar para banderillarle, dijo: «Blanquet, al burladero voy con el toro.» Obligó Joselito al toro metiéndose en la querencia, clavó el par y salió por pies perseguido. Y como él había previsto, llegaron al burladero Blanquet, Joselito y el toro. Eso es conocimiento de las reses, conocimiento de las suertes y hacer del peligro de una querencia una regla de tauromaquia. Estas lecciones las daba Joselito todas las tardes, porque estaba atento al toro,



a sus querencias, a la facilidad con que cambian por incidentes en la lidia, a los resabios.

LA COMPETENCIA DE JOSELITO Y BELMONTE.—La competencia de Gallito y Belmonte fué distinta de todas las anteriores, sin duda por la aportación personalísima de Belmonte. En nuestra opinión, la verdadera competencia, porque fué absolutamente torera. Eran dos estilos, dos escuelas, dos interpretaciones del toreo, las que dialogaban en el ruedo y chocaban en el tendido.

Gallito llevaba el toreo en la cabeza, como si se hubiese ajustado la montera, para que no se le cayese en la brega, con páginas de la Tauromaquia. Fué el maestro. Belmonte, cuando salió a torear, tenía unas ligeras nociones de Tauromaquia. Belmonte sintió el toreo antes de conocerle. A esto se debe su gran personalidad y la orientación que le imprimió. El toreo de Gallito asombraba por su maestría, por su extensión, por su dominio, por su difícil facilidad para solucionar cuantos problemas plantea el toro en la plaza. El toreo de Belmonte sorprendía por todo lo contrario, por inexplicable; inquietaba por imposible; dolía verle torear. A Goya le faltó en su «Tauromaquia» la cara de las multitudes viendo torear a Belmonte.

Y saltó la más racional competencia, porque eran dos concepciones del toreo, dos interpretaciones las que se enfrentaban. Por esto, la época de Gallito y Belmonte marca una época, no de dos toreros, sino de dos toreos, que se funden en una época del toreo.

EL TORO.—¿Qué es un toro bravo? La bravura, cuyo origen y medida desconocemos, se la ha considerado, como un carácter del instinto, con lo que se ha creído darle una definición. Carácter y bravura son términos confusos, de los que tenemos alguna luz por comparación. Un toro es más duro al castigo que otro;

un toro es más rápido en la acometida que otro; un toro es más revoltoso que otro; un toro es más bravo que otro.

Si juzgamos por lo que vemos con el toro confiado en el campo, tranquilo en libertad, donde convive con el hombre y con el caballo, y por lo que ocurre en la plaza, donde no tolera ni la presencia del hombre ni la del caballo, podemos sospechar que la bravura es un temor defensivo. Cuando un toro pisa un ruedo, busca una salida. Como no la encuentra, se para. El hombre le reta tirándole un capote o avanzando hacia él con un caballo, y el toro acomete. ¿Por qué? No lo hace por comerse al hombre ni al caballo. Lo hace por defenderse del hombre, que le hostiga, que le hiere y a quien teme. La bravura es un instinto de defensa, de un gran parecido con el valor del torero. Porque si el toro defiende su temor acometiendo con bravura, el torero tranquiliza su miedo toreado valerosamente. Son dos miedos que se encuentran, se retan y chocan: el miedo del toro bravo al torero y el miedo del torero valiente al toro. Ese acoplamiento de bravura y valor, al enfrentarse y temerse, hace posible la maravilla del toreo.

A través del tiempo, el toro se ha desacreditado; casi nos atreveríamos a escribir que se ha eliminado. Se habla del toro como hipótesis, como de algo que existió, o con el desdén de lo que no tiene importancia. Y es lamentable, porque los ganaderos de reses bravas tienen en su haber uno de los éxitos mayores que se han conseguido en Zootecnia. Es una de las razas mejor logradas, lo mismo en características externas que en dosificación media de bravura. No creemos que hayan conseguido más los ingleses con sus famosos caballos de carreras. Y, sin embargo, en vez de ser la época del toro, es la época de la insignificancia del toro, del desdén por el toro, de sanciones a los ganaderos.

LA ETERNA CUESTION DE LAS PUYAS.—Al estudio del toro debe unírsele inmediatamente el estudio de las puyas, que es, de todos los instrumentos de

trabajo que se emplean en la lidia, el que ejerce más influencia. No importa que el capote tenga más o menos vuelo; no importa que la muleta sea más larga o más corta; no importa la longitud de la banderilla; importa mucho, de una manera decisiva, el tamaño de las puyas. La puya tiene una misión perfectamente definida en la lidia, y tan fundamental, que de la suerte de varas se deriva—aunque no lo parezca—todo lo que luego se hace con el toro.

La cuestión de las puyas es una vieja cuestión. Hay dos intereses encontrados: el del picador y el del ganadero. Al picador se le suma el matador. Al ganadero se le debiera sumar el público; pero, desgraciadamente, el público no se suma a nada eficaz. El picador trata de tener más defensa, de herir al toro con más facilidad y menos riesgo. El ganadero busca en la puya que el toro luzca más, que vaya más veces al caballo con menor daño, que se vea bien la bravura y, a ser posible, que parezca más bravo de lo que es. Nosotros creemos que los dos estarían asistidos de razón si el ganadero enviara toros y el picador los picara. Pero ni lo que hace éste se parece en nada a la suerte de picar, ni el toro que manda el ganadero es toro. Y esto lo saben los dos, el picador y el ganadero.

El año 1917 fuí llamado a consulta a la Dirección General de Seguridad, donde se redactaba la reforma del reglamento taurino. El día que nos tocaba examinar la cuestión de las puyas, antes de entrar en la cuestión, se recibió un telegrama de los picadores de Sevilla, que decía textualmente: «No estamos conformes con lo que acuerden en el asunto de las puyas.» No habíamos acordado todavía nada y ya no estaban conformes.

LA SUERTE DE MATAR EMPIEZA EN EL PRIMER CAPOTAZO.—La lidia empieza desde que sale el toro del toril. La suerte de matar empieza en el primer

capotazo. Todo cuando se hace en el ruedo, es ir preparando al toro para la muerte, aun hoy, que parece olvidada la suerte de matar. Podemos decir que en cada suerte se le mata un poco, para que llegue al momento final con la bravura, con el poder y con la ligereza precisos y justos; ni más ni menos, para que se le pueda dar la estocada. Por eso había una lidia de castigo, que ahora llaman defensiva, en contraste con el toreo, más de salón que de ruedo, que se puede lograr de un animal empujado en todo, hasta en sus defensas. Confunden lo defensivo del toreo medroso del torpe con la lidia necesaria a un toro. El toreo bien ejecutado es defensivo, aunque las apariencias engañen. Torear bien es defenderse del toro.

Lo que hay que hacer con los toros es lidiarlos desde que salen. Hay que borrar ese concepto equivocado y tan extendido de que una cosa es lidiar y otra es torear. La lidia, que es método, tiene toda la diversidad del toreo, para que quepan dentro de ella los toros más distintos. La lidia es el arte de saber torear. Es la preceptiva del toreo, a la que cada torero imprime su estilo y su carácter, que es la personalidad. La lidia no excluye el arte, ni la gracia, ni la vistosidad, ni el desplante garboso, ni eso que la hipérbola llama empalagosamente, con frase perfumada y cursi, «esencia de torero».

COGIDA Y MUERTE DE JOSELITO.—¿Qué es torear? Yo no lo sé. Creí que lo sabía Joselito y vi cómo le mató un toro. Feria en Talavera. Toros. Mes de mayo. Mal mes para los toreros. Mucha primavera en el campo. Mucha sangre brava en los toros.

Una plaza de toros como hay muchas. La plaza, arrovada en una ermita de la Virgen del Prado, como si fuera una monumental capilla, donde rezan los toreros. Desde el tendido se ve la torre de la ermita, como desde la Maestranza se ve la Gironda. Los árboles de una alameda se asoman al ruedo y ofrecen localidad incómoda, pero gratuita, a unos muchachos. Tampoco es cómodo y menos gratuito el asiento de las plazas. El torero que pisó primero este ruedo fué Fernando el Gallo. Inauguró la plaza donde había de torear su hijo por última vez.

Las seis de la tarde. En el ruedo hay un toro que se llama «Bailaor». Es hijo de «Camastillo», del conde de Santa Coloma, y de la vaca «Bailaora», del duque de Veragua. Es negro, bajo de aguias, bien criado, bien puesto en cornicorto, con la cabeza rizada como si tuviera piel de karakul, muy en el tipo de Santa Coloma. Así era también el toro «Bravío». Se oye el toque de un cambio de suerte. Van a banderillar. Joselito se acerca a la barrera para coger los trastos de matar.

—El toro ha perdido la vista en los caballos—me dice Joselito.

—El toro me parece burriciego—le contesto yo.

Cada uno razona su punto de vista. Antes de ponernos de acuerdo corta el diálogo un clarín. El clarín anuncia que ha llegado la hora de la muerte. Esto es tan frecuente, se oye tantas tardes, que a nadie inquieta, ni a las mujeres que llevan flores para el torero, con una inconsciente anticipación.

Sale Joselito armado de estoque y de muleta. Va a matar al toro. Nadie sospecha, ni él. Joselito, con la idea fija, seguro de su experiencia, de que el toro ha perdido la vista en los caballos, le acerca la muleta a los ojos para que la vea. El toro no la ve y derrota corto por instinto. Se separa el torero para irle por otro terreno. Cuando, al separarse Joselito, entra en la distancia a la que el toro ve, se le arranca. José le espera tranquilo y trata de desviarle con la muleta, como hizo tantas veces con exactitud. Pero el toro, al llegar a la muleta, la pierde, no la ve, no la sigue

y remata a ciegas en el bulto. Levanta al torero prendido por un muslo, cae sobre la cabeza del toro y, en el aire, le da con el otro pitón la cornada que le mata. Todo a ciegas. El toro le hiere sin verle, porque ha perdido la vista en los caballos, como creía él, o porque era burriciego de los que no ven de cerca, como creía yo. No nos pusimos de acuerdo y me quedó la duda. Ya era igual. A Joselito le había matado el toro.

En la enfermería de la plaza le rodea su cuadrilla, llena de espanto, y Sánchez Mejías, que había alternado con él. Dicen palabras incoherentes mezcladas con sollozos. Lloran por él y por ellos. Si a Joselito, el maestro, le ha matado un toro, a ellos, ¿qué va a sucederles? Cada uno vive por un quite que le hizo José. Ahora, sin él, ¿cómo iban a torear? Ignacio, que nunca pudo sospechar que tendría que matar al toro que mató a Joselito. Camero, su gran picador de los toros difíciles, mil veces más difíciles y peligrosos que «Bailaor». Blanquet, a quien mandaba con la mirada, o llamándole con una mano cuando no podía distraer la vista del toro. Enrique el Almendro, que decía con su andaluz mordiente: «¡Te fiste! ¡Te fiste!» Y repetía Parrita: «¡Se fué! ¡Se fué!»

Lo veían y no lo podían creer. Ellos, que cuando esperaban intranquilos en el patio de caballos, antes de la corrida, al ver llegar a Joselito, decían: «Ya está ahí José.» Y esto les volvía la tranquilidad. Como si no supieran que vendría puntualmente, como si temieran que no llegara a tiempo y tuvieran que torear sin él. «Ya está ahí José.» Y se liaban los capotes al cuerpo. Ahora sí estaban sin él. Tendrían que torear sin él. Qué tragedia la de estos hombres sin el hombre, la de esta cuadrilla sin el maestro. Todos tenían pena y terror. No era el miedo a la muerte, a la que vieron cerca muchas veces. Era que daba miedo ver a Joselito matado por un toro.

*

* *

A medianoche comenzó a llegar gente de Madrid. Unos eran periodistas y fotógrafos. Otros no tenían nada que hacer allí. Nadie sabe quiénes son. Se acercaban silenciosos y decían mirándole, sin atreverse a alzar la voz: «¡Es verdad! ¡Es verdad!» Y salían.

La enfermería tenía una ventana con reja. Entró la luz cárdena de esa hora indecisa, hecha de noche y día, del amanecer. Joselito no la vió. La cuadrilla, despeñada por las manos crispadas, las coletas deshechas, lacias, caídas, los ojos «emparpitos» como en la saeta de Manuel Torres, el rostro dolorido y amarillento como los cirios de la capilla ardiente; parecía que aquellos hombres se habían muerto durante la noche.

En un corral cercano a la ventana de la enfermería había un toro, el sobrero de la corrida. El toro mugía, como si venteara a los toreros. Por la ventana entraban los mugidos del toro y se rompió el silencio del dolor y de la muerte. ¡Todavía el toro!

Aquellos hombres—Ignacio, Camero, Blanquet, el Almendro—oían al toro, sentían al toro y miraban sin pestañear a José. Llegó el día.

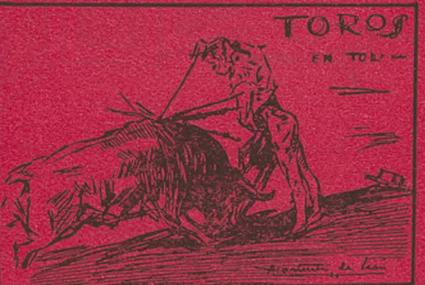
—Vámonos a Sevilla—dijo Ignacio levantándose.

Se levantaron todos. Cogieron a Joselito. Le sacaron en hombros de la plaza. En hombros había salido muchas veces. Pero ahora le sacaban sin ruido, sin risas, sin palmas, silenciosamente. Y abrazados a él se lo llevaron a Sevilla.



CARTEL DEL TOREO DE MULETA

Para torear hay que enfrentarse con el toro. Enfrentarse no es ir de costado. Si el toro se adormeciera con morfina como al caballo del picador, el torero avanzaría y pasaría al lado del toro, en línea paralela, sin tropezar con él. Las faenas deben seguirse, continuarse, ligarse sin separarse del toro, que debe caer donde empezó la faena. Dar tres pases y un paso, es pasear más que pasar. Separarse del toro cuando la faena está sin terminar, es síntoma de estar dominado por el toro; no saber lo que hacer con el toro. La faena dada a retazos no tiene calidad, aunque reconozco que tiene mucho público, como las liquidaciones.



CARTEL DE LA SUERTE DE MATAR

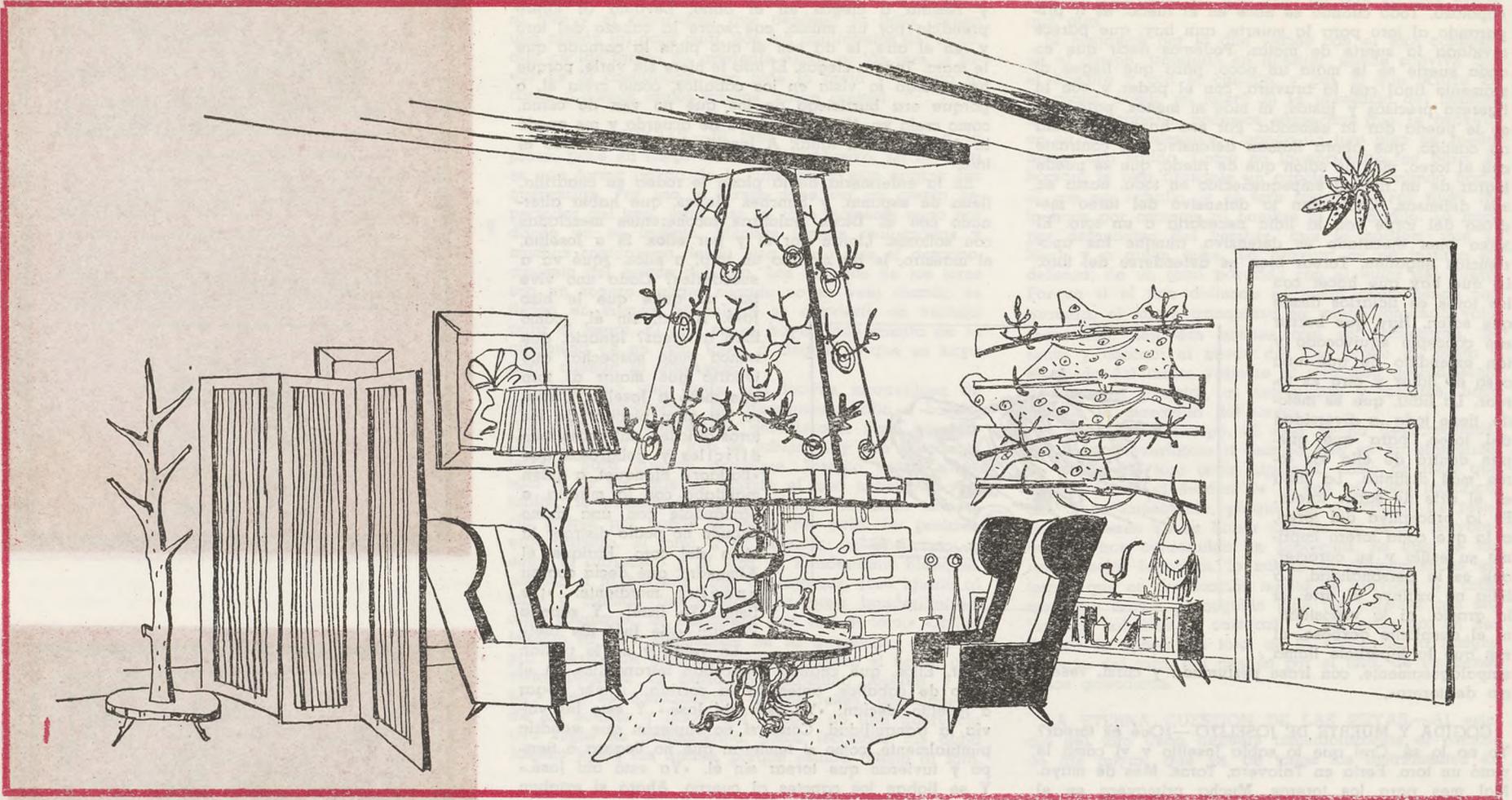
En la suerte de matar, lo importante es la manera de entrar a la estocada. Un pinchazo en hueso entrando bien, es igual a una estocada entrando bien. Un pinchazo en hueso entrando bien, es superior a una estocada a la que se ha entrado mal. No se debe coquetear una oreja, aunque se mate de la primera estocada, si se ha entrado mal. No se puede perder una oreja por haber pinchado en hueso, si se ha entrado bien. No se debe coquetear el estoque de descabellar, sino cuando no se puede entrar a matar otra vez.



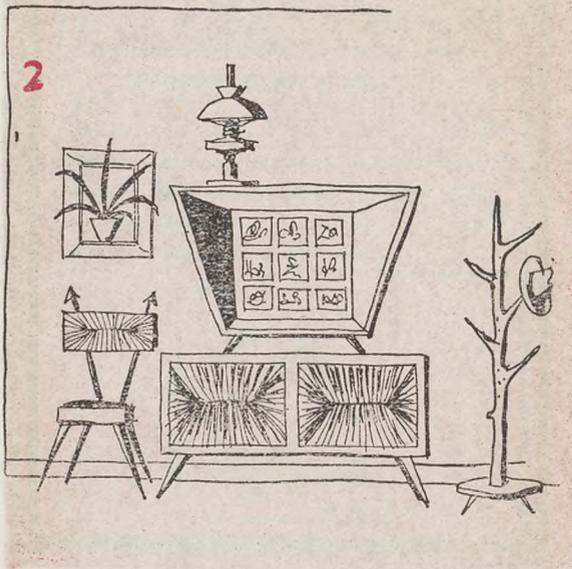
CARTEL DE MATEMATICAS TAURINAS

En Aritmética, dos medios es igual a un entero. En Tauromaquia, no. Es frecuente, que para calmar a un público que protesta contra un toro chico, el matador ofrezca generosamente otro toro chico. (Aplausos de los que protestan.) La gratitud es una gran cosa, que se debe aconsejar en una escuela de tauromaquia, por elemental que sea. Pero no se debe confundir con la hobería. Si a un mediotoro se le añade otro mediotoro, aunque sea regalado, habréis visto dos mediotoros, pero no habréis visto un toro. Dos medios, no es igual a un entero en Tauromaquia.





DECORACION



Nos pregunta el señor A. Agre, de Madrid, cómo arreglaría un almacén adosado a su casa de campo para que le sirviera de comedor, cuarto de estar y dormitorio.

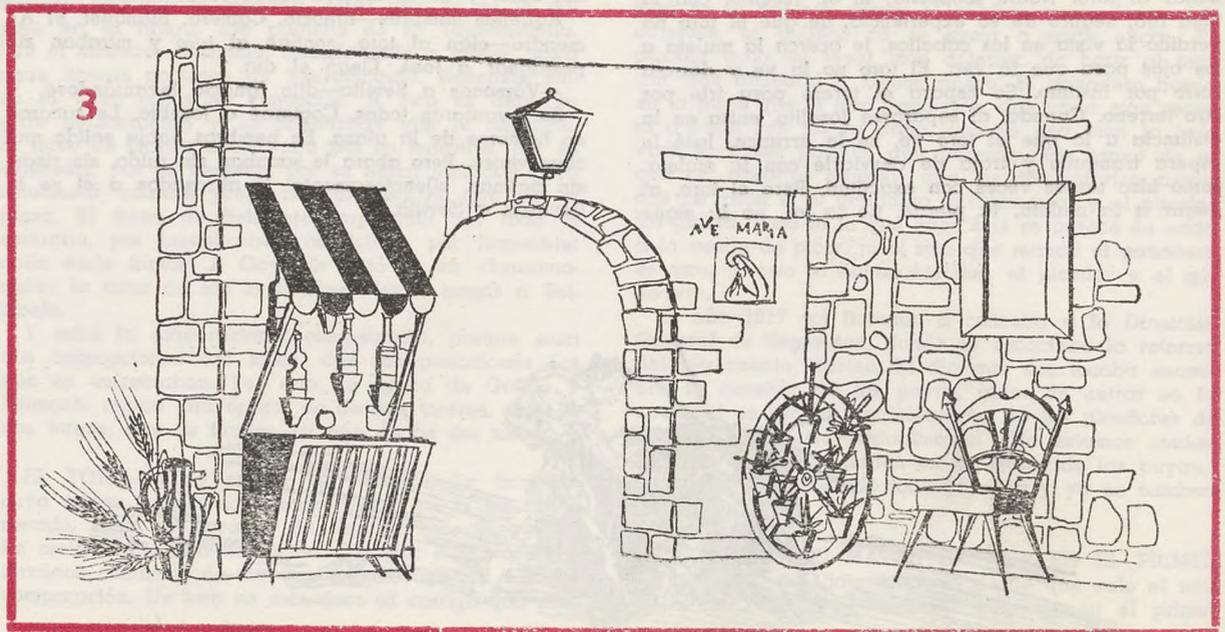
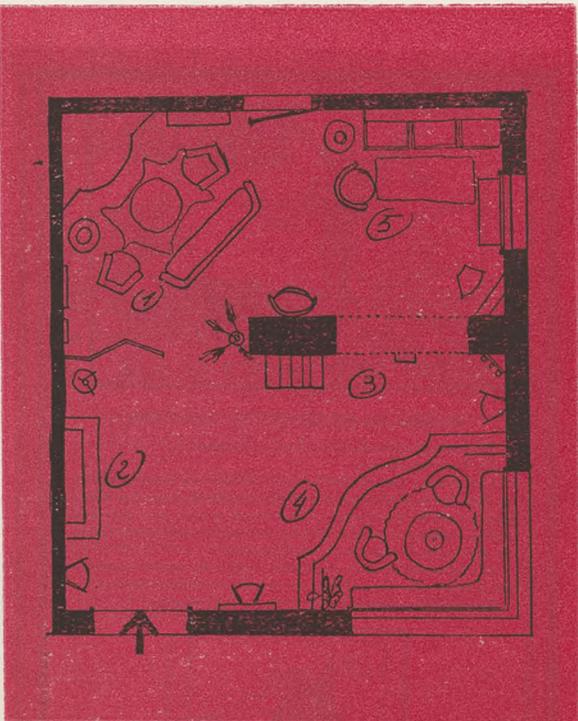
Damos a continuación los bocetos y el plano de nuestro estudio sobre la consulta. Los números servirán al lector para situar los detalles en el plano.

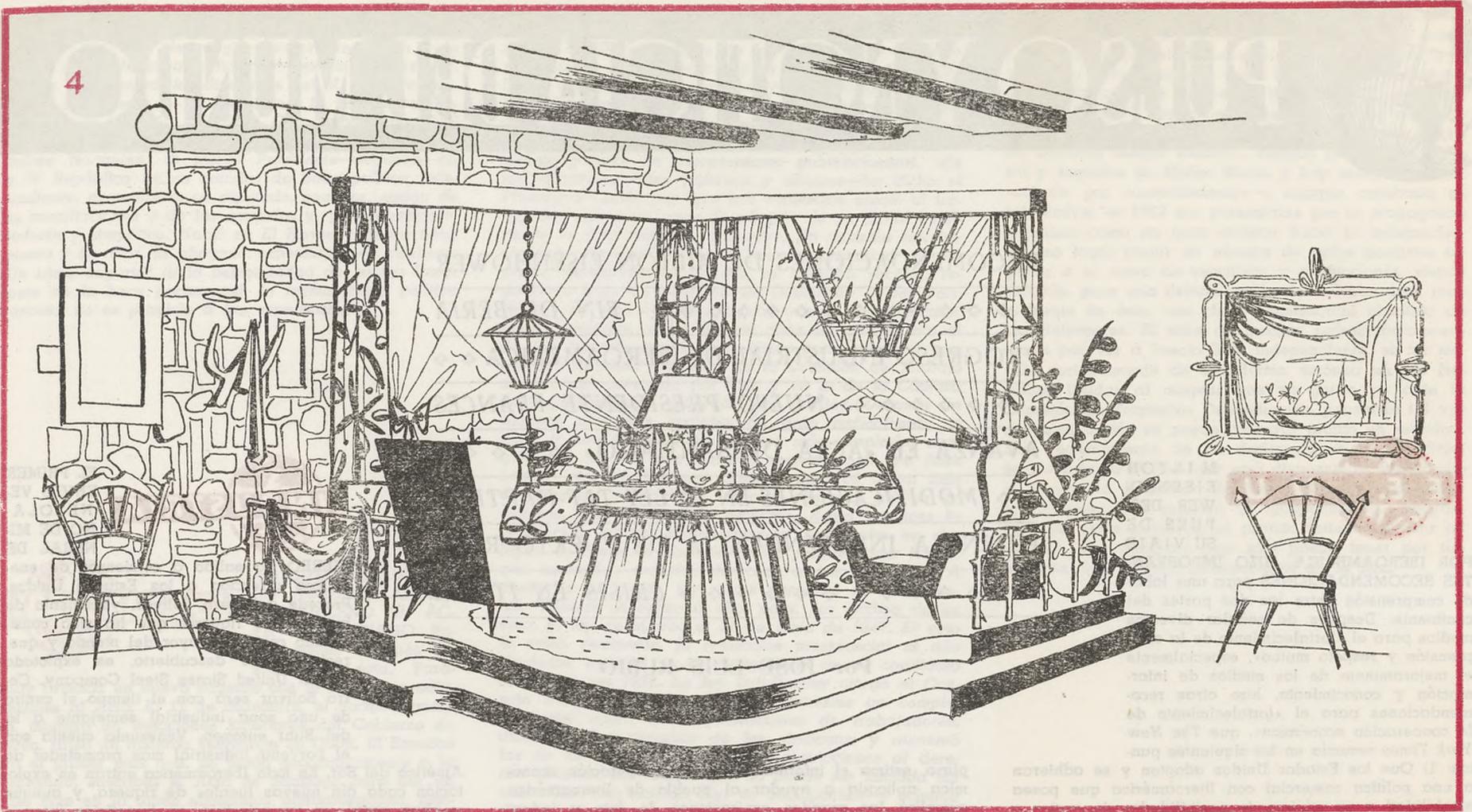
1.—Rincón con chimenea, cuya campana irá adornada con trofeos de caza. En la pared, sobre una piel, y sujetas por astas, las escopetas. Las patas de la mesita son de cepa de vid. La pantalla, como nos pide el interesado, es la de nuestro número 68. La armadura del biombo, de madera; el inte-

rior, de cañas. Rama convertida en perchero. La puerta, adornada con grabados de caza. Sobre el dintel, un ramo de maíz. Las butacas, tapizadas en cuero verde.

2.—En la pared de la izquierda de la puerta de entrada, este mueble, cuyo frente es de tejido de anea, así como el respaldo de la silla. La puerta de la parte superior del mueble lleva mosaicos catalanes empotrados en la madera.

3.—El pilar del centro de la habitación lo hemos unido con la pared por medio de un arco. La pared, en blanco granulado. Piedras grises incrustadas. El bar, en uno de los lados del arco, y en el otro, una rueda



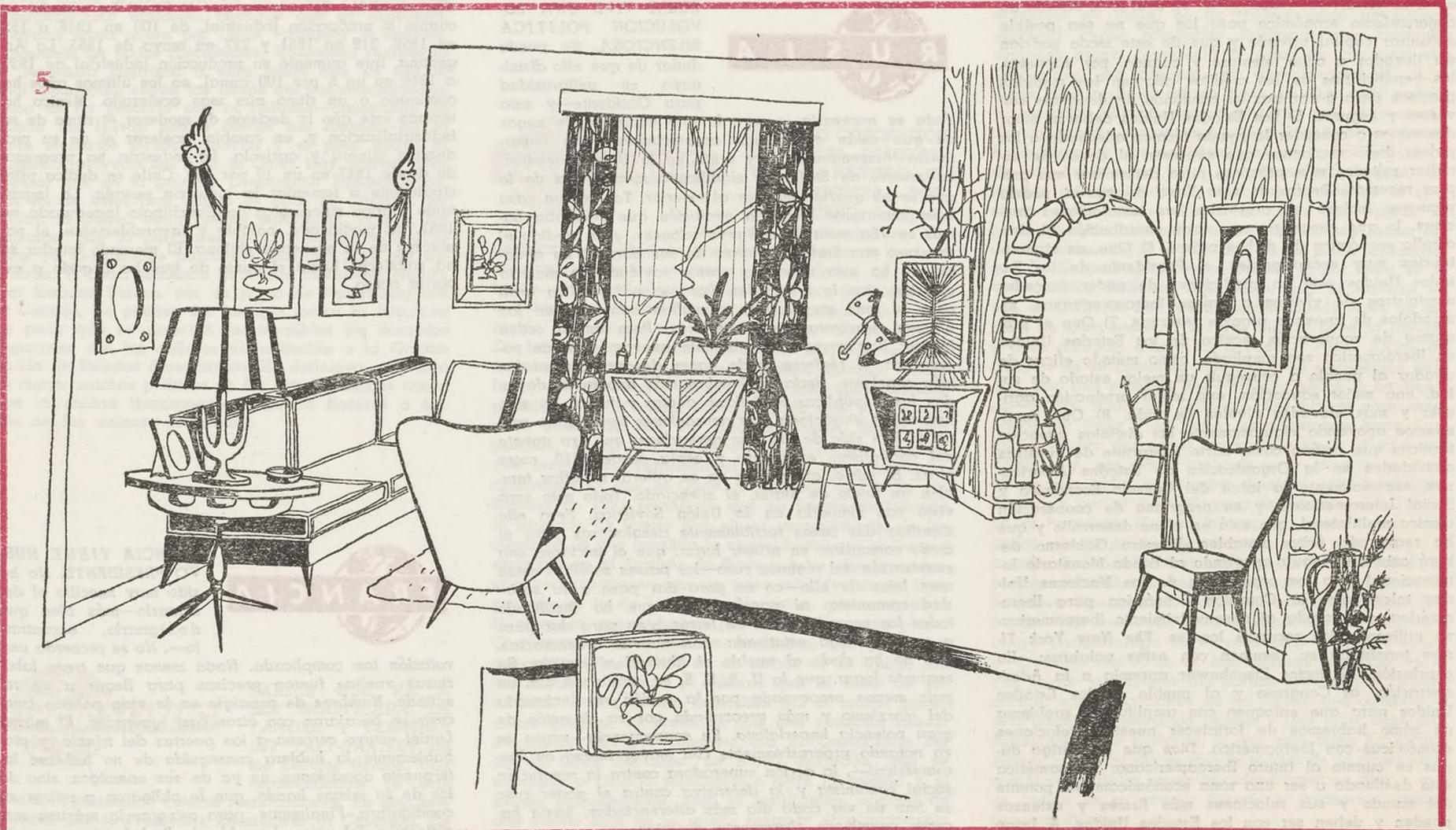


de carro pintada de rojo, con tiestos sujetos a sus radios. Al lado del bar, cántaro roto, pintado a rayas blancas y rojas, con espigas saliendo de la rotura.

4.—Las ventanas se han agrandado, dejando un gran ventanal de esquina. Se han levantado dos escalones, y sobre el estrado que forman va un sofá esquinado, que ocupa todo el ventanal y que va tapizado como

las cortinas. La mesa-camilla, en verde, y las butacas, en verde y gris. La pared de la derecha, pintada en amarillo. Tiene un hueco practicable para armario, que está simulado con un marco; la puerta del armario es la pintura. Dos bisagras, en la base, accionan para abrir y cerrar. La pared de la izquierda será de piedra gris. Las sillas estarán tapizadas cada una de un color brillante.

5.—El otro lado del arco va forrado de maderas de color natural. El sofá de la izquierda es convertible en cama. Hace rincón al lado del arco un pequeño escritorio. La pared del fondo, blanca; color burdeos, la de la izquierda. La pantalla, a rayas blancas y rojas. Cortinas en colores vivos sobre fondo negro. Tapicería del sofá, en gris perla. Las sillas, en plástico verde, amarillo y rojo.



por los electores de Versalles, eligió a un hombre en el que nadie había pensado hasta entonces y que se encontró por arte de magia—maravillas de la vida política de la democracia francesa—en un examen que, nombre por nombre, los dirigentes del M. R. P. realizaron en el Anuario de la Asamblea. El nombre, encontrado en la letra C, era René Coty, quien obtuvo el triunfo por 447 votos, frente a los 329 del candidato socialista Naegelen. El nuevo Presidente—segundo—de la IV República es un católico de línea política independiente, ex ministro, ex diputado, senador, amigo de las conciliaciones y de los acuerdos y, particularmente, modesto y simpático. Nació en El Havre y ahora tiene setenta y un años. Es abogado, especialista en quiebras. ¿Un triste augurio? Si la personalidad del nuevo Presidente no lo hace pensar así, la inestabilidad política francesa no es propicia a las esperanzas.



NO QUEDO EN UN ME-RO ACUERDO ARGENTINOCHILENO EL ACTA DE SANTIAGO. Pocos meses después de suscribirse ésta, Para-

guay firmaba un nuevo acuerdo con la Argentina adhiriéndose al Acta. El 11 de diciembre, el doctor Remorino, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Perón, firmó un acuerdo semejante en Quito. El Ecuador era el primer país que, no unido geográficamente a la Argentina, suscribía el Acta de Santiago para dar un paso más en la unión económica iberoamericana, mostrando de esta forma la fidelidad de siempre a su tradición de adelantado de las grandes causas. Días después, el 15 del mismo mes, el doctor Remorino comenzó las negociaciones para llegar a un acuerdo semejante con Colombia. Remorino asistió en Santa Marta, con el Presidente ecuatoriano, José María Velasco Ibarra, y el de Colombia, general Rojas Pinilla, a los actos conmemorativos de la muerte de Simón Bolívar. Se había invitado también a los Presidentes de Venezuela y Panamá, los que se excusaron. Los contactos personales y los acuerdos, principalmente económicos, se multiplican, caminándose, con ritmo antes desconocido, hacia la formación de un bloque regional sudamericano. Sin embargo, mientras que la Argentina, apoyada hasta ahora por Chile, Paraguay y Ecuador, representa un poder coordinante, Venezuela representa la tendencia contraria a toda unión que no sea la total americana, según las líneas del panamericanismo, como se ha probado con la retirada—lamentable en cuanto tal, fueran cuales fueran sus razones—de la Flota Mercante Grancolombiana y el poco apoyo al magnífico proyecto del Acta de Quito. Hay motivos para esperar que en la próxima Conferencia Panamericana, que ha de celebrarse dentro de poco en Caracas, estallará la pugna entre ambas tendencias. Parece, sin embargo, que la partidaria de las uniones regionales tiene ya demasiadas posiciones tomadas para ser derrotada. Y, como señalaba la revista madrileña Mundo, «los Estados Unidos, por su pacto de Odgenberg con el Canadá, no pueden ser los que tomen la iniciativa de pedir que se declaren incompatibles los acuerdos regionales con los deberes de afiliación a la Organización de Estados Americanos». En definitiva, una cosa es cierta: muchos políticos en los Estados Unidos temen que la unidad iberoamericana pueda hacerse a través de las uniones regionales.

estas rectificaciones, unas han sido solicitadas por los trabajadores y otras por los patronos. El senador Alexander Smith, presidente de la Comisión de Trabajo, se propone realizar una rápida tarea, con el fin de llevar a buen término las iniciativas de Eisenhower. La más importante de éstas es la que prohíbe a los sindicatos declarar cualquier género de huelga sin que antes haya sido aprobada por mayoría, en votación secreta y ante un representante gubernamental. «En las relaciones entre patronos y obreros—ha dicho el Presidente—nada hay que tan vitalmente afecte al trabajador individual como la pérdida de su jornal cuando se le pide vaya a la huelga. En decisión tan importante como ésta debería tener oportunidad de expresar libremente su opinión en votación secreta, organizada bajo los auspicios del Gobierno.» La ley Taft-Hartley ha sido el blanco de las iras de los sindicatos norteamericanos en los últimos años. Su sentido era el de una reacción contra el creciente poder sindical, que provocó estudios paralelos en la Comisión de Trabajo del Senado, presidida por Taft, y en la de la Cámara de Representantes, presidida por Hartley. Después de algunos proyectos iniciales de gran radicalismo, se llegó a una fórmula común algo más templada, aunque, aun así, ha sido llamada recientemente por John Lewis, jefe del Sindicato Minero, que fué quien más directamente provocó la reacción con una huelga de mineros, «ley del trabajo esclavo». Hasta entonces la legislación laboral norteamericana se cifraba en dos leyes: la Norris-La Guardia (1932) y la Wagner (1935), que concedían grandes derechos a los sindicatos. A partir de la nueva ley, estos derechos se restringieron. Truman se opuso a ella, pero, por encima de su veto, la ley se aprobó el 21 de junio de 1947. El veto le valió, realmente, la reelección presidencial al año siguiente, aunque no la designación de su candidato Stevenson, en 1952. La ley Taft-Hartley otorgó al Consejo Nacional de Relaciones Industriales un completo poder sobre las organizaciones de trabajadores, disminuyó los derechos de los sindicatos y aumentó los de los patronos, e introdujo restricciones al derecho absoluto de huelga, que no puede ser iniciado sin anunciarse con sesenta días de anticipación—y ochenta días si es de importancia nacional—, entre otras cosas. La ley, que ha sido tachada de totalitaria repetidamente, ha provocado un sinnúmero de protestas por su carácter patronal. Y parece ser que las enmiendas que ahora se trata de introducir no modifican el fondo de la cuestión.



GILBERTO CONCEPCION DE GRACIA, PRESIDENTE DEL PARTIDO INDEPENDENTISTA PORTORRIQUEÑO, ha pedido, al inaugurarse la

Legislatura en 1954, la total independencia de la isla, apoyándose en las recientes declaraciones de Cabot Lodge. Esta petición expresa el deseo de todos los miembros del mundo hispánico, que estiman como una ficción todo lo que no sea esta plena independencia. En la isla hay cuatro posiciones distintas respecto a este problema del status jurídico, aunque, desde luego, el sentimiento popular sea casi unánimemente partidario de la plena soberanía, sin que ello quiera decir enemistad con los Estados Unidos. Existe una posición, la de los nacionalistas de Albizu Campos, que niega toda legalidad al dominio norteamericano, basándose en que la Carta Autónoma concedida por España en 1897 establecía que no podría modificarse la situación de Puerto Rico sin el consentimiento de los insulares, lo que invalida la cesión hecha por la Corona española en el Tratado de París y hace que la ocupación norteamericana sea un mero acto de fuerza. Otra posición es la de los independentistas, que, aceptando la situación actual, luchan por la independencia plena. Otra tercera es la de los estadistas, que pretenden convertir a Puerto Rico en un estado de la Unión, con los mismos derechos y deberes que el resto de los mismos. Y otra cuarta, defendida por el actual gobernador general, se conforma con una situación nueva, alcanzada casi por completo con la Constitución del Estado Libre Asociado, de difícil definición, que se mantiene a caballo teóricamente entre la colonia y el Estado independiente, bajo la justificación original de que Puerto Rico no se puede sostener económicamente

a sí misma, y que ya es independiente dentro de la gran independencia de los Estados Unidos. La actual Constitución del Estado Libre Asociado no resuelve el problema, pues mantiene todos los atributos esenciales de la soberanía en manos de Norteamérica, quedando vigente la parte fundamental en este sentido del Acta Jones de 1917. Esta Constitución—que establece lo que ha llamado Geigel Polanco, antiguo procurador general y seguidor de Muñoz Marín y hoy independentista, «colonia por consentimiento»—, aunque aprobada en referéndum en 1952 por presentarse por la propaganda populista como un gran avance hacia la independencia, no logró reunir un número de votos positivos superior a la suma de negativos y abstenciones, siendo exigible, para una determinación de la naturaleza trascendente de ésta, una clara superioridad absoluta de sus defensores. El atán de muchos países iberoamericanos por ver a Puerto Rico independiente, se ha movido recientemente de una forma errónea en las Naciones Unidas al aceptar que no figure ya ante la Comisión de Territorios Dependientes, pensando tal vez que esta ficción se puede convertir pronto en realidad. Más recientemente, se ha declarado en forma oficial en los Estados Unidos que está dispuesto el Presidente, si lo pide la Asamblea de Puerto Rico, a recomendar al Congreso que conceda la independencia. Apoyándose en estas palabras, el partido independentista ha iniciado una campaña que sólo puede tener por término la total libertad internacional de la isla.



GIUSEPPE PELLA, HOMBRE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, HA CAIDO DE SU PUESTO DE JEFE DEL GOBIERNO ITALIANO, en

el que había sustituido a su jefe de partido, Alcide de Gasperi. Su caída se ha debido a la inexistencia de colaboración por parte de sus propios correligionarios. Una vez más se ha puesto de manifiesto el sentido peculiarísimo que tienen de la democracia los democristianos de Italia. Se ha confeccionado un sistema electoral cuyos resultados significan que cualquier diputado propio representa la mitad de los votos que representa, por ejemplo, un diputado del M. S. I. Cada elector democristiano tiene un voto más valioso y una parte alícuota mayor de poder que cada elector de un partido de oposición. Esto significa, en buena lógica, que en vez de afirmar el principio democrático de «un hombre, un voto», se afirma el principio «un hombre democristiano, un voto; un hombre de la oposición, medio voto». Ahora, la crisis que originó la caída de Pella ha mostrado nuevamente una faceta del democratismo del P. D. C. Esta es el poder dictatorial que De Gasperi ejerce en su partido y, por ende, en la vida política italiana. Tan fuerte, que ni siquiera un jefe de Gobierno del propio partido puede tener un mínimo de independencia sin que ello le lleve al fracaso y a la renuncia a que ha llevado a Pella. Alcide de Gasperi no se conforma con dirigir su agrupación política, sino que pretende ser—y hasta ahora lo ha logrado—el jefe oculto del Gobierno. Sus planes eran estorbados por Pella y sus miras se orientaban hacia Fantani, miembro del sector izquierdista de la democracia cristiana y, por tanto, contrario a la orientación derechista que Pella significaba. Fantani salió triunfante. Propuesto por el P. D. C. para la jefatura del Gobierno, el Presidente Einaudi lo aceptó a pesar de sus simpatías por su predecesor, a quien quiso sostener en el puesto. Amintore Fanfani, ministro del Interior con Pella y que acaudilla un sector izquierdista del partido la Iniciativa Democrática, aceptó el cargo de formar Gobierno «con reservas», pues el encuentro del necesario apoyo parlamentario no es cosa fácil. El 13 de enero, el Ejecutivo del P. D. C. hizo pública una nota en la que decía: «La solidez del partido permitirá a Fantani cumplir sus obligaciones en tal forma, que obtenga la más amplia colaboración posible y una firme base parlamentaria». Sin embargo, lo que esta crisis ha sacado bien a la luz del día es que la solidez de la democracia cristiana de Italia no es tan clara como se dice y que se agitan en su interior fuerzas y tendencias absolutamente dispares.



PARECE QUE VA A SER MODIFICADA LA FAMOSA Y DEBATIDA LEY TAFT-HARTLEY de los Estados Unidos. Una recomendación en este

sentido, conteniendo catorce rectificaciones, ha sido presentada por el Presidente Eisenhower al Congreso. De

EL IDIOMA ESPAÑOL EN ISRAEL

(Viene de la pág. 16.) conversación palabras corrientes y frases del «slang» del hebreo hablado. Incluso en la Prensa se sale de apuros recurriendo a ellas. Es la ley del mínimo esfuerzo; por poco hebreo que sepa un habitante de Israel, conoce tales vocablos.

Cuando la conversación es un poco rápida, un nativo de España la sigue con dificultad; las palabras exóticas desorientan a cada paso. En el habla de las personas cultas tal dificultad no existe, pero en cambio se tiene la impresión de una lengua un tanto híbrida. Su conversación se esmalta con palabras como «kualunke», «dunke», «malgrado», «majorité», «jurnal», «defender» (prohibir), «entereso», «sukceso» (éxito), «qualo», «quala», «buto» (fin), «adereso» (dirección), «nasonal», «verementemente», «artistos», «ainda», «rolo»...

LITERATURA Y PUBLICACIONES EN JUDEOESPAÑOL

La Prensa en judeoespañol, muy numerosa en otro tiempo, está hoy en plena decadencia. De la larga lista de publicaciones que señala Gaon en todo el



Portada de novela folletinesca en la ladina lengua judía.

mundo y en Palestina, antes de la constitución del Estado de Israel, apenas ven la luz hoy unas cinco o seis. Existe la compensación de que los judíos de Hispanoamérica tienen de 30 a 35 publicaciones periódicas en español sin más.

La Prensa israelí en judeoespañol se reduce hoy a dos publicaciones semanales: «La Verdad» («El solo jurnal independiente politiko») y «El Tiempo» («Semanal politiko y literario»). Desde hace tiempo se rompió con la tradición de escribir el judeoespañol en caracteres hebreos. Las publicaciones aludidas, así como las de Turquía, están en caracteres latinos, con una ortografía fonética llevada al último extremo, reflejo fiel, una vez en la clave, de la pronunciación actual. Se llega hasta el punto de escribir fonéticamente nombres propios; así: «Tchortchill» (Churchill), «Dales» (Dulles).

El estilo de esta Prensa responde a las características apuntadas, y a veces los galicismos y los barbarismos se prestan a graciosos «quid pro quo». Valgan unas líneas de muestra:

«El ministro de los etchos Amerikano Sr. Foster Dales anunsio oy a los jurnalistas ke el pensa partir por la Korea Alhad (domingo) venidero, a fin de entre-

tenerse kon el Verdante de la Korea del sud.» («La Verdad», 30-7-53.)

O titulares horripilantes, como: «EL TRENO DESPEDASSA A UNA VIEJA MUJER.—Kquando el treno de merkansias despuntó, la mujer se topava

aparte de un deber patriótico, es una necesidad en Israel. El éxito del hebreo moderno se debe en gran parte al hecho de que viene a ser una especie de «lengua franca» común a todos en la Babel idiomática de este país, en que se habla



«El Tiempo», semanario político y literario, es una constante de la vieja lengua de los sefardíes en la realidad actual de la nueva Palestina.

en las rayas. En lugar de fuyirse, eya empsó de azer sinios al treno por ke kede.» («El Tiempo», 29-7-53.)

En general, aparte algunos artículos presuntuosos, esta Prensa, destinada principalmente a los inmigrantes, que tropiezan con dificultades en el hebreo moderno, refleja bastante bien el «españolito» hablado, con su estilo sencillo y encantador.

Se imprimen además en Israel pequeñas novelas, cuentos, folletones, novelas por entregas—en gran parte traducciones o adaptaciones, aunque no faltan las originales—en estilo tal vez trasnochado, pero siempre jugoso y regocijante. Hay también de cuando en cuando representaciones teatrales. No hay que olvidar que para un buen número de judíos la Prensa y publicaciones apuntadas son el único alimento literario.

PORVENIR DEL JUDEOESPAÑOL EN ISRAEL

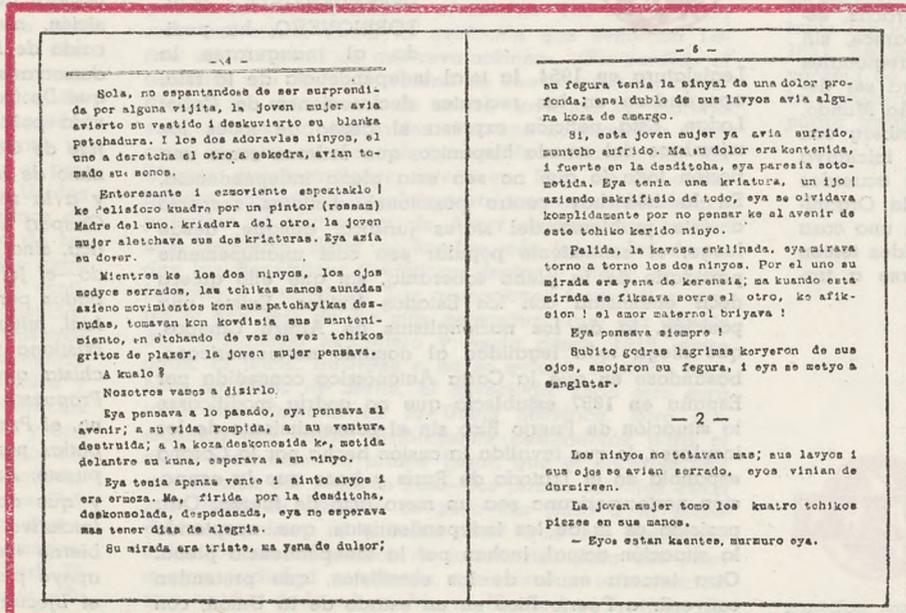
El porvenir del «españolito» en Israel no es muy lisonjero. Pierde terreno de día en día, y sin duda prescribirá o que-

se publica en más de trece idiomas.

La nueva generación tiende a dejar el «españolito» de los padres como algo exclusivamente casero. Los niños no quieren molestar mucho en hablarlo, aunque lo entiendan perfectamente. Les es mucho más cómodo expresarse en hebreo, que en su boca fluye ya espontáneo y limpio como agua de manantial.

La aspiración del Estado es unificar aquí a todos los dispersos de la diáspora judía, sin desentenderse de la tradición. La Universidad hebrea ha hecho un supremo esfuerzo para coleccionar todo lo publicado en judeoespañol y lo relacionado con él. El mismo Presidente de Israel, Isaac ben Tsvi, investigador y jefe del Instituto que lleva su nombre, destinado a la investigación sobre las comunidades de Israel en el Oriente Medio—acaba de publicar un libro sobre estos temas: «Nidjei Israel» («Los proscritos de Israel», Tel-Aviv, 1953)—, está interesado en que se recojan los romances y la literatura viviente del judeoespañol.

Los sefardíes más representativos de la comunidad de Jerusalén recogen, coleccionan y anotan cuanto cae en sus



Solera de una lengua popular, conservada aquí por obra y gracia de la más popular de las formas literarias modernas, la novela de entregas.

dará reducido al mínimo. La lengua hebrea ha renacido con una pujanza arrolladora. Hablar correctamente el hebreo,

manos y se aferran a ese pasado, ya casi romántico. Pero es un proceso fatal, y podría profetizarse sobre el ladino lo

que profetizó nuestro Unamuno sobre el vascuence a principios de siglo. El «españolito» de Israel se encuentra ante la prueba más fuerte y decisiva de su historia. A pesar de todo, cabe mirar con cierta esperanza el porvenir, confiados en el espíritu conservador de los judíos, nunca desmentido hasta ahora.

Una solución para el judeoespañol, en los jóvenes y en las personas cultas, sería acercarse en lo posible a nuestro español. He podido constatar que es facilísima tal transformación con un poco de voluntad. Y, desde luego, en nuestra época, al «españolito» le cabe sólo esta alternativa: asimilarse a nuestro idioma (no tiene por qué aspirar a una identificación completa ni limitar todas las lindezas estilísticas que hemos inventado en los últimos años) o degenerar gradualmente en una endiablada algarabía.

No podemos volvernos de espaldas a los hechos. Cruzarnos de brazos ante estos sefardíes, españoles en espíritu, que hablan nuestro idioma, que conservan nuestras costumbres y nuestro folklore y que aman y sienten lo nuestro con un amor ajeno al tiempo, sería un error más en la lista algo crecida de nuestros errores históricos.

Jerusalén, septiembre de 1953.

¿CUAL ES EL FUTURO DE LA CULTURA HISPANICA?

(Viene de la pág. 10.) de nuestra civilización.

CRONISTA: ¿Cree usted que América avanza hacia los puestos de vanguardia de la civilización actual?

SR. SÁNCHEZ BELLA: Los escépticos de otros tiempos o los que pensaron que el hispanoamericanismo de cuño romántico fenecería, ahogado en los mares de su propia retórica, y que tras ese naufragio no quedaría nada, estarían hoy estupefactos si vieran el camino que en pocos años ha cubierto el ansia americana por avanzar hacia los puestos universales de responsabilidad y de mando, precisamente en nombre de esos códigos de doctrina hispánica a que me he referido al principio.

Entiendo que nos hallamos en horas extraordinariamente fecundas y prometedoras para el futuro de nuestra estirpe. Sobre América gravitan intentos y afanes de otros núcleos étnicos y de otros grupos ideológicos que tienen la ilusión de organizar la vida entera del continente según sus métodos y afanes.

Ante tales horizontes, la cultura hispánica ha de cumplir sus deberes y ha de luchar no sólo por salvarse a sí misma, sino por salvar y acrecentar la personalidad soberana de los pueblos que la son propios.

CRONISTA: ¿Considera que en esta hora histórica debe reafirmarse el espíritu de comunidad hispánica en los pueblos de América?

SR. SÁNCHEZ BELLA: Respondo a su pregunta con las reflexiones del párrafo precedente.

Me parece, querido amigo, que con lo dicho tiene bastante para entender los motivos y finalidades de nuestra actividad.

Sólo cabe agregar que hay que espantar los fantasmas y dispersar las enfadosas quimeras con que los enemigos del alma hispánica quisieron envenenar, o al menos deformar, las esclarecidas doctrinas de la hispanidad.

Esas quimeras y esos fantasmas van muriendo ante la vitalidad arrolladora de todos nuestros países; pero puede que aun quede algún espantapájaros suelto por ahí. Démosle caza y que nos dejen, de una vez, trabajar en paz y en gloria de Dios.

TRIPTICO DE SANTIAGO

(Viene de la pág. 27.) que ningún otro país, parecía enfrentarse con el Anticristo. Almanzor, el victorioso por antonomasia, salía cada verano de la Córdoba califal para arrasar las cristiandades del Norte. Una vez destruyó Barcelona y otra vez no dejó piedra sobre piedra en León. El 3 de julio del año 997 tomó el camino de Extremadura hasta Coria, pasó a Portugal por Viseo y Oporto, donde se le reunió una flota que había salido del sur de Lisboa, y, como dice el historiador árabe Ben Izdari, «marchó contra Santiago, ciudad de Galicia, que es el más importante santuario cristiano de España y de las regiones cercanas del continente. La iglesia de Santiago es para los cristianos como la Kaaba para nosotros. La invocan en sus juramentos y van a ella en peregrinación desde los países más lejanos, incluso desde Roma y más allá. Pretenden que la tumba en ella visitada es la de Jacobo, que era entre los doce apóstoles el que gozaba de más intimidad con Jesús; se dice que era su hermano porque estaba siempre a su lado y algunos cristianos creen que era hijo de José el carpintero. Está enterrado en tal ciudad y los cristianos le llaman hermano del Señor. ¡Que Alá sea exaltado y desvanezca tal creencia!...» Dios no escuchó este voto del historiador musulmán, pero permitió que las tropas moras entraran en Santiago el 10 de agosto y arrasaran los templos y los palacios de la ciudad. Toda la población había huído. Almanzor se llegó a la tumba del apóstol y encontró junto a ella a un monje viejo en oración. Dió orden de que se respetara la tumba y no se hiciera daño al monje. Lo que hizo fué llevarse a Córdoba las campanas de Santiago, en hombros de los cautivos cristianos, para convertirlas en lámparas de la mezquita mayor.

¡Con qué fervor, desde entonces, acudieron a Santiago nuestros abuelos combatientes! Cuando el conde Fernán González, en el tercer día de la batalla de Hacinas, viéndose casi sin soldados, cae de rodillas clamando a Dios:

*Señor, ¿por qué nos tienes a todos
[fuerte saña?
Por los nuestros pecados non destru-
[yas a España...*

he aquí que sobreviene Santiago con un escuadrón angélico:

*Oyó una grande voz que le estaba
[llamando:
Ferrando de Castiella, hoy te crez
[muy gran bando.
Alzó suso los ojos por ver quién le
[llamaba.
Vió al santo apóstol que de suso le
[estaba.
De caberos con él gran compañía lle-
[vaba;
todos armas cruzadas como a él se-
[mejaba...
Dijo rey Almoçor: Esto non pue-
[de ser.
¿Donde recrezó el conde a tan fuerte
[poder?
Cuidaba yo hoy sin duda le matar e
[prender
e ahora con sus gentes el ha nos co-
[meter...*

Y cuando el Cid, en la batalla de Cuarte, anima a sus caballeros para la defensa de Valencia, les arenga así:

*En nombre del Criador y del após-
[tol Santi Yagüe,
feridos los caballeros de amor e de vo-
[luntade,*

*ca yo soi Ruy Diaz el Campeador de
[Vivare.*

«Santiago y cierra España» fué desde entonces el grito de combate de toda la Reconquista española. La Orden militar que empezó llamándose de los «freyres de Cáceres», para la defensa de la frontera de Extremadura, tomó en seguida el título de «Caballeros de Santiago» y adoptó por enseña una cruz-espada, roja por la sangre enemiga, junto a las conchas gallegas de Compostela. Los maestros de Santiago mueren combatiendo en Alarcos, en Las Navas y en Alcaraz; los caballeros se cubren de gloria en Uclés y en Cuenca, en Jerez y en Ubeda, en Córdoba y en Sevilla. Cuando Fernando III el Santo entra en la antigua corte califal, la mezquita vuelve a ser catedral de Cristo y sus lámparas regresan a Galicia en hombros de cautivos moros para voltear de nuevo como campanas en las torres de Santiago. De alcazaba en alcazaba, sobre las sierras de Andalucía, el patronazgo de Santiago va reconquistando la heredad. «¡Santiago y cierra España!» repitían los ecos. Y el 2 de enero de 1492, cuando los Reyes Católicos contemplaron Granada desde lo alto de las torres de la Alhambra, España, efectivamente, se cerró.

SANTIAGO EN AMERICA

Nueve meses más tarde se abrió América. La empresa más grande que vieron los siglos, después de la vida de Nuestro Señor, fué confiada por la Providencia al mismo pueblo que acababa de ganar la única cruzada triunfante contra el Islam. El área de la cristiandad se decuplicaba de repente. La bula del Papa Alejandro VI, que repartía el Nuevo Mundo entre España y Portugal, ponía como condición primera de la expansión en las Indias la predicación de la verdadera fe. España necesitaba misioneros. Sus reyes tomaron sobre sí, como una carga de vicarios del sucesor de San Pedro, el patronato canónico de América. Santiago, patrón de España, fué proclamado inmediatamente patrón de las nuevas Españas de ultramar. Su viaje no figura en ninguna de las listas meticulosas de pasajeros a Indias; pero es lo cierto que el apóstol atravesó el Océano en seguida, y no sólo como apóstol, sino también como capitán.

Porque si España acababa de ganar su reconquista, en América tenía que hacer paso a paso la conquista. Era excusado pensar que los pueblos idólatras, acostumbrados a los sacrificios humanos y al canibalismo, podían incorporarse espontáneamente a la verdadera religión. La letra con sangre entra, en nuestra educación de cada día. Ninguna gran empresa humana se ha hecho sin duelos y aun la redención divina se hizo en la cruz. Los colonialismos modernos, por muy inspirados que estén en máximas pacifistas, suelen acabar también en baños de sangre. Lo que interesa no es el llanto, aunque se debe prudentemente evitar, sino lo que con él y con la buena voluntad se consigue. España creía y cree que la verdadera civilización es el cristianismo y por eso existen ahora en América veinte pueblos civilizados, orgullo y esperanza de nuestra Europa desfallida...

Pasó Santiago a América con los navíos españoles y empezó su labor

(Continúa en la página siguiente.)

I GRAN SALON DE FOTOGRAFIA «MVNDO HISPANICO»

COMBINADO CON NUESTRO

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

y

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

MVUNDO HISPANICO amplía sus Concursos de Reportajes y Fotografías, mejorando los premios establecidos y combinando los certámenes con una gran exposición de los trabajos elegidos. Este PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVUNDO HISPANICO será inaugurado en el mes de mayo de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Será la primera vez que se conjunte una exhibición de este tipo, donde las mejores muestras del arte fotográfico concurrirán para optar a los premios establecidos y a otros muchos más que se darán a conocer en las fechas de la exposición.

Las bases para ambos concursos, combinados con el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA, quedan redactadas de la siguiente manera:

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

BASES

- 1.ª Podrán concurrir a este certamen todos los fotógrafos profesionales o aficionados españoles, hispanoamericanos o filipinos.
 - 2.ª Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.
 - 3.ª Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.
 - 4.ª Las fotografías no deben tener una medida inferior a 18 X 24 centímetros.
 - 5.ª Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieren, lugar en que han sido tomadas, etc., así como el nombre y la dirección del autor.
 - 6.ª El plazo de admisión de los reportajes se cerrará el día 31 de marzo de 1954, y los envíos se harán a MVUNDO HISPANICO, Apartado postal número 245, Madrid, especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes Gráficos».
 - 7.ª MVUNDO HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará a cada autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.
 - 8.ª Entre los reportajes publicados y los que se expongan en su día en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado al efecto, se concederá un
- PRIMER PREMIO, DE 10.000 PESETAS,
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 5.000 PESETAS
- 9.ª Con cada envío se remitirá una carta o nota, en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia; y en caso de ser publicado o expuesto el reportaje, se hará constar este nombre o el seudónimo que el autor designe previamente.
 - 10.ª El fallo del Jurado será inapelable.
 - 11.ª Los premios no podrán ser declarados desiertos.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

BASES

- 1.ª La misma que para el Concurso de Reportajes.
 - 2.ª Los concursantes podrán enviar una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio, publicación y exhibición.
 - 3.ª, 4.ª, 5.ª Las mismas que para el Concurso de Reportajes.
 - 6.ª La misma que para el Concurso de Reportajes, aunque la leyenda del sobre que contenga la fotografía o fotografías deberá decir: «Para el Concurso de Fotografías Seltas».
 - 7.ª MVUNDO HISPANICO publicará aquellas fotografías que estime como mejores, y abonará al autor la cantidad de 200 pesetas por cada una de las publicadas.
 - 8.ª Entre las fotografías publicadas y las expuestas en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado en su día, se concederá un
- PRIMER PREMIO, DE 2.500 PESETAS,
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 1.000 PESETAS

9.ª, 10 y 11. Las mismas que para el Concurso de Reportajes.

NOTA ADICIONAL PARA AMBOS CONCURSOS.—El hecho de presentarse a cualquiera de estos dos concursos supone que el autor presta su conformidad a que sean exhibidos sus trabajos en el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVUNDO HISPANICO, que se inaugurará en el mes de mayo de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

IMPORTANTE.—Aparte de los premios señalados, que otorga MVUNDO HISPANICO, se otorgarán otros muchos, algunos de ellos valiosos, que concederán diversos organismos y entidades españoles e hispanoamericanos.

LOS ESPAÑOLES en el MUNDO

Bajo este lema, MVNDO HISPANICO lanzará en breve un gran número extraordinario de su revista.

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Cómo viven. Cómo triunfan. Cómo luchan. Su aventura y su anécdota. Proyección de su personalidad en los lugares más distantes y más insospechados de la tierra.

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

han conseguido, en países distintos del suyo, situarse a la cabeza de las finanzas, de la industria, de la ciencia, del comercio...

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

han fundado ciudades, manejan palancas fundamentales de la economía de muchos países; han llevado su genio y su esfuerzo a todas las latitudes del planeta.

El espíritu emprendedor, el estímulo y la constancia, la sed de aventura, el valor personal, la tenacidad del trabajo, la fraternidad y el entusiasmo españoles, a través de nombres y de familias hispanas, que han hecho y siguen haciendo la Historia.

Todo esto lo encontrará el lector en el número extraordinario de MVNDO HISPANICO dedicado a

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Y DESDE AHORA CONVOCAMOS A NUESTROS LECTORES Y AMIGOS PARA QUE COLABOREN CON NOSOTROS EN LA REDACCION DE ESTE NUMERO EXCEPCIONAL. PARA QUE NOS ENVIEN DATOS, FOTOGRAFIAS, REFERENCIAS, BIOGRAFIAS DE LOS ESPAÑOLES QUE EN EL MUNDO CREAN, FUNDAN, TRIUNFAN E IMPONEN SU PERSONALIDAD Y SU TALENTO.

* * *

¿Conoce usted la extraordinaria aventura del asturiano José Menéndez, que llegó a ser llamado «Rey de la Patagonia»?

¿Sabe usted que un grupo de modistos españoles en París son los árbitros de la moda femenina en el mundo?

¿Sabe usted que las tres cuartas partes de las casas editoriales que existen actualmente en América del Sur han sido fundadas por españoles?

¿Sabe usted que en Orán hay más españoles que franceses y árabes?

¿Sabe usted que los barcos que cruzan el lago Titicaca, a 4.000 metros de altura, están mandados en gran parte por pilotos del Cantábrico español?

¿Sabe usted que son vascos los mejores pastores de los Estados Unidos de Norteamérica?

Todo esto y mil cosas más, centenares de figuras españolas de fama mundial, pasarán por las páginas de este número extraordinario dedicado a

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Cada lector de nuestra revista puede conocer una anécdota extraordinaria, una vida fabulosa, una hazaña llevada a cabo por

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

Por eso pedimos la colaboración de todos, para que este número de MVNDO HISPANICO dedicado al sugestivo tema

LOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO

sea un documento vivo e incomparable, único en la historia mundial del reportaje.

apostólica con los mercedarios y los franciscanos, con los dominicos y con los jesuitas. Actuó también de colonizador, fundando en 1504 la ciudad de Santiago de los Caballeros, que es hoy la segunda de la República Dominicana, y en 1514 la de Santiago de Cuba. Cuando Hernán Cortés zarpó de este puerto para su aventura mexicana, Santiago Apóstol se fué con él y apareció cinco veces en el fragor de los combates para decidir la victoria de los españoles en las batallas de uno contra mil. Un centenar de poblaciones mexicanas llevan hoy el nombre de Santiago junto a sus bellos rótulos indígenas. Querétaro es Santiago de Querétaro, con un blasón en el que campea el jinete matamoros, y en la Nueva Galicia hay una ciudad que se llama nada menos que Compostela. De México, Santiago se fué a Guatemala con don Pedro de Alvarado. Le vieron sus soldados saltando de un volcán a otro en aquel cielo de 1524 bajo el que fué fundada la ciudad de Santiago de Guatemala, capital de la América Central. En Venezuela se fundaron poco después Santiago de los Caballeros de Mérida y Santiago del León de Caracas, las dos señoras de los Andes. En el Ecuador se fundó Santiago de Quito, aunque luego los franciscanos lograron traspasar el patronazgo de la ciudad a su santo fundador, pero quedó bautizado Santiago de Guayaquil. Santiago del Estero fué la primera diócesis de la Argentina. Cuando el capitán Valdivia puso nombre a su fundación junto al Mapocho, la llamó Santiago del Nuevo Extremo, que es hoy el Santiago por antonomasia en América, el de Chile. Toda la geografía americana está esmaltada del nombre de Santiago en ciudades y en pueblos, en montañas y en ríos. Hasta en la isla de Luzón, porque las Filipinas también son hispánicas, hay varias poblaciones que se llaman Santiago. Y el cabo más importante de la Indochina se sigue llamando de Saint-Jacques.

Pero la aparición más famosa de Santiago en América es la que tuvo lugar en el Cuzco, la capital de los incas, el 7 de diciembre de 1536, durante el durísimo asedio que Manco Capac hizo sufrir a Hernando Pizarro y un puñado de españoles. Estaban los conquistadores reducidos al último extremo cuando el apóstol les ganó la lid. Mirad cómo lo describe el inca Garcilaso, hijo de una princesa india y de un capitán español: «Fué Nuestro Señor servido favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol Santiago, patrón de España, que apareció visiblemente delante de los españoles; que lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco, embrazada una adarga y en ella una divisa de la Orden militar y en la mano derecha una espada que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí. Los indios se espantaron de ver al nuevo caballero y unos a otros decían: «¿Quién es aquel "viracocha" que tiene la "yllapa" en la mano?», «... que significa relámpago, trueno y rayo. Dondequiera que el santo acometía, huyen los infieles como perdidos y desatinados; ahogábase unos a otros huyendo de aquella maravilla.»

Y he aquí el relato del indio puro Guamán Poma de Ayala: «Dicen que lo vieron a vista de ojos que abajó el señor Santiago, con un trueno muy grande como rayo cayó del cielo a la fortaleza del inca que llaman Sacsaguaman, y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que había caído "yllapa", trueno y rayo del cielo..., y así abajó el señor Santiago a defender los cristianos; dicen que vino encima de un caballo blanco, que traía el dicho caballo pluma "suri" y mucho cascabel enjaesado y el santo todo armado con su rodela

y su bandera y su manta colorada y su espada desnuda y que venía con gran destrucción y muerto muy muchos indios y desbarató todo el cerco de los indios a los cristianos... Y así los indios son testigos de vista del señor Santiago y se debe guardar esta dicha fiesta del señor Santiago en este reino como pascua, porque el milagro de Dios y del señor Santiago se ganó.»

Junto a la catedral del Cuzco, en el mismo lugar de la aparición, la iglesia del Triunfo recuerda hoy la ayuda del apóstol, que fué decisiva para la conquista y evangelización del Perú. Porque es claro que el jinete celestial no entraba en las batallas por hacer daño a los pobres indios, sino para reducirlos a la paz, que era necesaria para la predicación y la conversión. Después de aquellas efusiones de sangre vinieron sobre América larguísimos años de paz y de prosperidad, en los que los indios multiplicaron su población y su civilización, hasta llegar al nacimiento de las repúblicas hispanoamericanas.

Cristianizadas las Indias, Santiago sigue en América con el mismo título que en España y en Europa. Yo no olvidaré nunca la emoción que me sobrecogió, allá en los Andes del Ecuador, cuando salí un día de la ciudad de Cuenca y atravesé la cordillera oriental para pasar a la cuenca del Amazonas. Aquel arroyuelo que corría junto a nuestro camino en las gargantas iba a parar a un río que era afluente de un afluente del Marañón, en medio de la selva ecuatorial. A seis mil kilómetros de donde estábamos nosotros, aquellas aguas llegarían al mar de las carabelas. ¡Qué lejos estábamos no ya de España, sino del mundo entero! Un poco más allá se encontraban los jíbaros y después los bororos y las mil tribus de antes de toda civilización. Y las alimañas y el invierno verde... Entonces descubrimos un ameno valle, unos remansos eglógicos y un pueblecillo de cal y tejas, casi andaluz. Entramos en una plaza con soportales de troncos, igualitos a las casas pinariegas de El Burgo de Osma o de Covarrubias, y vimos aparecer por una bocacalle una imagedita de la Virgen llevada en andas por cuatro indios, seguida por un grupo de indios con instrumentos de música y con velas. Iban los indios con su poncho negro, dignos y cetrinos como labradores castellanos. Se abrió la puerta de la iglesia para recibirlos y un altar de oros barrocos refulgía en la penumbra. Volteaba una campana pequeñita y alcé los ojos donde escuchaba el son. En lo alto del frontón de aquella iglesia, en el pueblo indio ecuatoriano de Gualaeco, se recortaba la estatua ecuestre de Santiago Matamoros.

COLOFON

Desde París hasta Compostela, desde Compostela hasta Granada, desde Granada a Santiago de Chile..., ¡qué asombroso es el camino de Santiago! Sus tres etapas las tenemos ante la vista, como tres constelaciones de luceros, para iluminarnos el sentido de la hermandad católica entre Francia y España, el del espíritu de cruzada que informa todavía nuestro ser, el de nuestra vinculación con los países de América, hijos de España y de Europa, ganados para Cristo por Santiago. Y quizá en ningún otro episodio de la historia universal, de la historia sagrada y la profana, se ilustra mejor ese misterio eterno de la servidumbre de la espada ante la cruz. Quizá necesitemos algún día todos los europeos, como lo hicimos no hace mucho los españoles, resucitar el espíritu de los caballeros de Santiago y apellidar «¡Santiago y cierra Europa!»

PEREGRINANDO A COMPOSTELA

(Viene de la pág. 29.) ñado con volver a ella. Llegó a temer el mozo no regresar; pero ahora ya está cerca, a unos pasos no más.

Al oír esto, el viejo se yergue mastigando. El hablar vehemente del joven va poco a poco haciéndole recobrar fuerzas. Su decrepita vitalidad se siente recorrida por savia nueva. Gratísima sensación de fortaleza le anima. No, no necesita ayuda. Misero, quebrantado estará su cuerpo, pero grande es su espíritu. «Si mi cuerpo no tiene fuerzas —responde con cierto orgullo, rescoldo del pasado—, mi espíritu me las dará.»

Ya están los dos viandantes en amigable compañía. «Los duelos con pan, son menos.» Los duelos, en compañía, son menos también; son menos y se hacen más ligeras, más leves y llevaderas, las horas interminables del que espera. Un escritor, de depurado estilo, lo dirá en feliz expresión, en atildada frase, andando el tiempo: «Todo puede ser llevadero—aun lo más amargo—si manos amigas estrechan nuestras manos.»

Siguen andando a la par los dos hombres. Poco a poco, *in crescendo* suave, se ha ido intensificando la lluvia. Sí; ahora la lluvia azota los prados, azota los robles y castaños, azota los campos; la lluvia bate sin cesar contra las oscuras paredes de las casitas aldeanas. Lluve, llueve y llueve. La lluvia, como en composiciones poéticas que pasados los años se llegarán a escribir, encuentra la rima en sí misma: es un rimar monótono, incesante, de versos breves, acorados, redondos como gotas de agua. Lluve como suele hacerlo en Galicia. Lluve tenaz, persistentemente, con la implacable severidad y rigor de un castigo bíblico. Todo es de un color ceniza uniforme, abrumador, enervante.

Ya están en Compostela; ya han traspuerto uno de los entraderos de la ciudad. El alegre sonorear de las esquilas conventuales, en su toque de Angelus, tiene para los oídos peregrinos un pronunciado deje de salutación. El anciano—alza lleva en los pies—se allega presuroso al sepulcro del Santo Apóstol. Profunda emoción le embarga; grande es su exaltación al ver cumplido su mayor anhelo. Carece de alicientes la vida para él. Ha llegado a la meta. ¿Qué más puede desear?

Postrado de hinojos, prorrumpe en sollozos de intensa alegría. Lo que al Apóstol dice, entre sollozo y sollozo, correrá con presura, de boca en boca de juglares, en sonoros versos de romance:

Gracias, meu señor Santiago,
a vosos pés me tés xá.
Se queres tirar m'a vida,
pódesma, Señor, tirar,
porque morrerei contento
n'esta Santa Catedral...

No pudo articular más. Malestar profundo; extraña, intensa opresión, ha sentido de súbito en el pecho, y a él ha intentado llevarse las manos el venerable anciano. Apenas iniciado el movimiento, su cuerpo se ha desplomado, frío, sobre las losas del templo, y su alma ha volado a la eternidad: el alma de don Gaiferos de Mormaltán, el de «collos gazos, leonados, verdes com'auga d'o mar».

NUEVA ORLEANS, EL PUERTO POR DONDE ESPAÑA AYUDO A EE. UU.

(Viene de la pág. 13.) continúa contribuyendo al buen éxito de la ciudad.

Una de las más afortunadas de estas ideas constructivas fué la que dió origen a la Casa Internacional, cuya creación se llevó a cabo con donativos particulares exclusivamente. Consiste ésta en un hermoso edificio, enclavado en el corazón mismo de la sección de los negocios, habilitado, decorado y amueblado espléndidamente a manera de cómodo y elegante club cosmopolita. Tiene esta Casa Internacional un bien surtido bar, un magnífico restaurante, un espacioso salón de recepciones y una excelente biblioteca, de unos veinticinco mil volúmenes sobre temas económicos e industriales, en la que también se encuentran numerosas publicaciones de carácter comercial y técnico y los periódicos y revistas más importantes del mundo.

Las actividades de este organismo no se dedican únicamente a promover el comercio mundial, sino también a fomentar la paz universal por medio de una mayor comprensión internacional. Con este objeto, la Casa hace arreglos para el intercambio de estudiantes. Todos los veranos se facilita el ingreso de centenares de escolares europeos e iberoamericanos en los colegios de Luisiana y Misisipí y se envía a un buen número de los nuestros al extranjero.

Los servicios de la Casa Internacional se proporcionan gratuitamente a todo comerciante o industrial, norteamericano o extranjero, que pueda necesitarlos. Para dar un ejemplo concreto de cómo funcionan estos servicios, supongamos que un fabricante español quiere extender la venta de sus alpargatas en un mercado extranjero. Bien; este señor puede personarse en la Casa Internacional y allí será bien recibido y atendido por un grupo de competentes peritos en negocios, que pondrán a su disposición los nombres y direcciones de todas aquellas firmas, no sólo de los Estados Unidos, sino también de Iberoamérica o de cualquier otra parte del mundo, que puedan interesarse por su producto. Además, esos peritos le aconsejarán en lo referente a leyes comerciales, derechos de Aduana, sistemas de empaque u otros asuntos de que necesite informarse, y asimismo pondrán a su disposición una oficina y una taquimecanógrafa que domine tanto el es-

pañol como el inglés. Y si este señor no se encuentra en los Estados Unidos o no piensa por el momento hacer el viaje, no debe dudar ni por un instante en escribir a la Casa Internacional solicitando la información que desee, que gustosamente se la enviarán... sin que le cueste un solo céntimo.

A la iniciativa privada se debe también la fundación de la Casa Internacional de Contratación (*International Trade Mart*), suntuoso edificio blanco que funciona a manera de gigantesca vitrina o inmenso escaparate global en el que firmas extranjeras o nacionales pueden alquilar el espacio necesario para exhibir sus productos. Allí se encuentra constantemente un puñado de dependientes inteligentes y activos, dispuestos siempre a explicar todo lo preciso a los posibles compradores y a transmitir cualquier pedido que puedan recibir.

Estas son sólo dos de las muchas ma-



[Linóleo de Larocque Tinker, con una escena de la Nueva Orleans de reminiscencias coloniales.

neras como Nueva Orleans trata de practicar la buena vecindad y fomentar la paz mundial por medio del comercio internacional. Pero el éxito comercial de Nueva Orleans no constituye en forma alguna la historia completa, pues, entre otras cosas, esta ciudad ha alcanzado asimismo cierta importancia espiritual como especie de avanzada experimental en relaciones internacionales. Nacida de los esfuerzos cooperativos de tres grandes naciones, su buena fortuna es un brillante augurio para los frutos de la colaboración futura entre España y los Estados Unidos en la defensa del mundo occidental y en la consecución de una paz permanente.

EL ROMANICO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

(Viene de la pág. 32.) de las bóvedas y las hermosas ventanitas gemelas de la galería, que, como dice el Calixtino, «si se sube triste, ante la vista espléndida del mismo templo, se vuelve alegre y contento».

Es la planta de la iglesia en forma de cruz latina, y puede circularse, sin dar lugar a interrupción alguna, por toda ella. Era un desahogo para guarecer a la muchedumbre de peregrinos y para improvisar altares, en donde con comodidad oían la santa misa. Llamen la atención sus bóvedas de cuarto de cañón, haciendo de contrarrestos, como los lunetos abiertos en la cabecera y los que iluminan la capilla Mayor.

Innumerable es el número de capiteles. Los hay de todos los tipos, a partir de los de Jaca. Pero en lo que más abunda es en los del estilo de San Isidoro de León; como en la obra nueva, el mismo maestro trabajaba casi a la vez en Compostela. Los de más valor arqueológico son los de la girola, siglo xi, y los de la capilla del Salvador. La colección de historiados, tanto los del xi como del xii, ofrecen sumo interés para el estudio de la escultura y de la indumentaria. Se señalan como autores distintas manos. Lo que se advierte es que, dado el ser labrados en granito, son más ordinarios que los jaqueses y leoneses.

Las tres fachadas—Obradoiro, Azabachería y Platerías—eran las tres joyas principales, ya en el orden arquitectónico, ya escultórico. Nada se había hecho con más riqueza y lujo. El paramento de escultura, en mármol blanco, combinado con el granito, era deslumbrador. Las escenas, en figuras de la creación del mundo: Adán y Eva en el paraíso, el pecado de nuestros padres, la Anunciación, la Adoración de los Reyes Magos, las Tentaciones del Señor, el milagro del ciego de nacimiento, Prendimiento, Flagelación, Coronación de espinas, el Apostoiado, Jesús bendiciendo, Abraham, Agar y la Transfiguración del Señor, la Santísima Trinidad, todo mezclado con otros motivos decorativos y asuntos bíblicos y del Zodiaco y costumbres, que causaban y causan aún la admiración de todas las gentes. Esta manera de ilustrar valiéndose de los pórticos y fachadas, algo se había iniciado en San Isidoro de León; pero nunca se había llegado a la profusión de la catedral de Santiago, en que parece se habían agotado los temas más principales del Antiguo y Nuevo Testamento.

Además, en escultura de gran tamaño, hay piezas magistrales, lo mejor del románico, tales como el Santiago, Cristo bendiciendo y el Apostolado, en las Platerías; el David, Formación de Adán, en un contrafuerte del mismo pórtico, y los remates del tejado de las capillas de San Juan y San Bartolomé.

La catedral de Santiago, modelo de los maestros Bernardo el Viejo—quizá hubiese con él otro Bernardo más joven, un Roberto y un Esteban—, recopilación de todo lo mejor del románico del camino jacobeo, se ajustó maravillosamente al ideal del peregrino. Por ella podía presenciarse las procesiones bajo la magnitud de las naves; estar muy cercanos junto al sepulcro del Apóstol; abrazar, desde la girola, su imagen de piedra, y poder bajar a la confesión.

Después de la obra magna de Compostela no restaba nada de nuevo que agregar; se siguió el mismo rumbo, dentro ya de una decadencia, en Cerullón, Pamplona, Leire, Sepúlveda, Sahagún, San Pedro de las Dueñas, Santa María del Mercado (León), Santa Marta de Tera, Zamora y San Andrés de Avila.

En resumen, los focos de Jaca, Frómista, San Isidoro de León y Santiago de Compostela irradiaron su románico, creación y labor del camino que, como la Vía Láctea, venía a parar al mismo santuario de Santiago el Mayor.

ESTUDIANTES HISPANICOS EN FRANCIA

Con fecha 31 de enero de 1950, cursaban sus estudios en Francia 11.076 estudiantes extranjeros, de los cuales 2.942 procedían de los territorios franceses de ultramar. Dentro de este total, los países hispanicos estaban así representados:

México	9
América Central	65
Brasil	56
Chile	10
Argentina	28
Resto de Hispanoamérica ...	85
España	213
Portugal	65
Total	531

Casi la mitad de estos estudiantes, 5.437, han cursado estudios en la Universidad de París. Tienen también alguna importancia las de Grenoble y Montpellier. (De «Universidades de Latinoamérica», de México.)

EL ATLANTICO

(Viene de la pág. 22.) dos en los días de Colón. Los galgos del Océano, los buques galardonados con el gallardete azul, menguaron aún en tiempo la primitiva separación hasta reducirla diecisiete y media veces. La aviación la ha empequeñecido luego setenta u ochenta veces. Y, por último, la aviación de reacción podrá dejarla tan sólo reducida, quizá mañana mismo, a ¡¡280 veces menos!!

El Atlántico se ha achicado hasta ese punto. América y Euráfrica están ahora más cerca que lo estuvieron nunca. La interdependencia económica, política y aun estratégica es tal, que, en realidad, lo que fueron dos mundos antaño no es hoy más que uno solo: el mundo occidental.

V.—ESTRATEGIA OCEANICA

«Nadie puede negar que un día una amenaza seria para nuestro continente no pueda llegar de América, en donde se desarrolla de una manera prodigiosamente rápida la vida y la potencia de la gran República. Esto no es probable por el instante, pero no es imposible. Entonces, a pesar de la potencia siempre creciente de los medios náuticos, el vasto Atlántico sería aún una potente defensa del occidente de Europa..., sin que por esto se pueda considerar total y en todo momento asegurado contra los insultos.»
Sironi: *Geografía estratégica.*

He aquí lo que escribía el coronel Sironi en la introducción de su citado libro, aparecido en Ravena, hace ahora justamente sesenta años. La profecía es curiosa. Para el citado tratadista militar era menester tener en cuenta la posibilidad de una intervención militar americano en Europa a través del Océano. No importa que la hipótesis supusiera que esa intervención fuera contra Europa—y no con Europa, como ha de ser forzosamente en el futuro—llegado el conflicto. Lo importante para nosotros en esa visión de hace sesenta años, cuando la vela era la forma habitual de la navegación trasatlántica, según la cual la guerra—ella también—debería cruzar el Atlántico en el futuro. Sesenta años después la Historia nos justifica plenamente la profecía. Durante ese tiempo hasta dos veces los soldados de la gran República han saltado el Océano para decidir, una vez tras otra, las dos grandes conflagraciones mundiales. Como la decidirán, sin duda, mañana también. En previsión de ello, acá del Océano montan la guardia ya los ejércitos de la joven pero pujante América. El Océano ha dejado de ser un obstáculo para la guerra. Más aún, se ha convertido en el vehículo preciso e indispensable para ganarla.

En realidad, la guerra no respetó nunca el límite oceánico desde que el Atlántico se descubriera. Desde los instantes mismos de las travesías colombinas las exigencias de la ocupación y de la colonización subsiguiente obligaron al transporte de tropas por este mar y, por tanto, a la necesidad de aomiarle. La batalla del Atlántico se inicia, pues, con la hazaña misma de las carabelas.

En verdad, los ejércitos de la época eran reducidos. Sumaban unos pocos cientos de expedicionarios, cuando más, a los que se añadían efectivos nativos en cada país. Pizarro marcha a Perú partiendo de Panamá y sólo cuenta con 183 soldados españoles al llegar a Tumbez. Orellana se aventura en la cuenca del inmenso Amazonas con sólo 50. Cuando más, tendrá 400 a sus órdenes. Cortés sale de Santiago de Cuba

para México con 300 españoles. Es verdad que luego se le unen algunos más. Pero, en todo caso, en el sitio que pone a la ciudad de ese nombre no dispone de más de 900 soldados peninsulares; el resto lo constituyen efectivos mexicanos.

España domina el Atlántico a la sazón, pero no tanto que no perturben sus rutas, burlando el llamado «Pacto Colonial», ingleses, franceses y holandeses. Drake se hace famoso por sus correrías. Y el filibusterismo anida en las orillas del mar de las Antillas en el siglo XVII. Holanda debe suceder a España en la hegemonía oceánica. La primera batalla atlántica se decide así. Ocorre ello a principios del siglo citado. Pero Inglaterra, en el último tercio de la mencionada centuria, ha desplazado, a su vez, a los Países Bajos de la hegemonía oceánica. La batalla del Atlántico, sigue, pues, librándose. Albión conservaría el tridente de Neptuno y su supremacía oceánica hasta la segunda guerra mundial. Mantiene un ejército de 60.000 hombres, que lucha contra 100.000 franceses, en Canadá. Y sostiene, en los días de la In-

aferraran al terreno, impidiendo el paso de los alemanes en Verdún. La guerra estaba en trance, sin duda, de provocar una crisis por no poder alimentarse desde América. Sin embargo, fué felizmente eficaz para los aliados, desde esta fecha, la lucha antisubmarina. A fines de 1917, remontada la crisis, los hundimientos mensuales no excedían ya de 175.000 toneladas. En consecuencia, los efectivos de la ayuda americana comenzaron a llegar más de prisa. A fines de este año habían desembarcado en Francia 170.000 soldados yanquis. Al terminar la guerra había ya en Europa 2.500.000, y de haber continuado ésta, hubiera llegado a convertirse prontamente esta cifra en 3.600.000. Con los soldados llegaba también el ingente arsenal de material de guerra que Norteamérica enviaba para decidir la guerra. Fueron menester 70.000 viajes de barcos para hacer el transporte de todo este colosal armamento. Decidida la batalla atlántica con la victoria sobre los submarinos, la guerra resultaba, en consecuencia y seguidamente, decidida también del mismo modo en el continente.

Exactamente igual a lo que pasara luego en la segunda guerra mundial. Entonces a la dominación de las rutas del mar de Inglaterra se añadió, aplastante, la cooperación de los astilleros ame-

la decisión rápida y segura. Gracias al dominio del mar—y concretamente, del Atlántico—, los Estados Unidos envían fuera de su territorio 7.400.000 soldados, equipados con un poderoso material bélico, que asciende a 102 millones de toneladas. Y junto a este esfuerzo militar colosal se sucede el otro, no menos gigantesco, de las industrias de guerra, puestas a su máximo rendimiento, en provecho de los aliados, merced a la ley de préstamo y arriendo.

El mar, el Atlántico, se ha comportado así, a través de la historia militar de los últimos tiempos, como el elemento geográfico activo más importante en caso de una guerra mundial. Ocurrirá así, sin duda alguna, también si surgiera un día una nueva conflagración universal. Europa necesita de los Estados Unidos, y éstos, de la ayuda y cooperación europea. Pero el Atlántico es el nexo precisamente de la unidad estratégica. Es menester, por tanto, dominar el Océano. Es indispensable garantizar su navegación. La nueva batalla del Atlántico será preciso ganarla previamente, pero ganarla rápida y aplastantemente. No se olvide que Rusia—aparte de una aviación potente y de su posibilidad militar, quizá para salir pronto al litoral occidental europeo—está creando una poderosísima flota submarina. De momento, la Unión Soviética puede contar con 350 sumergibles, pero aspira a disponer hasta de 1.000.

En el occidente europeo—advierde el propio coronel Sironi—, tres baluartes o bastiones se prestan preferentemente a la cooperación euroamericana: Escandinavia, Francia—precedida en el Océano por las islas Británicas—y la Península Ibérica. Escandinavia es el bastión más excéntrico y no muy asegurado contra una invasión soviética. Es un teatro de operaciones hostil a los grandes efectivos y de escasas condiciones logísticas. Francia, al revés, ofrece condiciones óptimas para el movimiento y para el acceso a través de sus excelentes puertos oceánicos. Pero la amenaza se cierne próxima: las divisiones rusas, sin ningún obstáculo natural que se les oponga y con una débil cortina militar occidental ante ellas, están tendidas en profundidad desde el Elba, por Alemania oriental, Polonia, Checoslovaquia y la U. R. S. S. misma, en su retaguardia. París está apenas a unas pocas, muy pocas jornadas, de las vanguardias rojas. Inglaterra es un buen apoyo aéreo y naval. Pero continental no. Porque se crea, a todo ejército situado en ella, el problema del asalto continental. Iberia, nuestra península, es un baluarte excepcionalmente importante. Se cubre de Europa Central con la barrera pirenaica y abre su gola, a través de Portugal y de nuestros grandes puertos oceánicos, al Atlántico. Ningún país europeo más cerca de América que nuestra península. Ninguna ruta más segura que ésta también, jalonada y salvaguardada por las Azores y apoyada desde Madeira y Canarias. Ningún camino ni ninguna protección, pues, como estos de la Península Ibérica. Ninguna tierra en el mundo más hostil al comunismo que la española también.

El Atlántico es para la Hispanidad como un gran río que le brinda sus orillas. Pero el Atlántico es también el punto central del gran mundo de Occidente. Un lugar, por ello, vital a la política, a la economía y, por tanto, a la estrategia. Y sobre sus riberas, Iberia, la Hesperis de los griegos, el país del Extremo Occidente, por esta razón geográfica y por la gran hazaña histórica de los descubrimientos y de la colonización—el más portentoso acontecimiento de todos los tiempos después del nacimiento del Hijo de Dios, como se ha dicho—, es también el lugar capital. Que, al fin, España, si es quizá, por la Geografía y hasta por la Historia, el país menos europeo de Europa, es también, por la propia Geografía y por la propia Historia al mismo tiempo, el país más americano del Viejo Mundo.

Estudiantes hispánicos en Inglaterra

Según la revista *Universidades de Latinoamérica*, en 1950-51 cursaron estudios en Inglaterra 8.242 estudiantes extranjeros. La representación hispánica es la siguiente:

México y Centroamérica	18
Sudamérica	66
España	34
Portugal	15
Total	133

En los primeros lugares de la lista se encuentran los Estados Unidos, con 932; Polonia, con 370; Noruega, con 224; Francia, con 172; Alemania, con 139, y las posesiones y dominios británicos, que brindaron los mayores contingentes, incluyendo a la India (775) y al Paquistán (153).

Más de la mitad del total cursó estudios en Londres, Oxford y Cambridge, con 3.477, 772 y 735, respectivamente. Tienen también importancia Edimburgo, Glasgow y Manchester.

dependencia americana, la guerra en los Estados Unidos.

A través del Océano se mantiene también un importante tráfico militar en los momentos de la autonomía de los países hispanoamericanos. En los finales del último siglo, España llega a sostener, en las Antillas, un ejército de 150.000 hombres. Las cifras de los efectivos marciales han ido—bien se ve—aumentando, pero dista aún de vislumbrarse el colosal desarrollo que lograrían en las guerras mundiales, para cuyo sostenimiento la ruta del Océano fué siempre capital exigencia previa.

La primera guerra mundial (1914-18) permitió que Inglaterra, primero con la cooperación de sus aliados y luego con la decisiva intervención de los Estados Unidos, mantuviera la supremacía marítima y, por tanto, oceánica. No tanto, sin embargo, que impidiera el grave riesgo de la lucha submarina. Los alemanes lanzaron a un ataque sin cuartel a sus «U-Boods». Sus éxitos fueron creciendo alarmantemente. En julio de 1917 hundieron estos sumergibles 875.000 toneladas de barcos mercantes. El almirante americano Sims informaba a su Gobierno, en consecuencia, que de seguir así, la lucha se decidiría pronto en favor de los centrales. No importaba, en efecto, que los ejércitos aliados se defendieran brillantemente en los Alpes o en las Ardenas y que se

ricanos. Esta vez la empresa, con todo, fué mucho más ardua. En 1942 los submarinos alemanes—con la ayuda de las minas, las lanchas rápidas y la aviación—hundieron, sólo en dicho año, ¡¡1.436.500 toneladas!! La guerra tomaba así un mal sesgo para los occidentales. A la postre, frente a los 12 millones de toneladas de buques hundidos en la primera conflagración mundial, en la segunda los alemanes hundieron 38 millones, esto es, una cifra tres veces mayor, equivalente casi a la mitad de la flota del mundo a la sazón. Sin embargo, esta vez también la suerte se inclinaría por los occidentales. La invención del radar, principalmente, significó un golpe de muerte para la táctica submarina germana. A partir de 1942, la cifra de hundimientos comenzó a disminuir vertiginosamente. ¡La batalla del Atlántico estaba decidida! Ese mismo año, 142.000 soldados aliados desembarcaron en África del Norte. En 1944, la cifra de los hundimientos fué reducida a 2.179.000 toneladas. Ese año se verifica el desembarco en Normandía. Estamos en el acto final del drama bélico. Gracias al dominio del mar, con el apoyo de la aviación aliada, 5.000 buques y 4.000 lanchones echan a tierra, sobre las costas normandas, los contingentes americanos, ingleses y canadienses que manda Eisenhower. La guerra continental entraba en la fase de



Una noticia...

...que usted esperaba hace tiempo era poder coleccionar esta Revista en una encuadernación lujosa, digna de su contenido.

MUNDO HISPANICO

ha editado tapas para las colecciones de los años 1948, 1949, 1950, 1951 y 1952, en solidísima confección en tela con estampaciones en oro, al precio excepcional de 60 pesetas por unidad.

PARA NUESTROS SUSCRIPTORES: 50 PESETAS.

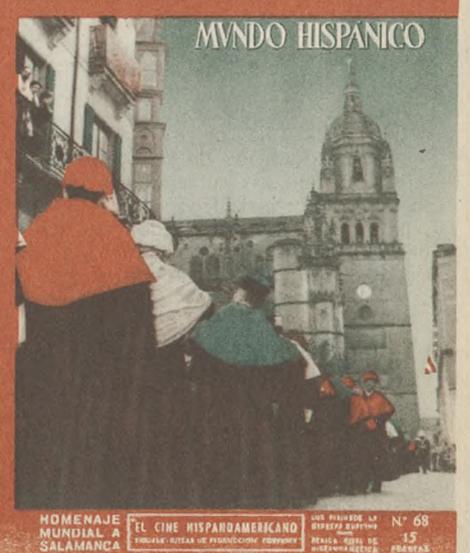
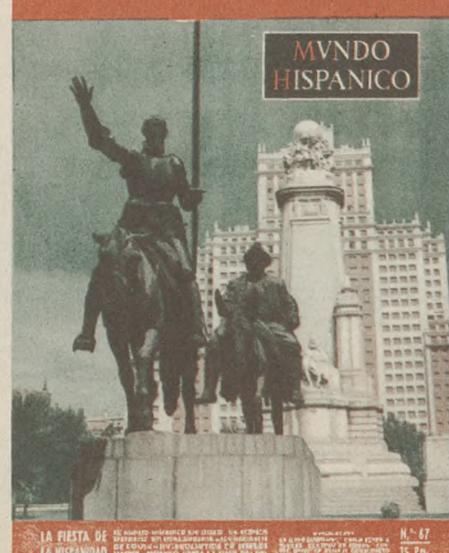
PEDIDOS AL SR. ADMINISTRADOR DE MUNDO HISPANICO, ALCALA GALIANO, 4 MADRID (ESPAÑA)



SEIS PORTADAS DE MUNDO HISPANICO



SEIS FACETAS DE ESPAÑA ANTE EL MUNDO



MUNDO HISPANICO LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Suscribese usted directamente enviando a la Administración de esta revista (Alcalá Galiano, 4, Madrid) los siguientes datos:

Nombre
 Ciudad Nación
 Calle núm.
 Distrito o barrio

Suscripción por un año (12 números) 5 dólares
 » » dos años (24 números) 8,5 »

Una suscripción a MUNDO HISPANICO es el mejor obsequio que puede usted ofrecer a sus parientes o amistades. Dele a su pariente o amigo la sorpresa de recibir la mejor revista de habla española, ordenando a nuestra Administración el envío de una suscripción anual, al precio señalado más arriba. Remítanos, para ello, los siguientes datos:

ENVÍEN UNA SUSCRIPCIÓN ANUAL A

Don
 Ciudad Nación
 Calle núm.
 Distrito o barrio

EL ABONO DE LA SUSCRIPCIÓN LO HARÁ

Don
 Ciudad Nación
 Calle núm.
 Distrito o barrio

FIRMA:

OBSEQUIE A SUS AMISTADES CON UNA SUSCRIPCIÓN A «MUNDO HISPANICO»

II BIENAL

HISPANOAMERICANA DE ARTE



HABANA
FEBRERO - ABRIL, 1954

FREIRE

Cartel ganador de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, C. original del autor, primer premio del concurso de cartones